



Universidad de
San Andrés

Universidad de San Andrés

Departamento de Economía

Licenciatura en Economía

ENTENDIENDO LA POBREZA EN ÁFRICA SUB-SAHARIANA

Autor: Alcides Gastón Zorraquin

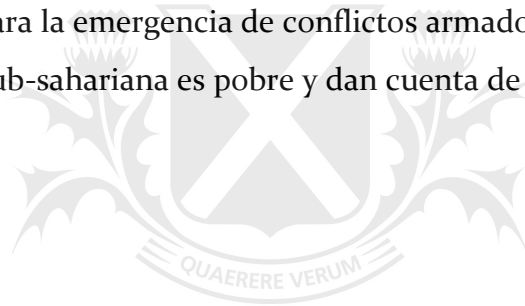
Legajo: 21236

Mentor: Jorge Baldrich

Buenos Aires, Abril 2020

Resumen

Para explicar la pobreza en África Sub-sahariana necesitamos una teoría de por qué algunas naciones son prósperas mientras que otras fallan y caen en la pobreza. La explicación necesitaría delinear los factores que crean y retrasan la prosperidad, como también sus orígenes históricos. En paralelo, es necesario tener en cuenta las características inherentes de la región y la sinergia con estos factores. Esta Tesis muestra que el legado histórico de instituciones políticas y económicas intensamente extractivas en asociación con una alta diversidad étnica y fuerte dependencia en las rentas de los recursos naturales ha generado un conjunto de dinámicas negativas sobre los incentivos al ahorro, la inversión, y al progreso tecnológico, como también ha sentado las condiciones necesarias y suficientes para la emergencia de conflictos armados. Estos dos resultados explican por qué África Sub-sahariana es pobre y dan cuenta de su constante falla en el crecimiento.



Universidad de
SanAndrés

Tabla de contenidos

1. Introducción.....	1
2. El Estado	10
2.1 - La política de la pobreza.....	10
¿Por qué fallan las Naciones?.....	10
Las Instituciones inclusivas.....	12
Las Instituciones extractivas	14
La ley de hierro de la Oligarquía.....	15
La política de la pobreza	16
2.2 - Historia	17
2.3 – Conclusión: ¿Por qué no elegir el Progreso?	28
2.4 – Caso de estudio: Ya no se puede caminar de noche por Torma Bum.....	34
3. Tribalismo	40
3.1 – Diversidad étnica y la política del tribalismo.....	40
3.2 – Conclusión	51
3.3 – Caso de estudio: El hijo de una serpiente, es una serpiente	54
4. Las Riquezas Minerales.....	62
4.1 – Los recursos naturales y el efecto voracidad.....	62
4.2 Conclusión	72
4.3 – Caso de estudio: Excavando diamantes, cavando tumbas.....	74
5. El Conflicto	77
5.1 – La Trampa del conflicto	77
Externalidades de la Guerra Civil.....	84
¿Que hace a un país propenso a la Guerra Civil?.....	85

El tribalismo, las riquezas minerales, y el conflicto	89
5.2 – Conclusión	94
5.3 – Caso de estudio: La no-hermandad africana	95
6. Los Derechos de Propiedad	101
6.1 – La necesidad de valorizar el capital muerto	101
6.2 – Por qué África necesita derechos de propiedad	103
6.3 – Los derechos de propiedad indígenas	110
Perfiles de propiedad de tierras por país – África	113
6.4 – Conclusión: Hacia un nuevo régimen de propiedad formal	114
6.5 – Caso de estudio: Atados a la tierra	118
7. Conclusión	123
Las instituciones y sus dinámicas	123
Las instituciones como legado histórico	131
Anexo	136
Mapa: África Subsahariana	136
Tablas PBI per cápita	137
Composición étnico-geográfica	143
Regresiones: <i>ETHNIC</i>	144
Perfiles de propiedad de tierras por país – África	147
Bibliografía	151

1. Introducción

Esta Tesis es acerca de la pobreza en África Sub-sahariana. Su objetivo no es presentar el calamitoso estado de los indicadores sociales y económicos ni tampoco proponer soluciones a los desafíos hacia el progreso, sino volver un paso atrás y enfocarse en entender por qué la región es pobre en primer lugar.

África Sub-sahariana es la región más pobre del mundo. En el año 2018, su PBI per cápita fue de 3.988 USD¹. El Sur de Asia, la segunda región más pobre del mundo, con países como India, Bangladesh y Afganistán entre otros, contaba con un PBI per cápita de 7.085 USD² para el mismo año, esto es, casi el doble.

Una característica inherente a la bibliografía alrededor de este contenido es la *agenda de propuestas*. Los reportes de las organizaciones internacionales, las organizaciones no gubernamentales, y los estudios académicos ofrecen una planificación de actividades necesaria para salir de la pobreza tales como: “Incrementar la competitividad y la productividad en África es necesario para aumentar los estándares de vida” (Drzeniek Hanouz, y otros 2017) o bien, “El progreso es crucial en cuatro frentes: Mejorar la gobernanza, invertir en la gente, incrementar la competitividad y diversificar la economía” (Ali, y otros 2000). En líneas generales, a lo largo de esta bibliografía se resaltan pilares necesarios para el crecimiento. Los primeros cuatro definidos como *requerimientos básicos*:

- Instituciones
- Infraestructura
- Ambiente macroeconómico
- Salud y educación primaria
-

¹ (World Bank 2019) - GDP per capita, PPP (current international \$)

² (World Bank 2019) - GDP per capita, PPP (current international \$)

Luego, se distinguen seis pilares adicionales como *potenciadores de la eficiencia*:

- Educación terciaria y entrenamiento
- Eficiencia en los mercados de bienes y servicios
- Eficiencia en el mercado laboral
- Desarrollo del mercado financiero
- Disponibilidad de tecnología
- Tamaño del mercado

Finalmente, se especifican dos pilares para la *innovación*:

- Sofisticación de los negocios
- Innovación

El objetivo de estos reportes suele ser cuantificar, comparar, presentar los avances, y/o desafíos pendientes sobre estos pilares en la región.

Identificamos que la bibliografía enfoca su atención mayoritariamente en las consecuencias y no en las causas. El motivo de esto está en que desde el nacimiento de las principales organizaciones³ detrás de estos trabajos entre los años 1940 y principios de 1960, la tendencia de la tasa de crecimiento del PBI per cápita en la región fue descendiendo desde 1% anual hacia 0.5% anual⁴, *ceteris paribus*.

Esta Tesis propone la necesidad de entender las condiciones necesarias y suficientes del fenómeno socioeconómico *pobreza*, antes de proponer una agenda para superarla. Caso contrario, solo se estaría disparando en la oscuridad. Para esto, es necesario abstraerse de los detalles y volver hacia atrás a revisar los comienzos de la historia institucional de la región para luego poder extrapolarla al presente, y de esta forma comprenderla mejor. Por este motivo, el ámbito de la presente Tesis es la historia.

³ Banco Mundial, F.M.I, Naciones Unidas, F.A.O, Foro Económico Mundial, UK Aid, US Aid, Catholic Relief Society (CRS), etc.

⁴ (World Bank 2019) - GDP per capita growth (annual %)

Nuestra contribución es sugerir que a la hora de diseñar una *agenda* para la región, la misma debe estar fundada en la premisa básica de que sus sociedades y clases políticas son inherentemente conflictivas, descoordinadas, y no pluralistas, por lo tanto, se deben contabilizar como una condición limitante al momento de elaborar propuestas. Caso contrario, las mismas resultarán espurias.

Tomemos por caso la *solución estrella* devenida de las *agendas* de las organizaciones mencionadas arriba: Los paquetes de ayuda humanitaria. África Sub-sahariana acumuló hacia principios del año 2000, el equivalente a seis *Planes Marshall*⁵. Sin embargo, la tendencia del crecimiento del PBI per cápita en esta ventana no solo no cambió, sino que resultó en descenso. En su libro, *Why Nations Fail*, Acemoglu y Robinson ilustran este punto de una manera sublime: “La idea de que los países ricos de Occidente deben proveer grandes sumas de *recursos para el desarrollo* en orden de resolver el problema de la pobreza en África Sub-sahariana (...) está basado en un entendimiento incorrecto de las causas de la pobreza” (Acemoglu y Robinson 2012)

En esta investigación, partiremos del concepto de que los fenómenos sociales son orgánicos ya que se encuentran en constante cambio generado por la interacción de los agentes dentro de la sociedad. En esta línea, los hechos que presentaremos a lo largo de la Tesis están basados en nuestra percepción de la historia y las conclusiones se derivan de nuestra interpretación de los mismos.

Las series de tiempo del PBI per cápita⁶ desde el año 1990, señalan de forma clara como el nivel del indicador es extremadamente bajo para África sub-sahariana. Como si esto no fuera poco, es la única región del mundo que pareciera no converger con la tendencia de crecimiento mundial sino más bien quedar prácticamente plana sobre el eje.

⁵ (Guest 2004)

⁶ (World Bank 2019) - GDP per capita, PPP (current international \$). Detalles presentados en anexo.

Esta Tesis investiga dos preguntas:

1. ¿Por qué África Sub-sahariana es tan pobre?
2. ¿Cuál es el motivo de la persistencia de esta situación?

Para contestar estas preguntas, necesitamos una teoría de por qué algunas naciones son prósperas mientras que otras fallan y caen en la pobreza. La misma necesita delinear los factores que crean y retrasan la prosperidad, como también sus orígenes históricos. En este trabajo proponemos tal teoría.

Esta teoría se encuentra abstraída de los detalles particulares ya que su foco es brindar una explicación empíricamente fundada y útil acerca del rango de procesos y las principales dinámicas operantes. En orden de lograr esto, trabajamos sobre dos niveles. Primero, distinguimos entre instituciones políticas y económicas inclusivas y extractivas. Segundo, explicamos por que las instituciones inclusivas no emergieron en África Sub-sahariana. Mientras que el primer nivel de nuestra Tesis es acerca de una interpretación institucional de la historia, el segundo nivel es acerca de cómo la historia determina las trayectorias institucionales de los países de la región.

La hipótesis es la siguiente: Las naciones fallan económicamente debido a sus instituciones. Éstas mantienen la pobreza en los países pobres e impiden que se embarquen en una senda de crecimiento sostenible. África Sub-sahariana, por su parte, cuenta con dos características particulares cuyo efecto acentúa la falla inicial de sus instituciones condenándola a la perpetuidad de la pobreza.

Las instituciones políticas son las reglas que determinan quién tiene el poder en la sociedad y cuáles son los límites de ese poder. Por otro lado, las instituciones económicas son las reglas que operan sobre los incentivos de la sociedad. Los incentivos son el *motor de la prosperidad* ya que son éstos los que generan la creación de los mercados, el ahorro, la inversión, la innovación tecnológica y la educación, factores necesarios para el crecimiento económico.

Como veremos en el siguiente capítulo, las instituciones políticas y económicas pueden ser inclusivas, o bien extractivas. Las sinergias entre las instituciones políticas y económicas extractivas crean un círculo vicioso (sinergia negativa) donde las instituciones extractivas, una vez operando, tienden a persistir. Similarmente, hay un círculo virtuoso asociado a las instituciones políticas y económicas inclusivas.

Las instituciones políticas y económicas extractivas son incapaces de sostener el crecimiento económico por dos razones fundamentales. Primero, porque las elites que dominan las instituciones extractivas resisten la innovación tecnológica, por lo que cualquier crecimiento que germine bajo estas instituciones será inherentemente insostenible en el tiempo. Segundo, el poder político bajo instituciones extractivas es altamente codiciado ya que permite a la elite de turno beneficiarse a expensas del resto de la sociedad, como consecuencia, habrá poderosas fuerzas empujando a las sociedades bajo instituciones extractivas hacia la inestabilidad política y el conflicto armado.

En el caso de África Sub-sahariana, y tal como detallaremos en el siguiente capítulo, su historia institucional comenzó en el siglo XV, hace unos 580 años, y su principal característica radica en el hecho de que fue regida por una secuencia ininterrumpida de instituciones políticas y económicas fuertemente extractivas desde entonces. La capitalización de los círculos viciosos resultantes de este legado institucional histórico da cuenta del estado actual del continente, pero solo en parte.

Lo que resulta fundamental a nuestro trabajo es que estamos ante un caso con particularidades especiales que potencian a las dinámicas generadas por las instituciones políticas y económicas extractivas, y a su vez, son sinérgicamente potenciadas por éstas.

Son dos las características que hacen a la particularidad del caso de África Sub-sahariana:

1. Es la región con la diversidad étnica más alta del mundo.
2. Su dependencia en las exportaciones de recursos naturales es la segunda más alta del mundo y con la importante característica de que los mismos son de fácil apropiación.

En resumen, en primer nivel tenemos los círculos viciosos resultantes del legado histórico de instituciones políticas y económicas fuertemente extractivas. En paralelo, tenemos un segundo nivel de círculos viciosos generados por la relación de estas instituciones con las características particulares de la región, los cuales son de la misma naturaleza que los primeros, pero de una fuerza mucho mayor y que a su vez, operan negativamente en conjunto.

Desarrollaremos cinco círculos viciosos los cuales vienen operando en la región causando el estado de pobreza y la perpetua falla del crecimiento. Se describe uno por cada capítulo.

1. *Política de la pobreza*
2. *Política del tribalismo*
3. *Efecto voracidad*
4. *Trampa del conflicto*
5. *Problema de la informalidad (Trampa del subdesarrollo)*

El trabajo está basado en dos libros principales los cuales estructuran el marco teórico, y en un compendio de trabajos académicos junto con libros de historia adicionales para el apoyo empírico a los conceptos específicos de cada capítulo. El total de la bibliografía presentada es coherente y consistente con la hipótesis a desarrollar⁷.

Respecto a las fuentes principales, se divide en dos partes. Por un lado, el marco teórico presentado anteriormente y la historia de África Sub-sahariana se apoyan en el libro por Daron Acemoglu y James A. Robinson *Why Nations Fail. The origins of power, prosperity, and poverty*. Por el otro lado, las particularidades al caso de la región y los casos de estudio están basados en el libro del Economista especializado en África Sub-sahariana, Robert Guest, *The Shackled Continent. Power, Corruption, and African Lives*.

Por el lado del compendio de trabajos específicos y libros de historia, se toman para respaldar empíricamente a los argumentos desarrollados dentro del marco teórico para

⁷ Para una lista completa de la misma, referirse al capítulo *Bibliografía*.

cada capítulo. En resumen, este trabajo elabora una teoría conceptual apoyada por los datos.

La metodología es simple. Cada capítulo cuenta de tres partes:

1. Desarrollo: Circulo vicioso
2. Conclusión: Desarrollo dentro del marco teórico
3. Caso de estudio: Ejemplo del circulo vicioso desarrollado

Son tres los factores que promueven el cambio hacia instituciones inclusivas y que por tanto, promueven el progreso económico:

1. Sector Privado
2. Coaliciones políticas
3. Instituciones políticas y económicas inclusivas (Preexistentes)

Un sector privado de comerciantes y hombres de negocios tiene por objetivo desatar las fuerzas de la *destrucción creativa* necesaria para el progreso tecnológico del cual ellos se beneficiarían. Estos agentes son los principales interesados en no ver la creación de más instituciones económicas extractivas que los mantengan obsoletos. Por otro lado, una amplia coalición política con el incentivo de generar instituciones económicas inclusivas que empoderen a cada uno de los agentes de la economía de forma de asentar las bases de la misma. Finalmente, la existencia de instituciones políticas inclusivas generaría un contexto para que el poder sea repartido, y su uso limitado y contabilizado, de forma de cimentar el pluralismo político, el cual a su vez originaría aún más instituciones económicas inclusivas que distribuyan el ingreso equitativamente entrando de esta manera, en una dinámica de sinergias positivas.

Sin embargo, y respecto a los resultados del trabajo, el legado histórico de África subsahariana no permitió la emergencia de ninguno de estos tres factores en el tiempo. Su ausencia en la región es nuestro argumento central a la hora de explicar la permanencia de las instituciones políticas y económicas extractivas en África Sub-sahariana y su consecuente falla en el crecimiento. Es decir, el legado institucional que la historia le

otorgo a África Sub-sahariana devino en la falla total de sus Estados, lo que a su vez determinó su sendero hacia el subdesarrollo.

La Tesis se estructura de la siguiente forma. En el capítulo 2 desarrollaremos el marco teórico principal al cual llamaremos la *Política de la pobreza*, esto es, el primer nivel de círculos viciosos operando en la región. Luego, repasaremos la historia de África Sub-sahariana desde el siglo XV hasta la actualidad haciendo foco en los puntos de quiebre que dieron origen a las instituciones de la región y presentaremos sus características principales. Seguiremos con la conclusión en donde convergen el marco teórico y el legado histórico para reforzar las bases de la *Política de la pobreza*. Finalmente, presentamos el caso de estudio de Sierra Leona.

En el capítulo 3 presentaremos el caso de la diversidad étnica del continente y la resultante *Política del tribalismo*. Seguiremos con la conclusión en donde desarrollaremos la sinergia entre la *Política de la pobreza* y la *Política del tribalismo*. Finalmente, presentamos el caso de estudio de Ruanda.

En el capítulo 4 presentaremos el caso de las riquezas minerales y el *Efecto voracidad*. Seguiremos con la conclusión en donde desarrollaremos la sinergia entre la *Política de la pobreza* y el *Efecto voracidad*. Finalmente, presentamos el caso de estudio de Angola.

En el capítulo 5 presentaremos un círculo vicioso que resulta una propiedad emergente de los primeros tres, lo llamaremos la *Trampa del conflicto*. Seguiremos con la conclusión en donde se combinan la *Política de la pobreza*, la *Política del tribalismo* y el *Efecto voracidad* para reforzar la teoría de la fuerza generada por la sinergia entre los dos niveles de círculos viciosos operando. Finalmente, presentamos el caso de estudio de la República Democrática del Congo.

En el capítulo 6 presentaremos el último círculo vicioso que también resulta una propiedad emergente, en este caso entre la *Política de la pobreza* y la *Política del tribalismo*, lo llamaremos el *Problema de la informalidad (Trampa del subdesarrollo)*. Seguiremos con una descripción del sistema de derechos de propiedad indígena y su inherente conflicto con los derechos Estatales oficiales. Luego, presentaremos la

conclusión en donde se plantea el gran desafío respecto a este último círculo vicioso.
Finalmente, presentamos el caso de estudio de Malawi.

Para terminar, en el capítulo 7 presentaremos las conclusiones de la Tesis .



Universidad de
San Andrés

2. El Estado

“Los países pobres, son pobres porque aquellos que tienen el poder toman decisiones que generan pobreza” (Acemoglu y Robinson 2012)

2.1 - La política de la pobreza

Para entender por qué África Sub-sahariana es tan pobre y por qué no parece poder salir de esta situación debemos abstraernos de los detalles económicos e ir un paso atrás para estudiar cómo es que realmente se toman las decisiones en una sociedad. Esto es, ¿Cómo es el proceso decisorio? ¿Quién toma las decisiones? ¿Por qué se toman las decisiones que se toman? Esto significa entender el proceso político, y para entenderlo, tenemos que estudiar la historia que lo moldeó en su forma actual.

Proponemos analizar la historia de África bajo el marco teórico descripto por Acemoglu y Robinson en su libro *Why Nations Fail: The origins of power, prosperity, and poverty*.

Pensar la pobreza en África Sub-sahariana resulta muy difícil ya que hay tantos factores influyendo al mismo tiempo que las causalidades se pierden en una entramada dinámica de componentes superpuestos y propiedades emergentes. Esta Tesis busca desenredar el aparente *Nudo Gordiano* operando detrás del subdesarrollo africano, y así poder definir las condiciones iniciales necesarias y suficientes a este problema. El objetivo es volver al momento inicial y explicar que fue lo que le paso al continente desde entonces.

Este capítulo es solamente el punto de partida hacia la respuesta que este trabajo busca ofrecer. En los capítulos siguientes veremos que hay elementos fundamentales adicionales que confluyen dentro de este marco teórico para hacer del caso africano, un problema extremadamente difícil de resolver.

¿Por qué fallan las Naciones?

¿Por qué un país no logra encontrar su lugar en la economía mundial post revolución industrial, generando crecimiento económico en los intercambios? ¿Por qué un país no logra una producción estable de bienes locales para ofrecerle al mundo? ¿Por qué un país

no posee servicios que ofrecer al resto? ¿Por qué el crecimiento económico en un país no significa necesariamente decrecimiento de los niveles de pobreza?

Las naciones fallan económicamente debido a sus instituciones extractivas. Estas instituciones mantienen la pobreza en los países pobres e impiden que se embarquen en una senda de crecimiento sostenible. La base de estas instituciones extractivas está compuesta por un selecto grupo minoritario (elite) que diseña las políticas económicas con el objetivo de maximizar su enriquecimiento a través de éstas, y de esta forma perpetuar su poder en detrimento del resto de la sociedad. Es decir, las instituciones políticas extractivas crean instituciones económicas extractivas para transferir riqueza y poder a la elite que la creó. La perpetuidad en el poder se da por la dinámica del círculo vicioso, es decir, el resultado de sinergias negativas entre las instituciones políticas y económicas. Estas instituciones entonces, logran consolidar y reproducir el poder de las elites que las crearon. La clave es que estas instituciones son inherentemente incapaces de sostener el crecimiento económico por dos razones fundamentales. Primero, el crecimiento sustentable requiere de la innovación, la cual no puede ser separada del proceso de *creación destructiva*, que en el ámbito económico reemplaza lo viejo con lo nuevo, por lo que también desestabiliza las relaciones de poder político establecidas. Como las elites que dominan las instituciones extractivas le temen a la *creación destructiva*, la resisten, por lo que cualquier crecimiento que germine bajo estas instituciones será inherentemente insostenible en el tiempo. Segundo, la habilidad de quienes dominan a las instituciones extractivas de beneficiarse a expensas del resto de la sociedad implica que el poder político bajo instituciones extractivas es altamente codiciado, haciendo que muchos grupos e individuos peleen para obtenerlo. Como consecuencia, habrá poderosas fuerzas empujando a las sociedades bajo instituciones extractivas hacia la inestabilidad política.

Como mencionamos arriba, en el modelo de Acemoglu y Robinson las instituciones extractivas son una barrera para el crecimiento de un país. Por el contrario, las instituciones inclusivas generan crecimiento sostenible. ¿A qué nos referimos cuando hablamos de instituciones? ¿De qué hablamos cuando hablamos de extracción e inclusión?

La Política es el proceso por el cual la sociedad elige las reglas que van a gobernarla. Las instituciones políticas son las reglas que determinan quién tiene el poder en la sociedad y cuáles son los límites de ese poder⁸.

Las instituciones políticas inclusivas, son aquellas que reparten el poder ampliamente dentro de la sociedad y que cuentan con un Estado centralizado cuyos límites de ejercicio del poder están definidos y cuyas responsabilidades y transparencia en el mismo son continuamente revisadas por la sociedad. El pluralismo político, por el cual el poder se reparte entre todos los partidos, se basa en las reglas (y en la igualdad de todos ante estas) y restricciones al poder para asegurarse que ningún partido concentre tanto poder como para ir en contra de la naturaleza de esta concepción.

De aquí se desprende que éstas den lugar a instituciones económicas inclusivas, ya que son las que por definición, empoderan al conjunto de los agentes dentro de la sociedad. Esto implica que estas instituciones generan una distribución equitativa de los recursos, facilitando a su vez, la persistencia de instituciones políticas inclusivas.

Entendemos por instituciones económicas a las reglas que operan sobre los incentivos de la sociedad. Las instituciones económicas inclusivas son aquellas reglas que requieren de la imposición de la ley y el orden, su efectividad depende de la aplicación de los derechos de propiedad y el respeto hacia los contratos, generan resultados bajo el contexto de libertad de oportunidades para toda la sociedad, y su impacto se multiplica con la

⁸ (Acemoglu y Robinson 2012)

provisión de bienes públicos e infraestructura. Es decir, son instituciones que usan y necesitan al Estado.

Es en los países con instituciones económicas inclusivas donde se crean los mercados que maximizan la locación de los recursos de una sociedad y generan igualdad de oportunidades para sus agentes, promoviendo de esta forma la actividad económica. Con el florecimiento de la actividad económica se generan los progresos tecnológicos que mejoran la productividad de la economía, dando un salto de nivel en los ingresos que un país puede percibir por su producción de bienes y servicios. Bajo este contexto, la sociedad procede en acompañar el progreso mediante un incremento de su nivel educativo, fundamental para poder gestionar y direccionar el aumento de la actividad.

Nos referiremos en esta Tesis al *motor de la prosperidad* como el generador de los incentivos hacia la creación de los mercados, el ahorro, la inversión, la innovación tecnológica y la educación. En otras palabras, el generador del crecimiento económico.

En un país donde impera la ley y el orden, en donde los contratos son la última palabra en cualquier disputa entre partes, los individuos tienen el incentivo a intercambiar sus bienes y/o servicios por otros ya que cuentan con el respaldo legal del Estado para garantizar sus transacciones. Por otro lado, los incentivos a ahorrar e invertir (no solo dinero, sino también el tiempo en desarrollar una tecnología nueva) son generados por el respeto hacia los derechos de propiedad. El esfuerzo actual de un individuo, mantiene su valor en el tiempo gracias a este mecanismo. Finalmente, la libertad de oportunidades ofrecida por el mercado genera una competencia sana entre los agentes de una economía por los puestos de trabajo más importantes, por ende, estos agentes verán atractiva la opción de educarse en orden de generar ventajas en esta competencia.

Las instituciones políticas y económicas inclusivas tienden a persistir en el tiempo gracias al círculo virtuoso que generan. Bajo un contexto de pluralismo político con un Estado centralizado, se generan instituciones económicas que, como mencionamos anteriormente, producen una distribución del ingreso equitativa. Por ende, se empodera a un segmento amplio de la sociedad, creando un sistema político nivelado donde cada

partido es el contra poder de otro. Este sistema político a su vez, dará forma a instituciones económicas inclusivas ya que nadie cuenta con poder suficiente para transformar estas instituciones en herramientas de su extracción particular. La retroalimentación positiva de esta dinámica genera que el crecimiento sea sostenible.

Las Instituciones extractivas

Por el contrario, las instituciones también pueden ser extractivas. De hecho, éstas resultaron muy comunes a lo largo de la historia debido a su poderosa lógica de poder generar un período de prosperidad mientras al mismo tiempo se distribuyen los beneficios en las manos de una pequeña elite⁹.

Las instituciones políticas extractivas concentran el poder político en las manos de una elite sin ningún control sobre sus responsabilidades ni límites en el ejercicio de su poder. Esto deriva en la creación de instituciones económicas extractivas que tienen por objetivo extraer el ingreso y la riqueza del resto de la sociedad en favor de esta elite. La misma debe contar con un Estado centralizado por el cual invertir y generar riquezas, y también por el cual se incentive al resto de la sociedad a invertir. Luego, los beneficios económicos de estas actividades serán redireccionados hacia las arcas de la elite que les dio forma.

Dos problemas surgen de esta configuración. Primero, los grupos en el poder se oponen al progreso tecnológico ya que este genera una redistribución del poder político, lo cual amenaza su continuidad en el Estado. Segundo, los incentivos generados bajo este contexto resultan socavados por la naturaleza misma de este sistema, es decir, no se puede engañar sistemáticamente a los agentes de la economía. Como consecuencia, habrá poderosas fuerzas empujando a las sociedades bajo instituciones extractivas hacia la inestabilidad política y el conflicto armado.

Esto significa que el crecimiento generado por instituciones extractivas no es sostenible en el tiempo ya que se destruye al *motor de la prosperidad*, los incentivos. ¿Por qué arriesgar mis bienes y/o servicios en una transacción que nadie respalda? ¿Por qué invertir tiempo y

⁹ (Acemoglu y Robinson 2012)

dinero en un producto nuevo por el cual no voy a recibir una patente? ¿Por qué generar riqueza si nadie puede asegurarme que mantendré su valor y/o propiedad en el tiempo? ¿Por qué educarme si las oportunidades se encuentran por pertenecer o no a un grupo selecto?

La ley de hierro de la Oligarquía

Es inevitable en este punto preguntarse lo siguiente: ¿Por qué las instituciones políticas de ciertas sociedades crean instituciones económicas extractivas? ¿Por qué no siempre se elige el camino de la prosperidad y el crecimiento económico?

El hecho es que los grupos en el poder suelen resistir el progreso económico y ponen barreras al *motor de la prosperidad*. “El crecimiento económico no es solo un proceso de más y mejores máquinas, de más y mejor educación, sino también un proceso transformador y desestabilizador de la configuración política” (Acemoglu y Robinson 2012)

En orden de mantener el poder, las instituciones políticas extractivas forjan instituciones económicas del mismo tipo, que a su vez generan la base para el empoderamiento político de este grupo.

Esta dinámica genera un círculo vicioso por el cual las instituciones extractivas resultan en una fuerza poderosa hacia la perpetuación del sistema, podemos llamarlo la *ley de hierro de la oligarquía*¹⁰. En otras palabras, un grupo presidiendo instituciones políticas extractivas se ve incentivado a generar pocas restricciones en el ejercicio de su poder ya que existen riquezas potenciales para quien controle las instituciones económicas extractivas. En consecuencia, la libertad de operar un Estado como fuente de ingresos propios sin dar cuenta de ello, resulta en que cuando un nuevo líder llega en reemplazo del anterior, no traerá más que lo mismo. Por este motivo, las oligarquías se reproducen a sí mismas generando la persistencia del sistema extractivo.

¹⁰ (Acemoglu y Robinson 2012)

Las instituciones extractivas no solo se perpetúan a sí mismas, sino que engendran conflictos internos por el poder en una dinámica de extracción cada vez más fuerte. Cuando las instituciones extractivas crean grandes desigualdades en la sociedad y generan riquezas y poder ilimitado para una minoría, habrá muchos grupos deseando poder tomar el poder y el conflicto será el único catalizador de este proceso político.

La política de la pobreza

En conclusión, los países fracasan porque las instituciones económicas extractivas no generan incentivos para ahorrar, invertir, educarse e innovar. En otras palabras, anulan al *motor de la prosperidad*. Las instituciones políticas extractivas apoyan a las instituciones económicas extractivas otorgando cada vez más poder a quienes se benefician de la extracción forjando la perpetuación de estas actividades. Llamaremos a esta dinámica, la *política de la pobreza*. Como veremos más adelante, esto puede escalar al punto de conflictos internos y la falla del Estado.

Habiendo presentado el modelo de la *política de la pobreza*, podemos entonces revisar brevemente la historia africana bajo este marco teórico. Proponemos a continuación estudiar los acontecimientos históricos en el continente que forjaron las instituciones africanas de la actualidad. Buscaremos entender qué fuerzas, círculos viciosos o virtuosos, las mantuvieron y moldearon a través del tiempo.

2.2 - Historia

En su libro *Guns, Germs & Steel*, Jared Diamond describe los comienzos de África como un continente cuyos gobiernos fueron históricamente de pequeña escala. Éstos se formaban por jefes tribales y en algunos casos, reyes que controlaban extensiones de tierra limítrofes a las tierras de tribus vecinas. Prácticamente ninguno de estos contaba con estructuras políticas de ordenes jerárquicos.

El primer punto de quiebre, un momento crítico en la coyuntura del continente se dio con el boom mundial del comercio de esclavos. Su impacto puso en movimiento el primer círculo vicioso en la historia institucional africana.

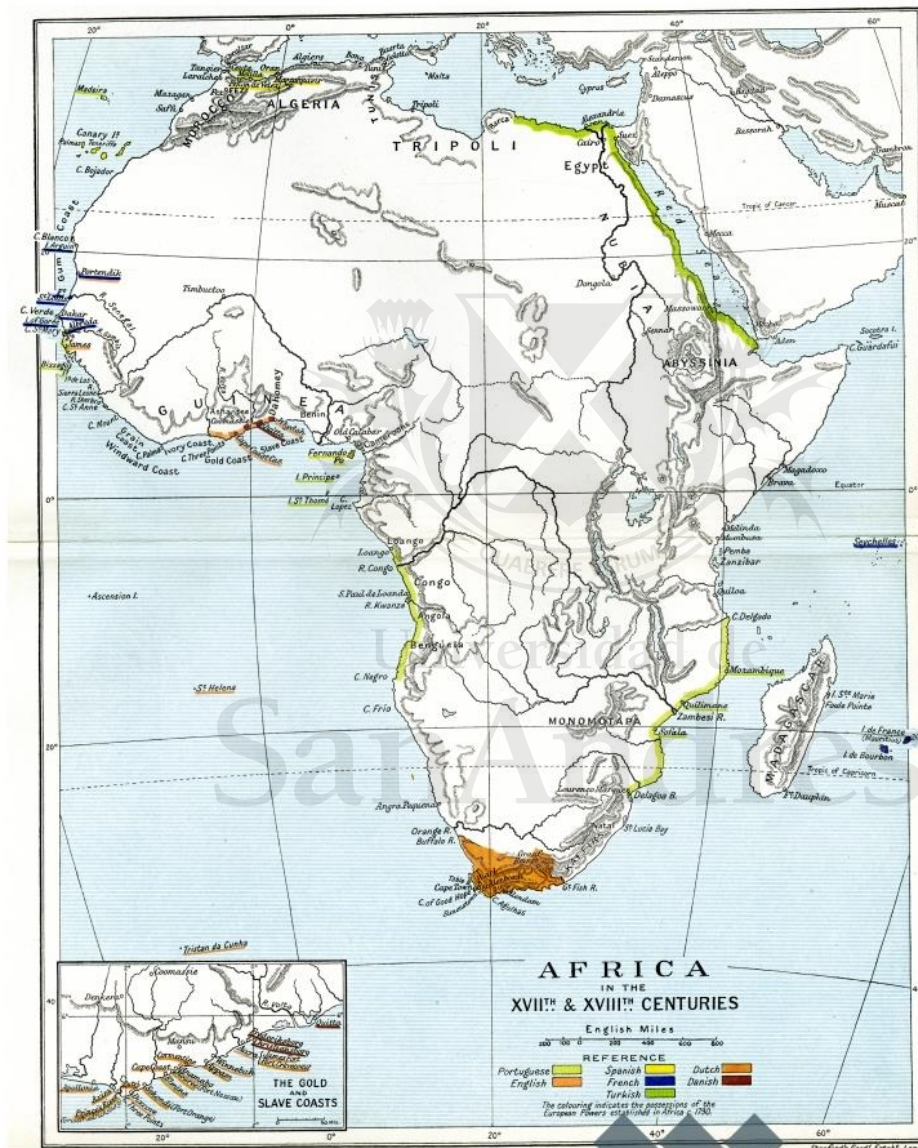
Del libro de Hugh Thomas, *The Slave Trade. The story of the Atlantic slave trade: 1440-1870*, se calcula que en el siglo XVI, luego de las misiones portuguesas al continente, 300.000 esclavos fueron comercializados en el Atlántico con destino a Estados Unidos y Europa, la mayoría de estos provenientes de África central. Al mismo tiempo, la comercialización a través del desierto de Sahara trasladó 550.000 esclavos al norte del continente.

Con el desarrollo de las plantaciones coloniales de azúcar en el Caribe a principios del siglo XVII, el comercio mundial de esclavos escaló en volúmenes nunca antes vistos. Durante este siglo, 1.350.000 africanos fueron vendidos como esclavos en el comercio Atlántico.

El siglo XVIII vio el movimiento de 6.000.000 de africanos como esclavos hacia los Estados Unidos, y unos 700.000 fueron vendidos al norte de África.

El desembarco de los comerciantes de esclavos europeos en las costas del oeste y centro de África Sub-sahariana tuvo un impacto transformador en las sociedades del continente. La región se vio inmersa en guerras entre sus estados y dentro de los mismos, éstas fueron promovidas por importaciones de armas y municiones europeas. Los perdedores servían como botín de guerra de los ganadores, es decir, esclavos para comercializar.

Para el año 1730, se calcula que unas 180.000 armas por año eran traídas desde Europa a las costas occidentales africanas. Entre 1750 y principios del siglo XIX, solamente los británicos vendieron entre 283.000 y 394.000 armas y 384 toneladas de pólvora por año en África.



Africa in the XVIIth & XVIIIth Centuries, 1783
 Ward, Prothero, and Leathes, *The Cambridge Modern History Atlas* (New York, NY: The Macmillan Company, 1912)
 Downloaded from [Maps ETC](http://etc.usf.edu/maps), on the web at <http://etc.usf.edu/maps> [map #07481]

wondershare

(Ward, Prothero y Leathes 1912)

Estos eventos desencadenaron una evolución institucional en el continente cuyos efectos siguen siendo latentes al día de hoy. A saber, se originaron dos procesos políticos adversos. Primero, muchos de los gobiernos locales de la época devinieron en regímenes absolutistas cuyo único objetivo era organizarse alrededor del comercio de esclavos. Su riqueza provenía de esclavizar a cuantas personas pudiesen para vendérselos a los comerciantes europeos. Segundo, y como oposición al primer punto, el continuo estado de guerra y esclavitud en el continente terminó por destruir cualquier orden, reglas y legitimidad de gobierno que pudo haber existido hasta entonces. “El Estado resultó el símbolo de la coerción y la esclavitud, las instituciones más extractivas de la historia” (Thomas 1997)

En 1807 un fuerte movimiento abolicionista en Inglaterra, liderado por William Wilberforce persuadió al parlamento británico de declarar al comercio de esclavos como ilegal. En el año 1834 el gobierno inglés finalmente declaró la abolición de la esclavitud. Los días del comercio mundial de esclavos estaban contados.

Pero en África, la región exportadora de esclavos por excelencia, los Estados estaban organizados alrededor de esta actividad. El fin del comercio de esclavos no significaría la desaparición automática de la esclavitud en el continente. Las instituciones extractivas en poder en aquel entonces no iban a rendirse obsoletas ante el cambio de tendencias comerciales del mundo, sino que iban a persistir. La esclavitud se transformó en una institución predominante dentro de África misma¹¹.

¿Qué hacer entonces con los esclavos que ya no contaban con un mercado de destino? El continente cuenta con una gran disponibilidad de recursos naturales. En aquel entonces, la producción de oro, marfil, minerales, goma, aceite de palma, nueces, maníes, entre otros, resultaba una importante fuente de ingresos. Todos estos productos eran intensivos en mano de obra, y el uso de esclavos en los campos de producción generaba una ventaja de costos convirtiéndolas en actividades competitivas. Es entonces que nació la época del llamado *comercio legítimo*. Las instituciones políticas extractivas, actualizaron sus

¹¹ (Acemoglu y Robinson 2012)

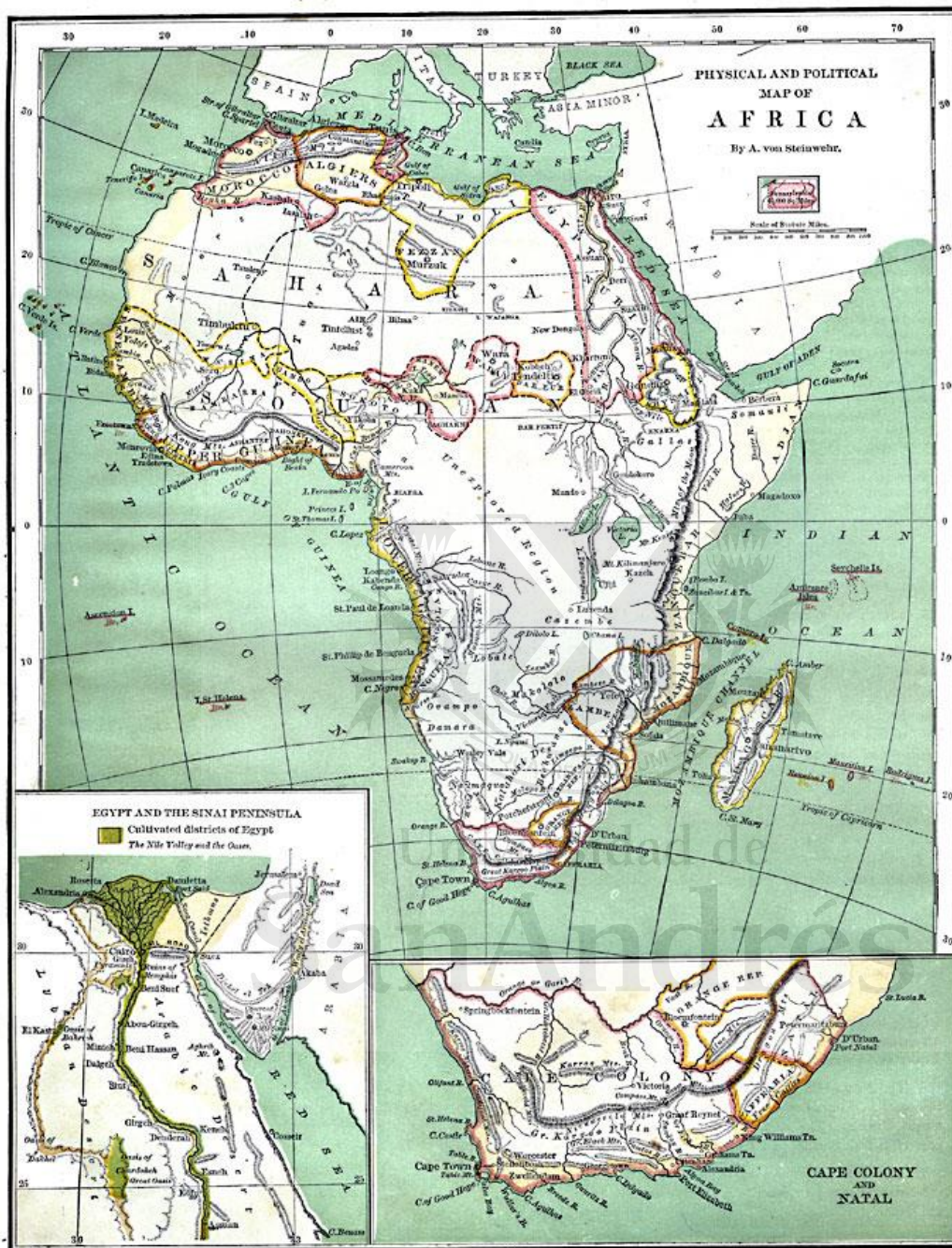
instituciones económicas extractivas encontrando así su persistencia en el tiempo. La *ley de hierro de la Oligarquía* estaba en movimiento.

El *comercio legítimo* es entonces el segundo punto de quiebre en la historia de África y sus instituciones. Nuevamente, su impacto le dio impulso al círculo vicioso operando en la historia institucional africana. La esclavitud resultó un sustituto de los contratos. La magnitud y alcance de esta institución en el continente fue sorprendente. Registros franceses de la época colonial estiman que para 1990, 30% de la población de África seguía viviendo bajo esclavitud¹².



¹² (Acemoglu y Robinson 2012)

(Steinwehr 1870)



El tercer punto de quiebre en la historia de África y sus instituciones, la *colonización*. En el año 1885, el canciller alemán Bismarck presidió una conferencia en Berlín en donde las potencias europeas decidieron como dividir África en distintas partes de interés, acontecimiento conocido luego como *la pelea por África*. De esta forma se dio comienzo a

la época colonial en el continente. Los países más influyentes en el proceso fueron Inglaterra, Portugal, Francia, Holanda y Alemania.

Las negociaciones respecto a los límites de las naciones coloniales africanas prestaban más atención al hecho de qué bandera tenían los exploradores europeos que desembarcaron en cada lugar, antes que los límites étnicos ya existentes en el continente en aquel entonces. ¿El resultado? Un mismo grupo étnico fue dividido en varias partes de acuerdo a los límites de los nuevos países. Esto generó un factor artificial de diversidad étnica a nivel nacional que estudiaremos en el capítulo siguiente.



Universidad de
San Andrés

(Ward, Prothero y Leathes 1912)



Africa 1910
Ward, Prothero, and Leathes, *The Cambridge Modern History Atlas* (New York, NY: The Macmillan Company)
Downloaded from *Maps ETC.* on the web at <http://etc.usf.edu/maps> [map #7638]

wondershare

Para 1896 las potencias coloniales avanzaron dentro del continente. A medida que se encontraban con las aldeas, cooptaron a los líderes locales mediante pactos de no agresión y alianzas de poder. El conflicto armado no estaba descartado. De esta manera se infiltraron sobre los pequeños reinos africanos de la época.

El impacto de la *colonización* le dio una nueva forma al círculo vicioso operando en la historia institucional africana, se generaron nuevas instituciones extractivas que operarían en África por mucho tiempo. Éstas fueron las instituciones del *reinado indirecto*, la *custodia de la tierra* y las *juntas comerciales*.

Durante el periodo colonial, los europeos gobernaron África usando el sistema de *reinado indirecto*¹³. El mismo comprendía de un sistema de gobierno jerárquico, en cuya base se apuntaba a un cacique supremo. Las competencias principales de estos caciques eran la recaudación de impuestos, distribución de justicia, y el mantenimiento de la ley y el orden. En otras palabras, el Estado. La elección de los caciques supremos correspondía a la identificación de los líderes tribales de aquel momento, con quienes se formaba una alianza de poder por la cual éstos recibían sus competencias a cambio de su obediencia a los poderes coloniales. En ciertos casos, los colonizadores no pudieron formar estas alianzas con poderosos líderes tribales (generalmente aquellos de los mayores Estados esclavizadores) con lo cual surgieron conflictos armados para removerlos y apuntar nuevos líderes que respondiesen a las coronas europeas.

La nueva figura de cacique supremo era un cargo de por vida y hereditario. Esto generó la emergencia de la oligarquía en África. Luego conocido como las *familias reales*, vigentes en la actualidad. Los caciques supremos contaban por su parte con un cuerpo de autoridad tribal, estos eran caciques de menor rango y asesores privados. Todos estos también apuntados por los colonizadores. Sus competencias eran las mismas que la de sus jefes, pero acotados a sus aldeas. Por otro lado, era su trabajo acompañar constantemente al cacique supremo como sus consejeros y elegir al heredero del mismo cuando este haya muerto.

En 2005, el consejo tribal del distrito (provincia) de Sandor, en Sierra Leona, eligió a un nuevo cacique supremo para la región. Los únicos permitidos a presentarse como candidatos eran los miembros de la familia real Fasuluku, descendientes del Rey Suluku,

¹³ (Acemoglu y Robinson 2012)

quien fuera apuntado como el primer cacique supremo por los ingleses a principios del siglo XX. El ganador, Sheku Fasuluku era su tátara nieto.

Es decir, los europeos introdujeron en África un sistema de estratificación social donde previamente no lo había. Una aristocracia hereditaria llegó para reemplazar una situación en la cual los jefes tribales requerían apoyo de su tribu, por lo que estaba en su interés responder a sus demandas. Pero este sistema fue socavado por un sistema de oligarquía en el cual las decisiones de los líderes solo respondían a los poderes coloniales y no a su pueblo. En otras palabras, el colonialismo abortó con cualquier iniciativa de pluralismo político necesaria para la emergencia de instituciones políticas inclusivas en donde se empodere al conjunto de los agentes dentro de la sociedad y así incentivar la emergencia de círculos virtuosos.

Otra competencia de los caciques tribales era la de ser los *custodios de la tierra*, esto resultó una institución en sí misma. ¿Por qué? Por el gran impacto que generaron, el cual veremos en profundidad en el capítulo 6, a saber: En el año 2014, solamente el 10% de las tierras de África se encuentran registradas con sus respectivos títulos de propiedad¹⁴.

Las *familias reales* en África son propietarias de las tierras bajo su dominio (corolario directo de ser quienes recolectan impuestos y proveen derechos y justicia dentro de estos dominios). Dentro de estos, se levantan aldeas. Cada aldea a su vez, tiene su propio cacique de aldea. Las *familias reales* ceden los derechos de producción a los caciques de aldeas, pero al final del día, son estas familias quienes deciden quién produce, dónde produce, qué produce y para quién produce.

Es decir, la actividad productiva en el continente es llevada a cabo por aldeanos que no son propietarios de la tierra, y los beneficios provenientes del fruto de su trabajo y su inversión tampoco le pertenecen.

Finalmente, las *juntas comerciales*. Esta institución creada por los colonos europeos funcionaba como una agencia de extracción de la renta agrícola africana (Algunos autores

¹⁴ (World Bank Group 2017)

determinan el surgimiento de esta institución como una barrera comercial in-situ en un marco más amplio de protección comercial de la producción agrícola europea). En un principio, las juntas otorgaban un servicio de cobertura del riesgo de precio de los productos locales respecto al mercado mundial y su volatilidad. Con este argumento, toda la producción debía ser comercializada vía la junta, la cual otorgaba un precio un poco menor cuando el mercado mundial estaba en alza, y un precio mayor cuando el mercado mundial se encontraba en baja. De esta forma, se acotaban las oscilaciones de precio percibido por los productores africanos.

Una vez más, las intenciones con las que fundaban instituciones coloniales en el continente, no eran tales en la práctica. Lo que idealmente significaba pagar un poco por debajo del precio mundial en alza, se tradujo en siempre pagar lo menos posible por los productos comercializados por la junta. Es decir, las *juntas comerciales* no eran más que el monopolio de la comercialización y recolección de impuestos de los productos africanos.

Volvamos nuevamente a pensar la situación para un productor local. El mismo no posee tierras propias, una vez cosechado el producto que sembró con su trabajo, debe esperar que el cacique local le permita tener el usufructo de esta mercadería, y de tener la posibilidad de venderla a su beneficio, debía hacerlo mediante la junta comercial con lo cual recibiría un precio menor al que realmente le correspondería.

¿Cuáles eran los incentivos de un productor africano en la época colonial a producir?

Como vemos, solo lo necesario para subsistir. ¿Cuáles eran los incentivos de un productor africano en la época colonial a invertir? Absolutamente ninguno.

El colonialismo europeo produjo la muerte del sector privado africano y con él, toda esperanza de inversión y progreso tecnológico. Hecho del cual el continente africano aún no pudo librarse y por el cual sigue bajo la pobreza. En los capítulos siguientes, veremos como este hecho opera con una fuerza fundamental, generando dinámicas negativas para el desarrollo de África Sub-sahariana.

En la década de 1960 las potencias coloniales dieron lugar a la independencia de las naciones africanas. Dado que los caciques supremos habían sido un invento de Europa

para su gobierno de África, su legitimidad luego de la ida de los europeos era de esperarse nula. Si las *juntas comerciales* eran una institución de generación de riqueza para los colonos, era de esperarse que se disolvieran. Pero nada de esto sucedió.

“Lo que es digno de remarcar, es la continuidad entre las Instituciones coloniales en África y sus siguientes gobiernos independientes” (Acemoglu y Robinson 2012).

En este punto, proponemos mirar la historia de África con el enfoque del marco teórico presentado anteriormente. Luego de siglos de instituciones extractivas (de menor y mayor intensidad) generando sus respectivos círculos viciosos para su permanencia, el continente quedó librado a su suerte. En palabras de Karl Marx:

“La historia se repite dos veces, primero como tragedia y después como farsa” (Acemoglu y Robinson 2012)

Una vez más, la *ley de hierro de la oligarquía* reclamó su lugar en la historia de la región, La historia se estaba repitiendo pero en una forma distorsionada. La historia no solo resulto falsa y trágica, sino que cruel para todos los ciudadanos de África Sub-sahariana¹⁵. La esencia de la *ley de hierro de la oligarquía*, esta particular faceta del círculo vicioso, es que los nuevos líderes, quienes derrocan a los antiguos con promesas de cambios radicales, no traen más que lo mismo. Esta fue la dinámica que se perpetuo en el continente desde la década del '60 hasta los tiempos modernos.

Aun cuando la penetración de Europa en África fue justificada con el pretexto de combatir la esclavitud, la realidad fue diferente. En la mayoría de los países de África colonial, la esclavitud continuó hasta el siglo XX. Sierra Leona, cuya capital Freetown se estableció a principios del siglo XIX como un lugar de resguardo de esclavos liberados y repatriados, irónicamente pudo abolir la esclavitud recién en 1928, mientras que su país vecino Liberia, lo hizo en el año 1960.

¹⁵ (Acemoglu y Robinson 2012)

2.3 – Conclusión: ¿Por qué no elegir el Progreso?

“La política de la pobreza genera la pobreza de la política”

Dr. Salim Ahmed Salim, Secretario General de la Organización por la Unidad Africana. 24/10/1999

Salir de la pobreza es posible. África Sub-sahariana no está condenada por su historial de pobreza, como tampoco lo estuvo Asia en los años 60 cuando muchos de los más influyentes economistas del mundo argumentaban que el continente asiático, con sus grandes poblaciones viviendo bajo la línea de pobreza y sin recursos a la vista, estaba atrapado en una trampa de subdesarrollo que lo condenaba al estancamiento. En esa época, nadie hubiera imaginado la emergencia de los llamados *tigres asiáticos*, países como Corea, Indonesia, Malasia y Tailandia, hoy potencias industriales, que en 1960 poseían los mismos indicadores económicos que África en 1995¹⁶.

Esta Tesis propone la necesidad de entender las condiciones necesarias y suficientes del fenómeno socioeconómico, *pobreza*, antes de proponer una *agenda* para superarla. Sólo al entender los factores y sus dinámicas iniciales, los cuales capitalizados en el tiempo generan el estado actual en el continente, que uno puede pensar en la *agenda* para mejorar la situación.

Los informes más recientes respecto a la situación económica en África Sub-sahariana indican que los puntos más importantes¹⁷ para que el continente pueda embarcarse en una senda de crecimiento sostenible son:

- Mejorar el área de governance
- Invertir en la sociedad
- Mejorar el ambiente de negocios
- Bajar la dependencia de la ayuda internacional.

¹⁶ (World Bank Group 2017)

¹⁷ (World Bank 2000)

La pregunta es, ¿Por qué Asia, con premisas similares, sí pudo converger su crecimiento con los países industrializados y África Sub-sahariana no? ¿Por qué África Sub-sahariana falla constantemente?

África Sub-sahariana sigue siendo pobre porque sus instituciones políticas, no tienen por objetivo mejorar su *governance*, no tienen mayor interés en gastar dinero de las arcas del estado en educación y provisión de bienes públicos para invertir en la sociedad, tampoco está en la agenda de los poderes ejecutivos de sus países generar un ambiente propicio de negocios, y por último, si la ayuda internacional es una forma de financiación casi gratuita, ¿Por qué no tomarla?

Esta Tesis propone volver un paso atrás e interiorizar el hecho de que las sociedades y clases políticas de la región operan desde otro sistema de incentivos, y por ende, resultan conflictivas, descoordinadas, y no pluralistas. No tener en cuenta los incentivos (o bien, *desincentivos*) que tienen los políticos africanos a tomar estos puntos de *agenda* como objetivos de sus gestiones los convierte automáticamente en espurios.

A la hora de actuar en contra de la pobreza en África Sub-sahariana, debemos pensar en cómo se puede romper con la persistencia de los círculos viciosos que eliminan al *motor de la prosperidad*. En otras palabras, como eliminar las sinergias negativas que desincentivan al ahorro, la inversión, educación e innovación.

Entonces podemos preguntarnos, ¿Por qué África Sub-sahariana insiste en las políticas que generan pobreza?

Esto es porque impera un sistema de círculos viciosos de legado histórico que abortaron con el *motor de la prosperidad*, generando la falla del desarrollo en África Sub-sahariana. Desde el principio del comercio de esclavos en el siglo XV, pasando por la etapa del *comercio justo*, hasta el periodo colonial, el continente fue regido por instituciones extractivas de forma ininterrumpida.

La etapa que dio inicio a la emergencia de las instituciones formales en la región, y la más larga de su historia, fue la esclavitud. En este periodo, se generaron dos procesos políticos

adversos y fundamentales. Primero, lo que una vez fuera un puñado de pequeños estados pluralistas sin mayores conflictos territoriales, fue transformado en una región de grandes regímenes absolutistas con el objetivo de pelear guerras para obtener esclavos que vender. Segundo, la sociedad se vio forzada a deslegitimizar la autoridad de sus gobiernos ya que veían a los mismos solo como emprendimientos de su explotación. La esclavitud fue probablemente la institución más extractiva de la historia de la humanidad, su dominancia fue tal, que una vez rendida obsoleta con la abolición de la misma, ésta persistió en el tiempo mutando de forma para llegar a ser una institución productora de bienes exportables con uso intensivo de mano de obra en base a los mismos esclavos que antes vendía.

La etapa del *comercio legítimo* socavó con cualquier iniciativa de sistema de contratos dentro de las sociedades, y con éste, al emprendimiento privado. Los arreglos entre privados con el arbitraje de una tercera parte, llamada Estado, no tuvieron lugar de pertenencia en África Sub-sahariana hasta y desde entonces.

Con el desembarco de los europeos en el continente, comenzó la etapa colonial en la región la cual implementó tres instituciones extractivas fundamentales: *Reinado indirecto*, *Custodia de la tierra*, y las *Juntas comerciales*. Como si esto fuera poco, otro de los procesos más esenciales en la historia institucional se generó en esta época. Las potencias coloniales desembarcaron en el continente étnicamente más diverso del mundo donde crearon naciones con límites arbitrarios, separando pueblos entre sí y uniendo enemigos en un mismo lugar. Además, generaron una jerarquización subjetiva y una competencia espuria por los escasos recursos al crear figuras formales para aquellos líderes autoritarios de la época cuyo poder, antes consolidado por su capacidad de coerción, se vio legitimado por las potencias europeas. De esta forma se dio origen a las oligarquías africanas, las *familias reales*. Las mismas resultaron elites con la suma del poder público y con la riqueza devenida de ser los únicos propietarios de las tierras y sus productos de por vida. Una vez más, cualquier emprendimiento privado e iniciativa de pluralismo político fueron nuevamente socavados en África Sub-sahariana durante esta época.

Queda en evidencia como la historia de la evolución de las instituciones en el continente, desde el momento que solo había unos pocos estados pluralistas hasta la actualidad, fue un ininterrumpido proceso de instituciones políticas y económicas fuertemente extractivas, con el denominador común de haber exitosamente acabado con cualquier tipo de iniciativas de emprendimientos privados y pluralismo político. Lo que en la presente Tesis llamamos *motor de prosperidad*, es decir la generación de los incentivos hacia el ahorro, la inversión, y la innovación tecnológica, simplemente nunca tuvo lugar en el continente.

Las instituciones políticas extractivas en África, desde los regímenes absolutistas guerreros hasta las *familias reales*, siempre generaron su contrapartida en las instituciones económicas extractivas de forma tal de obtener beneficios de su posición y también como forma de perpetuar su control sobre las instituciones políticas en primer lugar. De esta forma generaron el círculo vicioso que llamamos la *política de la pobreza*.

El caso de África Sub-sahariana es remarcable, ya que sus instituciones resultaron ser tan profundamente extractivas que generaron un nivel agregado en los engranajes de los círculos viciosos operando: El Conflicto¹⁸.

Cuando los niveles de desigualdad son muy grandes, las elites que tienen el poder pierden legitimidad frente a sus respectivas sociedades. Ante este escenario, la posibilidad de obtener un botín (los ingresos del Estado) si se logra llegar al poder es tan beneficiosa que se sigue, los agentes dentro de la sociedad tienen incentivos a organizarse para combatir por los beneficios de pertenecer al grupo en poder. No es sorpresa, como veremos más adelante, que las instituciones heredadas por los estados independientes africanos hayan generado tantos conflictos internos en los países y su consecuente efecto incremental sobre la pobreza.

¹⁸ (Acemoglu y Robinson 2012)

La pregunta en este punto es, ¿Cómo podemos entender que los líderes de África post-colonial, quienes llegaron al poder con la promesa del cambio, recrearon e intensificaron las instituciones extractivas inherentes al continente?

Son tres los factores que facilitan el cambio hacia instituciones inclusivas promovidas por la sociedad¹⁹. Primero, una clase privada de comerciantes y hombres de negocios con el objetivo de desatar las fuerzas de la *destrucción creativa* necesaria para el progreso tecnológico del cual ellos se beneficiarían. Estos agentes son los principales interesados en no ver la creación de más instituciones económicas extractivas que los mantiene presos. Segundo, una amplia coalición política con el incentivo a generar instituciones económicas inclusivas que empoderen a cada uno de los miembros de esta coalición de forma de que la misma sea sostenible en el tiempo. Tercero, la historia institucional existente. Tal como vimos, las instituciones políticas y económicas extractivas perduran en el tiempo mediante una de las principales características del círculo vicioso, la *ley de hierro de la oligarquía*. Contrariamente, el círculo virtuoso generado por instituciones políticas y económicas inclusivas tiende a la perpetuación de las mismas.

Como concluimos anteriormente, las sociedades africanas no pudieron generar una clase de agentes privados con incentivos de progreso ni una clase política pluralista. Las instituciones extractivas a lo largo de la historia del continente nunca dieron lugar a estas clases mediante la aniquilación de cualquier incentivo que pudiera haber generado la irrupción de las mismas. En estas sociedades, nunca pudieron emerger los comerciantes, la gente de negocios, emprendedores o industriales cuyo ímpetu forjara una opción hacia la inclusión. Tampoco surgió el capital ni los derechos sobre los cuales esta clase de agentes pudieran haber operado en la sociedad. Es decir, en África Sub-sahariana nunca se pudo crear una clase dentro de sus sociedades capaces de armar una coalición pluralista en fomento de la inclusión política y económica. Nunca existió un grupo capaz de enfrentar a aquellos en el poder en nombre de la inclusión de los comunes. Por este motivo, tampoco fue posible la emergencia de amplias coaliciones políticas ya que las sociedades en la

¹⁹ (Acemoglu y Robinson 2012)

región nunca fueron empoderadas igualitariamente para poder llegar a competir en la arena política.

En consecuencia, la sinergia del círculo vicioso operando en África nunca tuvo una fuerza de contraparte que la detenga con lo cual su persistencia resultó perpetua a lo largo de su historia. Cuanto más tiempo se perpetuaron estos círculos viciosos, más se enraizaron los conceptos extractivos en el colectivo social africano.

En resumen, en la época post-colonial, el crecimiento nunca surgió porque “El sector privado no estaba ahí para generarlo. No había nada, ni nadie para romper con el círculo vicioso” (Acemoglu y Robinson 2012). Al no generar una distribución equitativa del ingreso en la sociedad, entonces no se pudo empoderar a un amplio sector dentro de la misma por lo que no hubo lugar para el surgimiento de un sistema político nivelado en el cual hubiera límites al poder y rendición de cuentas por las gestiones, factores fundamentales para incentivar la emergencia de instituciones inclusivas que a su vez impulsen la creación de instituciones económicas inclusivas y su consecuente incentivo al *motor de la prosperidad*.

A mayores niveles de extracción, mayores niveles de fracaso en el crecimiento de un país²⁰. En África Sub-sahariana, el nivel de extracción fue tan fuerte que había grandes beneficios económicos para quien tuviera el poder, esto incentivó a aquellos agentes más inescrupulosos dentro de la sociedad a competir por el mismo. Se generó entonces una selección adversa en la emergencia de la clase política en la época post-colonial.

Este es un punto fundamental en la persistencia de la *política de la pobreza* en África. Por la lógica de las instituciones extractivas, la perspectiva de consolidar un poder ilimitado generó el efecto de *ley de hierro de la oligarquía* por la cual cada cambio de régimen en el continente era seguido de un incremento de las políticas extractivas. Los únicos agentes dentro de la sociedad incentivados a participar de la lucha por el control de las

²⁰ (Acemoglu y Robinson 2012)

instituciones eran aquellos que buscaban enriquecerse a costa del resto y sus incentivos se transformaban eventualmente en conflictos armados por el poder.

África Sub-sahariana se convirtió entonces en un campo de batalla por el monopolio del poder político sin ningún tipo de agentes dentro de la sociedad con incentivos y/o el poder suficiente para cambiar el rumbo.

2.4 – Caso de estudio: Ya no se puede caminar de noche por Torma Bum

En el año 1898, solo dos años después de convertirse en una colonia del imperio inglés, el ferrocarril llegó a Sierra Leona. El trazado comprendía un camino directo desde Freetown, la capital, hasta la región sur del país, Mendeland. Ésta es la tierra perteneciente a las *familias reales* de la tribu Mende (la mayor tribu del país en cantidad de personas), donde se concentra la producción agrícola sierra leones. Además de ésta producción, las autoridades coloniales descubrieron diamantes en el distrito de Kono, al este del país en 1930. Se tomó la decisión de establecer un monopolio nacional para su explotación, el Sierra Leone Selection Trust, el cual fue cedido a la gigante empresa minera sudafricana De Beers. En orden de ahorrar recursos propios para la protección de las minas, se le permitió a la empresa crear la fuerza armada de protección de diamantes, un ejército privado que se convertiría en una fuerza paramilitar más grande que la del propio país.

Para 1961, la corona inglesa abandonó el país. Sierra Leona era independiente. En un traspaso de gobierno sin mayores inconvenientes, se cedió el poder a Sir Milton Margai y su partido popular de Sierra Leona (SLPP por sus siglas en inglés). El apoyo al SLPP radicaba en el sureste productivo, la región Mende. Margai no duró mucho en el poder, por cuestiones de salud este otorgó el mando a su hermano, Sir Albert Margai.

Para los hermanos Margai, las *juntas comerciales* eran una institución colonial que debía continuar con su mandato, por lo cual no solo no fueron absueltas, sino que se profundizaron. A mediados de los años 60, los productores de semillas de palma recibían solo el 56% del precio mundial por su producto; los productores de coco por su parte, se quedaban con el 45% del precio respectivo; y aquellos que producían café, obtuvieron el 49%.

En 1967 se celebraron las primeras elecciones post independencia. Esto fue resultado de la presión del gobierno inglés y otros grupos que auxiliaron las finanzas de los gobiernos de los Margai. Su SLPP perdió ante el partido opositor, el congreso de todos (APC por sus siglas en inglés) liderado por Siaka Stevens. Para el APC, el poder colonial cedido autoritariamente a la tribu Mende produjo el abandono del resto de las etnias en las políticas públicas. Stevens representaría a todos los habitantes de Sierra Leona en su gobierno.

Pero Stevens pertenecía a la tribu Limba, del norte del país. Y después de tantos años sin representación en el gobierno, tenía el poder en sus manos y el apoyo de otras tribus de la región, como los Temne (segunda etnia en porcentaje de población en Sierra Leona) y Loko. Una de las primeras gestiones de su gobierno fue levantar (o destruir) la traza del ferrocarril que los ingleses habían construido para dinamizar la producción agrícola en la región de Mendeland. Esto produjo una herida casi mortal en la producción de Arroz, Coco, Cacao, Café y minerales; los sectores exportadores que más ingresos aportaban a la economía del país.

Siaka Stevens optó por destruir la producción económica de su propio país para consolidar su poder político frente al APC. Lo que una vez fue el sector más dinámico de Sierra Leona, era entonces un puñado de productores abandonados a su suerte. El *congreso de todos* era el *congreso de todos menos de la mayoría Mende*, y al final, era el *congreso de nadie* ya que como es de esperar, medidas de este calibre no benefician a la sociedad en su conjunto.

Es difícil mantener el poder cuando la economía está estancada, luego de provocar una detención del sector productivo sierra leones, Stevens no tuvo más remedio que utilizar la fuerza para legitimar su poder. Bajo una dictadura caracterizada por la violencia y la persecución a los miembros del SLPP, en 1971 se declaró al APC como el único partido legal de Sierra Leona. Todos debían unirse al partido, incluso los bebés debían portar su credencial de miembros. Para el año 1978 los productores de semilla de palma recibían el 37% del precio mundial por su producto; los productores de coco el 19% y quienes

producían café, el 27% respecto del precio internacional. Las minas de diamantes cedidas a De Beers fueron nacionalizadas. Se creó la *Compañía Nacional de Diamantes de Sierra Leona*, en la cual el estado (él mismo) poseía el 51% de las acciones.

Stevens era un hombre que se daba los gustos en vida. El y su círculo íntimo solían alquilar aviones privados y hospedaje en los mejores hoteles de Europa para atender a conferencias por la paz, o el fin de la corrupción. Las mejores casas del país pertenecían a esta elite, y el único estadio de fútbol de Sierra Leona, fue bautizado el estadio nacional *Siaka Stevens*. Pero los ingresos extraídos de su propio país no eran solo para financiar su estilo de vida. Stevens creó una fuerza paramilitar profesional para asegurarse el apoyo incondicional, la Unidad de Seguridad Interna (ISU, por sus siglas en inglés). No siendo esto suficiente, se creó luego la División de Seguridad Especial (SSD, por sus siglas en inglés). Ambas milicias eran más grandes y tenían mejor financiación que el propio ejército de Sierra Leona. Como muchos países africanos de la época, Sierra Leona se convirtió en *Stevens Inc.*

El poder del presidente llegó a tal punto que en 1980, Sam Bangura, el presidente del Banco Central del país, fue arrojado del último piso del edificio del Banco luego de haber objetado en público algunas de las políticas de Stevens. Bangura murió en el impacto, sobre la vereda de la calle *Siaka Stevens*.

En 1985, un enfermo Stevens traspasó el poder a Joseph Momoh. La economía colapsaba. Para ese entonces, las pocas rutas del país se caían a pedazos, los escasos colegios se desintegraban. En 1987 las transmisiones televisivas se cortaron cuando un trasmisor nacional fue vendido por el ministro de información a un país vecino, y en 1989 la caída de una torre de radio terminó con las transmisiones fuera de Freetown. Momoh había dejado de pagar los sueldos de los empleados públicos, maestros, e incluso, a los caciques supremos. Un análisis de un diario de la capital rezaba *el gobierno central ha desaparecido*.

Con un Estado fallido y muchos grupos con reclamos, las fronteras de Freetown comenzaron a colapsar. El caos estaba por comenzar.

El 23 de marzo de 1991, un grupo armado liderado por Foday Sankoh cruzó la frontera de Liberia hacia Sierra Leona atacando la aldea de Kailhun. El frente revolucionario unido (RUF, por sus siglas en inglés) había desembarcado en el país para combatir al APC.

Sankoh, un ex soldado de las fuerzas armadas de Sierra Leona, había sido encarcelado luego de un fallido golpe contra el gobierno de Stevens en 1971. Después de su liberación, se exilió en Libia, donde entró en un campamento de entrenamiento que el dictador de ese país, Coronel Qaddafi, había montado para revolucionarios africanos. En este campamento conoció a Charles Taylor, quien estaba orquestando un golpe contra el gobierno de Liberia. Taylor y Sankoh invadieron Liberia en la nochebuena de 1989.

El manifiesto del RUF rezaba:

“¿Por qué peleamos?”

Nosotros peleamos porque estamos cansados de ser las perpetuas víctimas de la pobreza promovida por el gobierno. Estamos cansados de la degradación humana proveniente de tantos años de un gobierno militar absolutista. Es en la paz final donde todos somos ganadores. Estamos comprometidos con la paz, por cualquier medio que sea necesario adquirirla, pero no estamos comprometidos a ser víctimas de la paz. Sabemos que nuestra causa es justa, Dios/Ala nunca nos abandonaran en nuestra lucha de reconstruir una nueva Sierra Leona” (Guest 2004)

Aun cuando las fuerzas rebeldes de Sankoh pregonaban por paz y prosperidad para el país, su irrupción en Sierra Leona catapultó a toda la sociedad hacia la agonía total.

El RUF ejecutó a todos quienes se opusieron a sus formas. En poco tiempo, nadie quería alistarse voluntariamente a las fuerzas. Entonces se recurrió al reclutamiento forzoso, particularmente de niños. En realidad, todos quienes participaban de la guerra civil reclutaban niños, incluso el mismo ejército. “Si la guerra civil de Sierra Leona fue una cruzada para construir una sociedad mejor, en el fondo, fue una cruzada de niños” (Acemoglu y Robinson 2012). El conflicto se intensificó con masacres y masivas violaciones de los derechos humanos.

En la aldea de Torma Bum, en el distrito de Bonthe, una compañía inglesa decidió quedarse luego de que el poder colonial dejó Sierra Leona. Esta aldea tiene la

particularidad de estar a la vera del río Sewa, un caudaloso río que inunda las tierras productivas de Torma Bum convirtiéndola en un lugar naturalmente perfecto para el cultivo del arroz, un cereal con una demanda insatisfecha en toda África. Sabiendo la importancia del trabajo y conocimiento local para el emprendimiento, la compañía transformó la aldea en un campamento para sus trabajadores. Había luces en las calles, colegios católicos, una iglesia, sala de primeros auxilios y maternidad. Respecto a la producción, se construyeron tres galpones muy grandes para almacenar las bolsas con arroz, contaban con maquinaria importada de Europa y hasta un molino para moler el arroz. Torma Bum, reflejaba el impacto de la prosperidad del crecimiento económico.

Temiendo por su seguridad, los técnicos ingleses trabajando en la aldea volvieron a Europa dejando todas las pertenencias de la compañía detrás. El RUF se asentó en Victoria, una aldea a tan solo 10 minutos de camioneta de Torma Bum. Sin aviso previo, invadieron la aldea abriendo fuego a discreción. Asesinaron a quienquiera encontraban a su paso, niños, ancianos, mujeres incluidos. En un acto *patriótico* quemaron todas las pertenencias de la empresa inglesa, no sin antes tomar el arroz estoqueado en los galpones. Hoy en día, solo se puede caminar de noche por la aldea cuando la luna llena alumbra sus calles.

En otra de las áreas productivas de Sierra Leona, al norte en Kono, los rebeldes tomaron posesión de las minas de la Compañía Nacional de Diamantes de Sierra Leona y esclavizaron a sus trabajadores. Todos tenían que trabajar para conseguir los diamantes que financiarían la compra de armas del RUF. Pero las masacres, atrocidades y el trabajo forzado no eran un distintivo de los rebeldes. El ejército del gobierno de Momoh operaba bajo las mismas prácticas. Luego de los primeros años de guerra, el caos y la falta de ley y orden eran tales, que era difícil para los civiles entender quién era soldado y quien rebelde.

En el año 2000, meras 800 tropas británicas dieron vuelta las cosas en el país en cuestión de días. El RUF estaba cerca de tomar la capital, Freetown. Pero los británicos los contuvieron, y con la ayuda de un grupo mayor de ayuda humanitaria de las Naciones

Unidas, pacificaron el país. La guerra terminó en 2001, 10 años después de la primera invasión rebelde. Para ese entonces, Sierra Leona había sido completamente devastada.

En 2018, el país era el 8vo más pobre del mundo con un PBI per cápita de 1.602 USD²¹.

El patrón de instituciones extractivas colapsando en guerras civiles y estados fallidos sucedió en la gran mayoría de África post-colonial. Países como Ruanda, Angola, Costa de Marfil, República Democrática del Congo, Mozambique, República del Congo, Somalia, Sudan, Uganda, Zimbabue, Liberia, etc. fueron todos víctimas de la misma historia. Con diferentes partidos, Dictadores y grupos rebeldes, la historia se repitió una y otra vez.

En resumen, “Los estados africanos son difíciles de reformar ya que una reforma representa una reducción en el poder y la riqueza de la gente a cargo y ellos no consideran perder sus privilegios. Aun los líderes empresariales, quien uno esperaría promovieran reformas pro mercado, se resisten al cambio ya que resultan dependientes del clientelismo estatal.

En la mayoría de los países de África, la mejor posibilidad de una reforma correcta se da con un cambio de gobierno. Pero como la historia indica, los nuevos líderes no siempre son mejores” (Guest 2004, 50)

²¹ (World Bank 2019)

3. Tribalismo

3.1 – Diversidad étnica y la política del tribalismo

La *política de la pobreza* encuentra en África un elemento amplificador, la diversidad étnica. La etnia en África es una institución política de una fuerza fundamental, ¿Por qué? Porque genera una dinámica social cuya implicancia en el ámbito político se puede definir como *el ganador se lo lleva todo*. Esto da lugar al tribalismo, esto es, la politización de las diferencias étnicas con el objetivo de tomar el poder para generar instituciones económicas clientelares. En lo que respecta a nuestra Tesis, podemos entenderla como la *política de la pobreza* aumentada.

La política del tribalismo tiene dos efectos elementales a la hora de entender la pobreza en África. Primero, “el clientelismo político es sinónimo de corrupción y dificulta el consenso en la provisión de bienes públicos que promuevan el desarrollo, resultando en la elección de políticas que retardan el crecimiento” (Easterly y Levine 1997). Segundo, se genera un contexto intrínsecamente conflictivo. Como veremos, cuando *el ganador se lo lleva todo*, esto significa que el perdedor (una parte no menor de la sociedad) se queda sin nada.

Tal como vimos en el capítulo anterior, volvemos a preguntarnos ¿Por qué tantas políticas públicas fallan en África? Porque no existe el sentido del bien común como nación, éste se encuentra definido por la pertenencia étnica. Esto significa que no hay lugar para el consenso sobre las políticas que permitan que los países puedan generar crecimiento sostenido, ya que no existe el sentido de *país*. En África, la política tiene como objetivo principal el empoderamiento de la etnia gobernante.

Estamos ante un concepto difícil de naturalizar, pero que resulta esencial para entender la pobreza en el continente. ¿Acaso es posible que las personas dentro de un país no se consideren mutuamente como conciudadanos? Volviendo atrás en la historia y haciendo foco en la evolución de la institución étnica podremos argumentarlo de una forma robusta.

La identidad étnica se refiere a un grupo de personas que comparten ancestros, lenguaje, símbolos y un mismo territorio. Sus bases se encuentran en compartir memorias del pasado y expectativas en común. Para muchos, la identidad étnica es un símbolo de una comunidad solidaria y de seguridad en la pertenencia. La solidaridad y la seguridad de pertenecer a un grupo étnico se deben a lo que podemos llamar un *contrato intergeneracional por el bien común*.

Tal como vimos en el capítulo anterior, el legado institucional histórico privo a los agentes del continente al acceso a instituciones económicas inclusivas tales como los derechos de propiedad, información pública, canales de ahorro e inversión, y sistemas legales efectivos, entre otros. Ante este contexto surgen mecanismos de otra índole para sustituir la falta de mercados en lo que respecta a asegurar el valor de los ahorros y la inversión, necesario para la subsistencia y el progreso. “La familia, una organización social, viene a servir como una institución económica que obtiene ahorros y organiza inversiones en las personas” (Bates 1999). Es por este motivo que los grupos étnicos toman tanta importancia, son el *pequeño Estado de bienestar* de sus miembros. La dinámica funciona como un contrato *intergeneracional por el bien común*.

Como veremos en el capítulo 6, la propiedad de las tierras en África pertenece mayoritariamente a las familias indígenas tradicionales. Esto significa que los ancianos de las aldeas tienen una posición política dominante ya que son ellos los custodios del único activo que poseen, sus tierras. Los ancianos entonces, deciden canalizar sus recursos para ayudar a los miembros jóvenes de la aldea a mudarse a la ciudad en busca de mejores oportunidades económicas y/o para estudiar; de esta forma, buscan mejorar sus ingresos futuros. Esto sucede porque los jóvenes favorecidos cumplen su parte del contrato. Quienes son respaldados para abandonar su hogar en busca de mejores ingresos, devuelven la inversión realizada en ellos mediante el despacho de bienes que consiguen en las ciudades, como también con transferencias de una parte del dinero que consiguen en su nuevo trabajo. Este contrato intergeneracional resulta de muy bajo riesgo en el continente, ya que sería ingenuo de parte de los jóvenes en no devolver los recursos otorgados a ellos ya que en ese caso, no podrían volver a su hogar porque sus acreedores

son los dueños de las tierras donde ellos y sus familias residen. Sabiendo esto, los ancianos de las aldeas se encuentran incentivados a invertir en los jóvenes, dado que el riesgo es bajo.

“En otras palabras, las familias africanas se encuentran encastradas en sistemas de gobernación étnicos en los cuales los ancianos poseen el poder y los recursos fluyen entre las generaciones, las ciudades y las aldeas” (Bates 1999). Esto resulta una fuerza muy poderosa que puede variar su intensidad de acuerdo al contexto político. Para pensar en la identidad étnica es necesario tener en cuenta la historia, y los cambios culturales, socioeconómicos y políticos que esta impone y como estos cambios dan forma a la identidad étnica, sus lealtades y sus intereses.

La identidad étnica en la perspectiva de África asume cuatro momentos definitorios. Pre-esclavitud, esclavitud (tanto la época de la esclavitud como la del *comercio justo*), colonial y post-colonial. Volviendo a la historia de África presentada en el capítulo 2, podemos describirlo de la siguiente manera.

Los grupos étnicos en África pre-esclavitud se componían de pequeñas tribus rurales sin mayores diferencias y conflictos entre ellas, no había Estados estructurados ni existía una competencia feroz por los recursos escasos en aquel momento. Las identidades étnicas en ese entonces no jugaban un papel importante en el continente ya que cada una de éstas, es decir, cada *pequeño Estado de bienestar* no se veía amenazado por el otro. Todos contaban con la seguridad de pertenencia en estas sociedades. El escolar ganes George Ayittey recuerda que cuando surgía una crisis en una aldea africana, el jefe tribal y los mayores convocarían a una reunión general. Entonces, se debatiría el problema hasta llegar a una solución. Durante el debate, los jefes nunca introducirían un sesgo hacia su opinión, ni harían un esfuerzo por manipular el resultado²².

Durante el periodo de la esclavitud, entre el siglo XVI y el año 1834 y el periodo del *comercio justo*, entre 1834 y 1885, África se vio inmersa en guerras entre sus estados y

²² (Guest 2004)

dentro de los mismos por la obtención de esclavos para vender, y luego para producir. Es entonces cuando se originaron dos procesos políticos adversos. Primero, muchos de los gobiernos locales de la época devinieron en regímenes absolutistas cuyo único objetivo era organizarse alrededor del comercio de esclavos. Su riqueza provenía de esclavizar a cuantas personas pudiesen para vendérselos a los comerciantes europeos o luego de la abolición de la esclavitud, para producir. Segundo, y como oposición al primer punto, el continuo estado de guerra y esclavitud en el continente terminó por destruir cualquier orden, reglas y legitimidad de gobierno que pudo haber existido hasta entonces. En resumen, se comenzaron a cultivar las lealtades hacia las etnias como los *pequeños Estados de bienestar* necesarios para la supervivencia.

Durante el periodo colonial se generaron a su vez dos eventos cruciales en la evolución de la dinámica étnica como institución en África. Primero, este período representó la continuación del gobierno de instituciones extractivas a lo largo del continente. Segundo, y no menos importante, se forzó a la fusión de distintos grupos dentro de un mismo Estado. Esto significó la adopción de una estructura jerárquica donde antes no la había y la cesión del poder colonial a una tribu en detrimento de otras. Las negociaciones de 1885 que determinaron los límites de las naciones africanas, exacerbaron altos niveles preexistentes de diversidad étnica y lingüística. Los colonos europeos decidían que tribu era más apta para formar parte de la burocracia del Estado, que tribu comprendía rasgos más pronunciados para formar parte del ejército y que tribus eran abandonadas al trabajo rural. Por ende, la inseguridad económica derivada de la extracción colonial incentivó a las personas a velar por sus propios intereses y a los grupos a buscar el apoyo entre sus miembros para asegurar un mínimo nivel económico. Por otro lado, la jerarquización de las etnias generó una competencia espuria entre los grupos étnicos dentro de las naciones. La resistencia hacia estas instituciones de competencia por los recursos escasos derivó en la institución del etnocentrismo por la cual los grupos étnicos en el continente crearon una red de contención para sus miembros.

Este momento histórico concretó al cultivo de las lealtades hacia las etnias en África, cada grupo dentro de una sociedad quedó librado a su propia supervivencia por lo que las

etnias en África resultaron *pequeños estados de bienestar* para con sus miembros. Se generó entonces un factor fundamental a la hora de entender la importancia de las etnias en África.

Finalmente, el periodo de la independencia. Los Estados construidos en la época colonial basados en modelos europeos no obtuvieron legitimidad en la mayoría de las sociedades africanas y pronto se vieron incapaces de proteger y promover los intereses de estos grupos, excepto por el de la elite que quedo en el gobierno luego de la salida de los europeos. La única salida al problema de la ilegitimidad de los Estados africanos resultó ser el tribalismo, como vimos, el clientelismo basado en las relaciones familiares y el grupo étnico. Para el científico social nigeriano Claude Ake, “La irrupción de un conflicto por el poder entre grupos étnicos, grupos comunales, y otros grupos con intereses luego de la independencia de las naciones africanas fue tan absorbente que todo el resto, incluyendo el desarrollo, quedó al margen” (Easterly y Levine 1997). Como mencionamos en el capítulo anterior, la *ley de hierro de la oligarquía* se funda en el hecho de que las instituciones predatorias de los poderes coloniales dejaron al Estado como la principal fuente de riqueza y aumento de nivel social. Se liberó entonces la competencia por el poder político y los recursos del Estado. Luego de décadas de extracción, cada grupo pretendía que el nuevo presidente sea un miembro de su grupo. La diversidad étnica en África estaba por mostrar sus consecuencias. Las instituciones políticas africanas se volvieron entonces un sistema clientelar cuya naturaleza es intrínsecamente violenta ya que por definición, comprende del poder del estado como fuente de ingresos para el grupo de quien tiene el poder marginalizando al resto de la sociedad, generando tensiones internas.

Pero, ¿Es África un continente étnicamente diverso? En otras palabras, dado que la diversidad étnica en este momento histórico del continente representa un problema. ¿Qué tan grave resultó ser en África?

Existe una variable construida en 1960 por un equipo de 70 investigadores en el instituto etnológico Miklukho-Maklai en la ex Unión Soviética para medir la diversidad étnica. La

misma mide la probabilidad de que dos individuos seleccionados al azar en un país pertenezcan a un grupo etnolingüístico distinto. Podemos encontrar la tabla con los resultados abajo, como se puede observar, si se toman los quince países étnicamente más heterogéneos del mundo, catorce de ellos se encuentran en África.

Adicionalmente, podemos encontrar en el Anexo un mapa del continente con la composición étnico-geográfica para el año 1959.

1220

QUARTERLY JOURNAL OF ECONOMICS

TABLE III
ETHNOLINGUISTIC FRACTIONALIZATION INDEX (ETHNIC)
(66 COUNTRIES, 1960)

Country	ETHNIC	Country	ETHNIC
<i>15 Most fractionalized:</i>		<i>15 Least fractionalized:</i>	
Tanzania	93	Haiti	1
Uganda	90	Japan	1
Zaire	90	Portugal	1
Cameroon	89	Hong Kong	2
India	89	Yemen	2
South Africa	88	Germany	3
Nigeria	87	Burundi	4
Ivory Coast	86	Dominican Republic	4
CAR	83	Egypt	4
Kenya	83	Ireland	4
Liberia	83	Italy	4
Zambia	82	Norway	4
Angola	78	Iceland	5
Mali	78	Jamaica	5
Sierra Leone	77	Jordan	5

ETHNIC measures the probability that two randomly selected persons from a given country will not belong to the same ethnolinguistic group. The more groups there are, the higher ETHNIC. The more equally distributed the groups, the higher the ETHNIC.

Source: Taylor and Hudson (1972).

(Easterly y Levine 1997)

En resumen, los líderes africanos no solo tienen un compromiso hacia los valores e ideas de su país, sino también a personas en particular. Por ende, el proceso decisorio y el bien común al que los líderes están cometidos, dependen de sus lealtades hacia las personas y los grupos a los cuales deben su apoyo. Es decir, el proceso decisorio en África no depende de la orientación hacia la búsqueda de políticas que mejoren el nivel de vida de la

sociedad, sino que dependen del conflicto de identidades y lealtades del grupo en poder. Las políticas se forman alrededor de los intereses de la elite. Casi todo político africano practica el etnocentrismo en el día a día. La mayor parte de los presidentes africanos desde la independencia resultaron ser jefes étnicos antes que presidentes. Es un factor determinante de las contiendas políticas y la distribución de los recursos, ya que por definición la etnia significa compartir con la familia extendida, asegurándose que los tuyos fueron cuidados antes que nadie, esto determina entonces a quien le tocan los trabajos en el Estado, quien será el primero en ser promovido, quien será aceptado en la universidad, quien recibirá prestamos del Estado. “Darle un trabajo a alguien de la misma etnia no es nepotismo, es una obligación. Que un presidente tenga a sus amigos más cercanos como ministros y guardaespaldas no es clientelismo, es solo sentido común. Es asegurarse seguridad, continuidad y autoridad” (Tarimo 2009)

En África, el sentido respecto al bien común es formado por la identidad étnica. Esto se debe a que la estructura esencial en las relaciones sociales en África son el clan familiar y el grupo étnico. No existe la identidad nacional en el continente, sino la identidad étnica. Al preguntarle a cualquier africano promedio: *¿Cuál es tu nacionalidad?* su respuesta será el nombre de su tribu, no de su país. Desde la independencia en el continente, no se ha clarificado el sentido del bien común de la nación, este siempre depende de lo que signifique para la elite de turno. Por caso, es muy interesante considerar la falta de intentos de coaliciones étnicas para la formación de una comunidad política que sostenga gobiernos pluralistas. En la historia moderna africana, simplemente no sucedió. Nunca hubo un intento de transferir las lealtades étnicas hacia una lealtad a una concepción política más amplia. La política en el continente es un juego de suma positiva, en el cual *el ganador se lo lleva todo*.

Podemos ahora preguntarnos, *¿Cómo opera el tribalismo en el proceso decisorio de políticas públicas?*

Habiendo entendido las raíces de la lealtad étnica y su consecuente tribalismo, podemos entender cómo funciona la política en África.

En su trabajo *Africa's growth tragedy: Policies and Ethnic Divisions*, Easterly y Levine proponen un marco clásico de regresiones de crecimiento de largo plazo pero agregando la diversidad étnica como variable explicativa. El marco de las regresiones toma como variable dependiente al crecimiento anual promedio del PBI per cápita para todos los países con datos disponibles desde los años 1960 en adelante.

Por el lado de las variables independientes: dos medidas para controlar el efecto de convergencia del ingreso inicial, el logaritmo del PBI per cápita al comienzo de cada década y el cuadrado del logaritmo del ingreso inicial al comienzo de cada década. Se da cuenta de la educación usando el logaritmo de la variable construida por Barro y Lee (1993), la cual mide el promedio del nivel educativo obtenido al inicio de cada década. Para controlar por la inestabilidad política, una variable que mide asesinatos políticos (asociada negativamente con el crecimiento). También se incluyen indicadores de políticas públicas relacionadas con el crecimiento: se mide la situación económica usando indicadores de comercio exterior, política cambiaria y distorsiones monetarias. Se mide la situación fiscal usando la variable superávit fiscal en relación al PBI. Luego, una medida de la salud financiera, usando la variable pasivo corriente del sistema privado en relación al PBI. Finalmente, para controlar por el estado de la infraestructura de transporte y comunicaciones, se utiliza como indicador a la variable de Canning y Fay (1993) la cual mide la cantidad de teléfonos por trabajador. Podemos encontrar el resultado de la regresión inicial (sin la variable que controla por diversidad étnica) en la tabla I del Anexo para este apartado, los mismos indican que todas las variables explicativas son significativas y del signo esperado.

Luego, para evaluar el impacto de la diversidad étnica en el crecimiento se agrega a la regresión la variable construida por el instituto etnológico Miklukho-Maklai en la ex Unión Soviética, previamente mencionada en este apartado (*ETHNIC*).

Sus resultados indican que esta variable es significativa y de signo negativo. Sin embargo, la magnitud del coeficiente disminuye a medida que se van agregando los indicadores de políticas públicas a la regresión, tal como puede observarse en la tabla IV del Anexo para

este apartado. Para los autores, esto se debe a que la variable ETHNIC está suficientemente correlacionada a dichos indicadores tal que pierde su asociación independiente con la variable a explicar. De hecho, y tal como podemos observar en la tabla VI del Anexo, ETHNIC es a su vez endógena (en mayor y menor medida) a las variables explicativas del modelo. Podemos observar que la diversidad étnica se encuentra negativamente correlacionada con la educación, la calidad financiera, infraestructura y el superávit fiscal. Por otro lado, se encuentra positivamente correlacionada con los números de asesinatos y las primas del mercado negro. Los datos son consistentes con la idea de que la diversidad étnica tiende a frenar el crecimiento ya que dificulta el proceso decisorio de políticas y la provisión de bienes públicos.

Es decir, tal como propusimos al comienzo del capítulo, la diversidad étnica afecta al crecimiento indirectamente a través de su influencia en el proceso decisorio de políticas públicas. Dado que el continente es étnicamente mucho más diverso que el resto, esto ayuda a entender su tendencia a elegir políticas que retrasan el crecimiento, o en otras palabras, la *política de la pobreza*.

El tribalismo no solo afecta al crecimiento a través de un proceso decisorio sub óptimo; también alimenta al subdesarrollo mediante el conflicto.

La emergencia de la violencia en la política del tribalismo se debe al proceso de competencia entre las identidades étnicas, sus respectivas lealtades e intereses. Por lo que cada grupo entiende que participan de un juego de suma positiva por el cual, si ganan, se llevan todo. El problema es cuando pierden, resultando en la marginalización de su grupo.

Esta competencia por los recursos del Estado resulta insana y destructiva ya que es intrínsecamente conflictiva. Bajo este contexto, la única fuente de riqueza de la sociedad es el Estado, por lo que si uno lo obtiene esto significa necesariamente que otros no lo obtuvieron, esto genera marginalización, lo cual genera a su vez violencia política. El contexto bajo el cual viven los africanos está fuertemente enraizado en la idea de la solidaridad correspondiente a la pertenencia a la etnia, las relaciones sanguíneas entre los miembros de los grupos representa un modelo que garantiza la seguridad económica. Es

una política de padrinazgo por la cual los recursos económicos del estado son la moneda de cambio que los líderes intercambian con los miembros de su etnia por su apoyo. “El resultado es que la sociedad es entrenada en la creencia de que existe un conflicto étnico por el control del Estado y su participación es la de apoyar a su líder, quien luchará para que su grupo sea quien tenga el poder y así asegurarse una distribución personal de los recursos. La gente no cree que el trabajo duro sea una fuente genuina de riqueza” (Tarimo 2009)

La politización de los grupos étnicos tiende a fundarse en las diferencias culturales de un grupo respecto al resto, los líderes se proclaman como los representantes y responsables de mantener los intereses del grupo prevalecientes. Se moviliza a la gente apelando a símbolos tribales y slogans culturales. Las promesas son de compartir los recursos del estado con la gente. La amenaza, la marginalización; si el grupo contrario obtiene el poder, argumentan los políticos, nadie velará por nuestros intereses.

Uno de los resultados de esta dinámica es la organización de los grupos étnicos en las ciudades, una clase de aldea satélite que representa a la aldea de origen de sus miembros. De aquí surgen los líderes urbanos y la participación de estos en la arena política para buscar maximizar los recursos que puedan obtener para cumplir con su contrato intergeneracional. Es decir, los grupos étnicos se ven participando de la contienda política ciudadana, tratando de transformar su influencia política local en poder político a nivel nacional. Es así como se busca crear organizaciones étnicas lo más importantes y representativas posibles. El objetivo es siempre el mismo, devolver al hogar lo que fue provisto.

Los incentivos políticos se conectan con los intereses económicos promoviendo las relaciones étnicas entre los grupos urbanos en el poder y sus comunidades rurales.

La política del tribalismo lleva a los votantes a no preocuparse por los resultados económicos del país, ni del estado de los servicios de salud, educación y el bien común. Lo único que importa es el control del Estado. Los líderes políticos convencen a las bases de su grupo étnico que ellos gobernarán cuidando sus intereses, el presidente no es más que

un jefe étnico y la gente cree que si su etnia gobierna al país, entonces los beneficios para su grupo están asegurados. El resultado de esta dinámica política es la desconfianza entre los grupos étnicos dentro de una misma nación, aquellos pertenecientes a una minoría étnica van a sentirse discriminados ya que sus intereses nunca serán pregonados por nadie en el gobierno, y se ven obligados a actuar para su supervivencia. El mismo caso sucede con aquellos grupos que hayan perdido en la arena política y se encuentren sin representación en el gobierno. La política del tribalismo es la política del conflicto.

Como es de esperarse, la etnia al poder suele negar cualquier problema derivado del tribalismo. Esta actitud retarda el desarrollo político en África ya que frustra cualquier esfuerzo hacia la resolución de los problemas relacionados con la organización socio-política en países étnicamente diversificados.

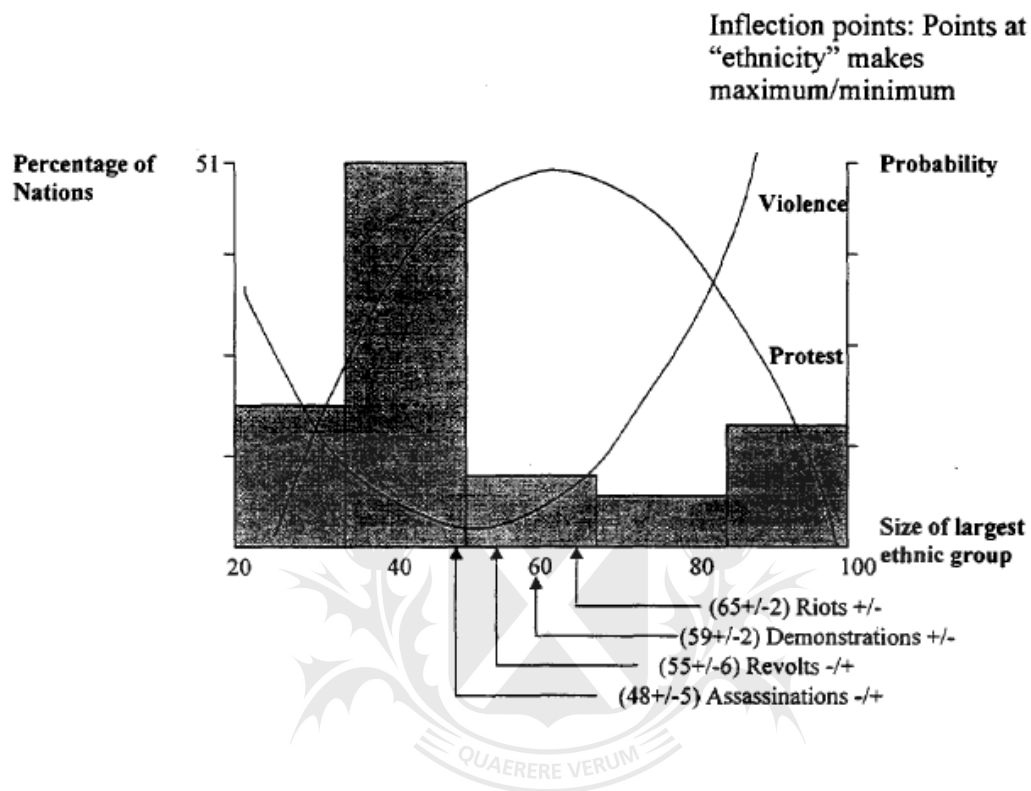
Entonces, ¿La diversidad étnica implica violencia política? No necesariamente.

La presencia de minorías étnicas es una condición necesaria para la violencia política, pero no suficiente. Es decir, no son los sentimientos tribales mismos los cuales causan problemas, sino su manipulación política. Las personas pueden encontrar muchas razones injustas por las cuales odiar al prójimo, y los gobiernos injustos suelen explotarlas a todas. En resumen, la política del tribalismo conduce a las tensiones étnicas que generan violencia.

El tamaño relativo del grupo mayoritario en la sociedad es un factor muy importante. Cuando el grupo étnico mayoritario incrementa su tamaño, el nivel de protestas aumenta y los eventos de violencia disminuyen. En cierto punto, al cual podemos llamar *zona roja*, el incremento del tamaño del grupo mayoritario induce a una disminución en la frecuencia de protestas y a un aumento de la violencia²³.

²³ (Bates 1999)

Diagram 2: Size of Largest Ethnic Group, Protest and Violence



(Bates 1999)

En el caso de África, cuanto mayor un grupo étnico en una sociedad, mayor es la percepción del resto de la sociedad del riesgo de una hegemonía política, el riesgo a la marginalización. En este punto, se decide cambiar la estrategia de protesta por la de violencia, como un acto de supervivencia del grupo.

3.2 – Conclusión

Como vimos en el segundo capítulo, la historia de África fue regida por la *política de la pobreza*. Desde la irrupción del comercio mundial de esclavos en el siglo XVII, el continente ha vivido bajo instituciones extremadamente extractivas.

Exógenamente, África es una zona con una geopolítica particular. Es el continente étnicamente más diverso de todos.

La combinación histórica de instituciones políticas y económicas extractivas y diversidad de grupos dentro de una sociedad genera la necesidad imperativa de supervivencia y la competencia por los escasos recursos disponibles. En este caso, se da en la forma de la institución del etnocentrismo, por las cuales cada grupo tiene por objetivo la supervivencia de sus miembros.

Insistimos, esta dinámica es muy profunda. La histórica necesidad de supervivencia del ciudadano africano ante las instituciones extractivas que lo gobernaron creó un cimiento muy poderoso en la mente colectiva de las sociedades en el continente. La raíz del etnocentrismo dio lugar a la estructura esencial de las relaciones sociales en África: La familia (entiéndase como la familia extendida, tribal. La etnia), la cual conforma el *pequeño Estado de Bienestar* por el cual cada agente individual puede contar con seguridad social.

Esta dinámica también potencia el mencionado concepto de *ley de hierro de la oligarquía*. Cuando un grupo gobierna sólo para sí mismo, un cambio de gobierno (generado probablemente por el conflicto) solo traerá más de lo mismo. En este caso, un nuevo grupo con reclamos sobre su pasado de marginalización y el reclamo de su turno en el poder. De esta forma, las oligarquías se reproducen a sí mismas generando la persistencia de esta dinámica, la cual se convierte en un círculo vicioso.

En el plano político, esto significa que la política africana está infectada por un cáncer generado por la dinámica del *ganador se lo lleva todo*. Esto es, donde la igualdad ante la ley no existe, los políticos no se imaginan otro concepto de hacer política, es decir, de comunicarse a sus bases, desde otro lugar que no sea el de la explotación de los conflictos tribales. El votante africano responde a la lógica patrón-cliente por la cual ellos cambian apoyo político por ayuda concreta: alimentos, ropa, trabajos burocráticos, etc. Es la forma en la que ven a la política, es lo único que tiene sentido para los agentes individuales. El entendimiento del concepto de la ciudadanía y del propósito del voto individual permanece fuertemente ligado a la anticipación del beneficio comunal/personal.

Para entender la pobreza en África, para saber porque las políticas públicas simplemente no funcionan en el continente, es necesario entender esta fuerza social fundamental en la vida cotidiana africana, la etnia. No se puede pretender que sin una definición nacional del sentido de bien común se generen políticas de nivel nacional con el objetivo de mejorar la vida de la sociedad en su conjunto. Simplemente, no es algo en lo que los líderes africanos estén pensando ya que estarían incumpliendo su contrato intergeneracional al otorgar recursos a personas de otros grupos étnicos.

Esta es también la mirada de los líderes, y no solo su mirada, sino que ellos responden a ésta demanda de proveer recursos estatales a cambio de apoyo político. En palabras de un ministro de Zambia: “Si yo no empleo a la gente de mi región, ¿Quién lo hará?” (Tarimo 2009)

Esto genera aun otro círculo vicioso. Cuando el votante asume que la política es una contienda étnica por los recursos del Estado, entonces tienden a votar según líneas étnicas y sobre todo, a candidatos que se perciban como buenos en conseguir el botín estatal y repartirlo entre sus bases. Esto incentiva a los candidatos a promover el tribalismo, y cuanto más ganan estos candidatos *inescrupulosos*, más tribal se vuelve la política (recordar que esto significa que el resto queda marginalizado por definición). “Cuanto más tribal se vuelve la política, más incentivos tienen los votantes a votar por líneas étnicas, y así se capitaliza a perpetuidad. Romper este círculo es muy difícil” (Bates 1999).

Los conflictos étnicos de África son a veces imaginados como la erupción espontánea de odios históricos. Si bien existe un cierto grado de animosidad entre las tribus, raramente desencadena conflictos violentos de gran escala salvo que líderes políticos *inescrupulosos* deliberadamente lo inflamen. En el periodo pre-esclavitud, las tribus peleaban por problemas como lugares de pastaje para su ganado o fuentes de agua, en lo que resultaban breves conflictos sin mayor desparramo de sangre. En la época de la independencia por el

contrario, las tribus pelean por un botín mucho mayor: el Estado²⁴. Estudiaremos a los conflictos en el continente con más profundidad en el capítulo 5 del trabajo.

3.3 – Caso de estudio: El hijo de una serpiente, es una serpiente

Desde el 6 de Abril de 1994, un gobierno dominado por la etnia Hutu trató de exterminar a la rival Tutsi, evento que se conoce como *el genocidio de Ruanda*.

Las crónicas de la época describen una pila de cuerpos tan grande, que las municipalidades debían llevárselos en camiones de basura para prevenir el brote de enfermedades. El vecino gobierno de Uganda pescó 40.000 cuerpos del lago Victoria, que fluye desde Ruanda hasta su país. El resultado final del conflicto: 800.000 personas (10% de la población) asesinadas en 6 semanas. La tasa de asesinatos fue 5 veces la de los campos de exterminio Nazis durante la segunda guerra mundial. La particularidad del conflicto, no se usaron armas de fuego, solamente machetes. En entrevistas desde la prisión, los asesinos del conflicto hacen constante referencia a *cortar* a sus víctimas, palabra que denota a la acción de homicidio con armas blancas.

¿Cómo se llega a semejante resultado?

La raíz del conflicto Hutu-Tutsi se origina en la época colonial. Cuando los europeos llegaron por primera vez a Ruanda y Burundi en el siglo XIX, se encontraron con tres tribus distintas. Los Hutus, tribu campesina. Los Tutsis, minoría respecto a la primera, dedicados a la ganadería y los Twa, representando un 1% de la población original, eran nómades.

No existían mayores problemas entre estas tribus. Vivían en los mismos valles, hablaban el mismo idioma, hasta se casaban entre ellos. Esto no significaba que no existieran tensiones. Los jefes tribales Tutsi solían prohibir a los jefes Hutus a poseer ganado. Pequeñas guerras eran comunes, pero nunca escalaron ya que había mecanismos inter tribales para darles fin. En la mayor parte de los conflictos, las tres tribus peleaban en un mismo bando en defensa de sus tierras contra invasores extranjeros.

²⁴ (Bates 1999)

Ruanda y Burundi eran colonias belgas. Éstos fueron los artífices (en línea con la obsesión europea de las razas en el siglo XIX) de dividir a la sociedad entre Hutus y Tutsis. Los colonos belgas sostenían que la minoría Tutsi eran una raza más inteligente que la mayoría Hutu, por ello, eran la tribu que debía gobernar el Estado. Procedieron a derribar los antiguos jefes Hutus y reemplazarlos por Tutsis que ellos apuntaban a dedo, cuando estos mismos jefes Tutsi (aprovechando su nueva posición en el poder) se apoderaban de tierras pertenecientes a los Hutus, los colonos no interferían. Los cupos de los colegios coloniales eran un privilegio para los Tutsis mientras que apuntaban a los Hutus a duros trabajos de obra pública supervisados bajo la tutela de un burócrata Tutsi. Pero los belgas no pararon ahí, también introdujeron cartas de identidad étnica para cada ciudadano.

El efecto de la política tribal colonial tuvo dos efectos muy profundos en la sociedad. Primero, los Hutus terminaron por resentir a los *superiores* Tutsis. Segundo, ambas tribus incorporaron la noción de que ellos eran muy distintos. Mientras las generaciones pasaron, el relato de la diferencia entre tribus fue inculcada en cada hogar hasta terminar siendo un mito cementado en el inconsciente social. Los Tutsis, estaban orgullosos de su superioridad como raza, los Hutus por otro lado, se referían al otro grupo como sus explotadores feudales.

En una entrevista a uno de los tantos presos por el genocidio de Ruanda, Adalbert Munzigura comenta:

“Básicamente, los Hutus y los Tutsis vienen jugando sucio entre ellos desde hace tiempo. Esa es la palabra de nuestros antepasados. En las noches, cerveza en mano, nuestros padres y abuelos llamaban a los Tutsis *débiles*, y con *aires de superioridad*, es entonces que nosotros crecimos sin preguntar acerca de quiénes eran realmente los Tutsis sino escuchando historias acerca de ellos.

Luego de 1959 los más viejos hablaban en los bares acerca de la necesidad de eliminar a todos los Tutsis y sus rodeos de vacas. Esta charla surgía repetidas veces, era solo un tema más, como el fútbol, o el estado de su cosecha. Nosotros los jóvenes nos reíamos de ellos y sus quejas, no nos importaba.

A lo largo de su juventud, un Hutu ciertamente podía elegir amigos Tutsis, con quienes jugar al fútbol y compartir cervezas al final del día. Pero nunca podía realmente confiarle ya que para un Hutu, un Tutsi siempre podía estar engañándolo. Cuentan con la capacidad de actuar simpáticos y correctos en un principio, pero por debajo de eso, siempre estarían planificando cosas. Naturalmente, debían ser sujeto de sospecha.” (Hatzfeld 2003)

La salida de Bélgica de África fue sucedida por una elección que fue fácilmente ganada por los Hutus, mayoría en el país. Las purgas comenzaron. En 1973 un general Hutu, Juvenal Habyarimana tomó el poder y estableció un régimen de cúpula policial. Se prohibieron todos los partidos en el país excepto el suyo, el Movimiento Nacional Revolucionario por el Desarrollo (MRND por sus siglas en inglés) al cual todos los ciudadanos de Ruanda estaban obligados a unirse (incluso los recién nacidos)

El slogan político de Habyarimana se refería a que los Hutus eran mayoría en el país, con lo cual, su cúpula Hutu era por definición democrática ya que representaban a la mayoría. La sociedad Hutu no tenía problemas respecto a esta idea. Habyarimana apuntó todo su poder político en la exclusión de los Tutsis del poder. Para 1994, año de su asesinato, solo había 3 Tutsis entre el parlamento y la administración del gobierno.

En palabras del autor Gérard Prunier, “En el viejo orden, los Tutsis estaban orgullosos de pertenecer a la aristocracia étnica, sin importar sus condiciones particulares. Ahora, eran los Hutus quienes se sentían dados que el gobierno era de su etnia, entonces ellos, los humildes campesinos del interior, compartían parte de ese poder” (Hatzfeld 2003)

Como era de esperar, los Tutsis no querían vivir bajo el gobierno del vengativo General. Para 1990, 700.000 Tutsis se habían exiliado. En el exilio, se formó el Frente Patriótico de Ruanda (RPF por sus siglas en inglés) los cuales invadieron el país en 1990. Los próximos 4 años se verían plagados de peleas entre el RPF y el ejército de Ruanda. Dentro de las filas del MRND nació un partido nuevo, la Coalición por la Defensa de la República (CDR por sus siglas en inglés), estos representaban el ala más extrema del MRND. Su presión al gobierno se refería a que eran *muy suaves* con los Tutsis, y que tampoco estaban castigando debidamente a aquellos Hutus tolerantes de la etnia rival. El partido fundó el

diario Kangura y manejaba la radio Mille Collines, aparatos de propaganda anti Tutsi. El editor del Kangura publicó los Mandamientos Hutus, un manifiesto político que rezaba,

“Ningún Hutu debe relacionarse con un Tutsi ya que éstos son agentes del poder colonial. Cada Tutsi es un ladrón, por lo que cualquier Hutu en negocios con uno de ellos, será considerado un ladrón también. Es esencial que todas las posiciones estratégicas políticas, administrativas, económicas, militares y de seguridad sean controladas por Hutus. Los Hutus deben dejar de tener piedad sobre los Tutsis” (Guest 2004)

A principios de los años 90 se podía sentir en el país el caldo de cultivo de un enfrentamiento entre las tribus. Se formó la milicia anti Tutsi Interahamwe, que era provista de armas por el ejército nacional. Luego de cada ataque del RPF, el ejército ofrecía armas y botines de guerra a los campesinos que matasen a los vecinos Tutsis, organizando de esta manera el inicio de las masacres en Ruanda. Matar a alguien con un machete era conocido como *podar los arbustos*, matar a niños y embarazadas *sacar las raíces de las malezas*, aquellos que ayudaban recibían las tierras y el ganado de sus víctimas. La radio Mille Collines se refería en sus transmisiones diarias a los Tutsis como *las cucarachas que brillaban en la oscuridad*.

El 6 de abril de 1994, el presidente Habyarimana fue asesinado mientras negociaba la paz con los líderes del RPF (a pedido del gobierno Francés), su avión privado fue derribado por dos misiles mientras aterrizaba en el aeropuerto de Kigali. La cúpula del gobierno Hutu culpó al RPF, mientras que el RPF atribuyó los ataques a los extremistas del CDR. Registros de la época señalan que a solo 45 minutos de la explosión del avión, la milicia Interahamwe salió a las calles de Kigali a matar a quienes se cruzaran por su camino. La guerra civil había comenzado.

El genocidio de Ruanda fue completamente planificado por el CDR. El 3 de abril de 1994, tres días antes del atentado al presidente, la radio del partido, Radio Mille Collines anunciaba,

“Los días 3, 4 y 5 de Abril las propuestas de nuestros líderes se intensificarán. El 6 de abril habrá un alivio, aunque *algo puede llegar a suceder*. Luego, el 7 y el 8, y el resto de abril, ustedes verán algo” (Guest 2004)

En una entrevista a uno de los tantos presos por el genocidio de Ruanda, Pancrace Hakizamungili comenta:

“El primer día un mensajero del juzgado municipal paso casa por casa citándonos a una reunión urgente. En el lugar, el Juez anunció que el motivo de la reunión era el asesinato de cada Tutsi, sin excepciones. Fue comunicado de una manera fácil, y fue fácil de entender.

En este punto las únicas preguntas eran acerca de los detalles de la operación. Por ejemplo, ¿Cómo y cuándo debíamos comenzar? ¿Dónde debíamos hacerlo? Ya que los Tutsis se habían fugado en todas las direcciones posibles. Algunos incluso preguntaron si acaso había prioridades a tener en cuenta. El Juez contestó firmemente, no hay necesidad de preguntar como comenzar, el único plan a tener en cuenta es que hay que dirigirse a los campos en este mismo momento y no perder más tiempo con las preguntas.

Durante la época de asesinatos, nos levantábamos muy temprano a desayunar mucha carne para luego juntarnos en la cancha de fútbol cerca de las 10 AM. Los líderes se quejarían de quienes llegaban tarde y salíamos todos juntos al ataque. La regla número uno era matar. No había regla número 2. Era una organización sin complicaciones” (Hatzfeld 2003)

Los primeros en morir fueron aquellos que figuraban en listas preparadas de antemano, los enemigos del pueblo eran aquellos civiles participando en política, periodistas, abogados y hombres de negocios que mantenían opiniones liberales respecto a la disputa étnica del país. Los primeros días del genocidio murieron 50.000 personas a mano de la Interahamwe y la guardia presidencial, luego se sumaron a la masacre los Hutus desempleados que se encontraban viviendo en la ciudad. La órdenes del Estado a los oficiales en el interior del país dictaban la muerte de los campesinos Tutsis. Éstos, al ser minoría, no tenían donde escapar.

Cualquiera con rasgos finos, una nariz larga, y demás aspectos relacionados con los Tutsis estaba en riesgo. Luego de décadas de matrimonios inter-tribales, una nariz larga ciertamente no era un indicador significativo de nada, aun así sirvió para condenar a muchos a su muerte. Incluso si un joven tenía tierra en el pelo, se determinaba que esto

era porque venía de esconderse en los pantanos y se lo condenaba a muerte. Nuevamente, en una ciudad donde no había agua corriente por meses, tal razonamiento era difícilmente apropiado, sin embargo era suficiente para las tropas de Hutus.

Mientras tanto, Radio Mille Collines pedía más sangre en las calles con eslóganes como *los cementerios aún no están llenos, ¿Quién cumplirá con su trabajo de ayudar a llenarlos?*

Las matanzas se llevaron con armas muy básicas: machetes y palos con clavos en la punta. Registros de la época cuentan de Tutsis que pagaban por ser asesinados de un tiro, ya que la idea de ser matados a golpes era muy terrible de soportar. Cualquier ciudadano que no tuviera una carta de identificación étnica en una barrera de la Interahamwe, era presupuesto Tutsi y asesinado. Aquellos que poseían las identificaciones pero parecían Tutsis (por su supuesta nariz respingada) eran asesinados también. Los Hutus que no querían formar parte de las matanzas, eran denunciados como traidores a la etnia y condenados a muerte. Profesionales, estudiantes, y cualquiera que pareciese educado o prospero estaba en riesgo. En palabras de un sobreviviente, “Las personas cuyos hijos caminaban descalzos al colegio, mataban a las personas cuyos hijos iban al colegio calzados” (Guest 2004)

Universidad de
San Andrés

En una entrevista a uno de los tantos presos por el genocidio de Ruanda, Alphonse Hitiyaremye comenta:

“Al principio, uno cortaba (asesinaba con machete) tímidamente, luego el tiempo ayuda a que uno le agarre la mano. Algunos colegas aprendían la forma exacta de atacar para una muerte segura, esto es al costado del cuello o detrás de la cabeza. Pero otros colegas no parecían poder propiciar estos tipos de golpes ya que se movían de forma lenta y con miedo, no se animaban entonces apuntaban a los brazos en vez del cuello, y salían gritando, ya está listo, lo deje muerto, pero todos sabían que esto no era cierto. Entonces un especialista tenía que intervenir, volver a alcanzar a la presa, y despacharla.” (Hatzfeld 2003)

En Julio el RPF Tutsi tomó la ciudad de Kigali, pronto pudieron ganar territorio en el interior del país. Un millón de genocidas Hutus que vivían allí se exiliaron en Zaire. Aquellos Hutus que, arriesgando su propia vida por no matar a Tutsis, eran encontrados por los Tutsis en su llegada a la ciudad y fusilados. En la confusión, nadie sabía quién era culpable y quién no.

Los rebeldes Tutsis ganaron la guerra civil, pero el país que obtuvieron en el botín estaba diezmado. Sus aldeas ya no existían ya que fueron quemadas, su ganado había sido comido por los Hutus, las ciudades no eran más que búnkeres de guerra.

En la entrevista realizada por Jean Hatzfeld, Alphonse Hitiyaremye comenta:

“Había muchos banquetes. En los días de las operaciones de gran escala, el Interahamwe eran los primeros en tomar el botín. Se llevaban radios nuevas, vacas gordas, sillas cómodas, y techos de metal corrugado de primera calidad. Nosotros los locales compartíamos lo que sea que quedaba.

Los días de operaciones menores eran los más redituables para nosotros ya que teníamos la primera opción sobre el botín del día. Cuando salíamos a saquear juntos obteníamos grandes resultados, la recompensa nos hacía olvidar de las disputas. A veces debíamos pagarle a una camioneta para que nos ayude con el traslado de las cosas.

Muchos se volvieron ricos de la noche a la mañana, tan ricos que ya no contaban lo que saqueaban. Solían pararse al costado de la ruta y esperar a los saqueadores que volvían de sus tareas para invitarles una cerveza y un pedazo de carne, les regalaban una radio y luego ofertaban por sus cosas hasta dejarlos sin nada. Los ricos eran los más familiarizados con el comercio, ya que se dedicaban a eso en su vida anterior. Ahorraban en hojas de metal corrugado para futuros negocios.

Nosotros nos sentíamos bien al vender nuestras cosas. No regateábamos, tampoco nadie nos cobraba comisiones por las mismas. Tomábamos muy bien con el dinero que obteníamos y comíamos las mejores carnes posibles provenientes de las vacas de los Tutsis que habíamos matado horas antes. Además estábamos muy contentos con las hojas de metal corrugado con las cuales también nos pagaban. Todo esto y el cansancio de un día de trabajo nos hacían dormir muy bien por las noches. ” (Hatzfeld 2003)

En 2003 se dieron las primeras elecciones desde el genocidio. El presidente, Paul Kagame, Tutsi del partido RPF se vio obligado a llamar a elecciones por sus donantes internacionales. Ganó con el 95% de los votos, mientras que el candidato del partido Hutu (y mayoría en el país) Faustin Twagiramungu, solo sacó el 3%.

El RPF de Kagame controla todas las instituciones de Ruanda (como sus antecesores Tutsis de la época colonial): Ejército, policía, administración estatal, justicia, bancos, universidades y compañías del Estado.

En 2018, el país era el 20vo más pobre del mundo con un PBI per cápita de 2.252 USD²⁵.



²⁵ (World Bank 2019)

4. Las Riquezas Minerales

4.1 – Los recursos naturales y el efecto voracidad

Luego de analizar los efectos propios de la diversidad étnica y la política del tribalismo, cabe ahora preguntarnos, ¿Cuál es la dinámica propia a las riquezas naturales? En otras palabras, ¿Son las riquezas naturales una *maldición* o una *bendición* en el continente?

Si bien la evidencia empírica sugiere que ambos resultados son posibles, en el caso de África Sub-sahariana, veremos cómo lo que prevalece es la maldición de las riquezas naturales.

Las primeras preguntas que podemos hacernos son, ¿Qué son exactamente las riquezas naturales? Y, ¿Están contabilizadas?

El Programa Global por la Sustentabilidad (GPS, por sus siglas en inglés) del Banco Mundial cuenta con una agencia de promoción del desarrollo sustentable basado en servicios de contabilidad de la riqueza y valuación de los Ecosistemas (WAVES, por sus siglas en inglés). El objetivo de la agencia WAVES es asegurarse que los recursos naturales formen parte de la agenda de planificación del desarrollo y las cuentas nacionales. Para éstos, medir y valorar el capital natural (El ambiente) ayuda a tomar mejores decisiones para el crecimiento.

Una de los mayores limitantes de la contabilidad del PBI es su limitada representación del capital natural. El PBI solo ve una parte de los resultados económicos, los ingresos, pero no dice nada acerca de las riquezas y activos operando detrás de éstos. Por caso, cuando un país explota sus reservas minerales, está actualmente incrementando sus ingresos, pero a la misma vez, agotando su riqueza. Esta declinación en los activos de un país es invisible a la contabilidad del PBI, y entonces, no es medida. La contabilidad de la riqueza (incluyendo la contabilidad del capital natural) es necesaria para el crecimiento

sustentable ya que el desarrollo de largo plazo es un proceso de acumulación de capitales de producción, humano, social, y natural²⁶.

Esto resulta especialmente importante para el caso de los países de ingresos bajos ya que los mismos dependen de su capital natural en un 47% de su riqueza y sin embargo en muchos de éstos este capital se está explotando y agotando sin sus correspondientes inversiones en capital humano (Como educación y salud) o capital de producción (infraestructura), llevando a una caída general en sus niveles de riqueza y la consecuente falla en la mejora de los estándares de vida de sus habitantes.

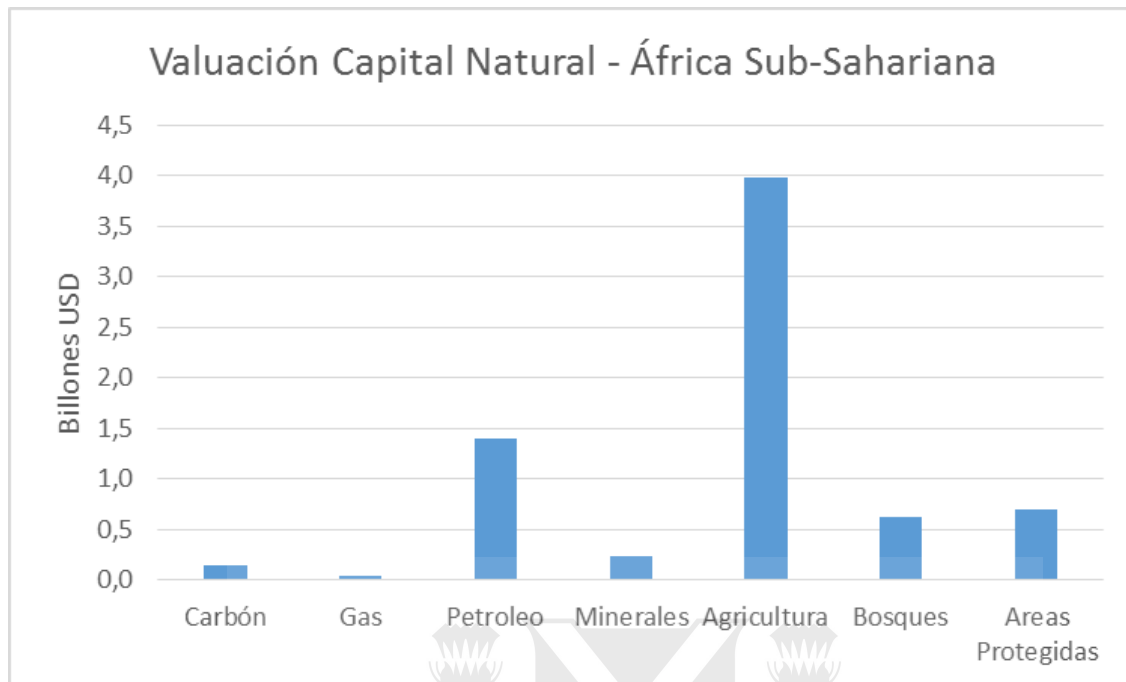
Las series de tiempo elaboradas parten del año 1995 para todos los países y regiones del mundo. Los indicadores incluyen la valuación de las energías de combustibles fósiles (Petróleo, Gas, Carbón), Minerales (Bauxita, Cobre, Oro, Hierro, Plomo, Nickel, Fosfato, Plata, Estaño, y Zinc), Agricultura (Áreas de siembra y Pastaje), Bosques (Maderas y Productos de otros tipos), y Áreas Protegidas. Los valores son medidos a tipos de cambio de mercado en USD constantes desde 2014 usando un deflactor del PBI específico por país.

Podemos ver abajo la distribución de los distintos tipos de capital natural por regiones y en África en particular.

Región	Capital Natural - Subsuelo y Sobresuelo							Total Capital Natural
	Promedio Valuacion 1995-2014 (Billones USD constantes 2014)							
	Carbón	Gas	Petroleo	Minerales	Agricultura	Bosques	Areas Protegidas	
Asia Este & Pacífico	1,9	0,2	1,1	2,0	11,2	2,8	1,3	20,4
Europa & Asia Central	0,4	1,7	3,5	0,5	4,9	1,6	1,2	13,8
Caribe & America Latina	0,0	0,1	1,7	1,4	4,0	2,8	1,4	11,4
Norte America	1,0	0,5	1,0	0,3	1,8	0,0	0,1	7,6
Oriente Medio y Norte de África	0,0	0,3	9,2	0,1	1,0	2,5	0,5	10,7
Sur Asia	0,3	0,1	0,2	0,2	4,2	0,1	0,2	5,2
África Sub-Sahariana	0,1	0,0	1,4	0,2	4,0	0,6	0,7	7,1

(Wealth Accounting and the Valuation of Ecosystem Services (WAVES) 2018)

²⁶ (Wealth Accounting and the Valuation of Ecosystem Services (WAVES) 2018)



(Wealth Accounting and the Valuation of Ecosystem Services (WAVES) 2018)

Entonces, ¿Cuál es la dinámica particular del Capital Natural en África?

Si bien la valuación del capital natural es un indicador muy importante a tener en cuenta en nuestro análisis, no es suficiente para responder a esta pregunta. La tabla de abajo muestra el promedio por década de la serie elaborada por el Banco Mundial indicando el total de las rentas provenientes de los recursos naturales como porcentaje del PBI (Desde ahora, *dependencia*).

Podemos ver con claridad que hay solamente dos regiones en donde la *dependencia* es marcadamente alta, Oriente Medio y Norte de África y África Sub-sahariana. Tenemos entonces una idea inicial de la relación del continente con su capital natural, es altamente dependiente del mismo.

Total Rentas Recursos Naturales (% PBI) - Dependencia					
Región	Promedio Década				
	1970	1980	1990	2000	2015
Asia Este & Pacífico	2%	2%	1%	2%	3%
Europa & Asia Central	0%	1%	1%	2%	2%
Caribe & America Latina	3%	5%	3%	5%	6%
Norte America	3%	3%	1%	1%	1%
Oriente Medio y Norte de África	18%	18%	15%	24%	25%
Sur Asia	2%	3%	2%	3%	3%
África Sub-Sahariana	10%	12%	11%	15%	15%

(The World Bank 2017)

En el capítulo anterior vimos como dentro del marco teórico del trabajo, la diversidad étnica, amplificaba el efecto de la *política de la pobreza* en el continente resultando en la política del tribalismo y su dinámica negativa sobre el desarrollo productivo. Podemos preguntarnos entonces, ¿Cómo opera la *política de la pobreza* dentro de un continente altamente dependiente de su capital natural?

Partimos del trabajo presentado por Frederick van der Ploeg, *Natural Resources: Curse or Blessing?* En el mismo, el autor argumenta que el impacto de los recursos naturales en la economía de un país depende, entre otras cosas, del tipo de instituciones existentes en dicho país. Las instituciones inclusivas, aquellas que apoyan los emprendimientos productivos, dificultan la emergencia de actividades rentistas. Por otro lado, las instituciones extractivas, devuelven un retorno más alto a estas actividades que a los emprendimientos productivos. Esto genera un equilibrio negativo en la economía de un país.

Supongamos una oferta fija de personas dentro de un país, las cuales pueden dirigir su talento tanto a emprendimientos productivos como a los emprendimientos rentistas (Lobistas políticos, burócratas, comandantes de grupos paramilitares, oligarcas, etc.). Si el número de emprendedores productivos es mayor, la demanda de la economía aumenta y los retornos de cada emprendedor también (Suponiendo demandas complementarias de la producción). En contraste, si una mayor proporción de la oferta de personas son

emprendedores rentistas, entonces los retornos de cada uno de esos emprendedores disminuyen.

Supongamos ahora que este país recibe una época de bonanza devenida de sus riquezas naturales (Ej.: Boom en el precio de los commodities). Hay entonces dos resultados posibles. Si las instituciones son sólidas e incentivan a los emprendimientos productivos, los retornos de los emprendedores aumentan. Esto significa que en equilibrio menos personas se desarrollan en actividades rentistas, y más personas se dedican a actividades productivas por lo cual la demanda de la economía aumenta y los retornos de cada emprendedor también (A''). Sin embargo, si las instituciones son débiles entonces los emprendimientos rentistas tienen un retorno mayor a los productivos por lo cual el incentivo es hacia la corrupción, los negocios turbios, el crimen, y demás actividades del tipo extractivo. Esto significa que en equilibrio más personas se desarrollan en estas actividades rentistas y menos personas se dedican a actividades productivas. En este caso, la demanda de la economía disminuye y los retornos de cada emprendedor también (A').

van der Ploeg: *Natural Resources*

383

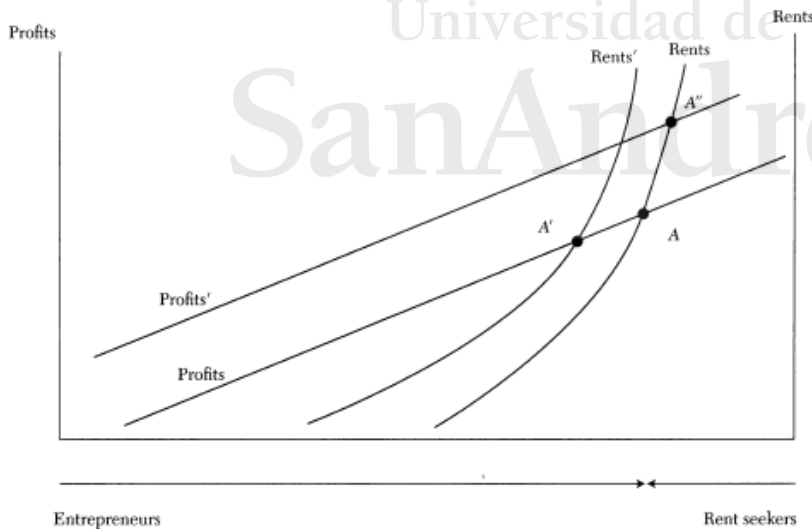


Figure 3. Rent Grabbing and Producer Friendly Institutions

Note: A resource bonanza shifts equilibrium from A to A'' if there are strong institutions, which means higher profits and more entrepreneurs. In case of weak institutions, the equilibrium shifts from A to A' , so profits decline and number of rent seekers increases.

Source: Mehlum, Moene, and Torvik 2006b.

(Van Der Ploeg 2011)

“La evidencia empírica presentada sugiere que este modelo está escrito en piedra. Los países ricos en recursos naturales y con malas instituciones son típicamente pobres y se mantienen pobres en el tiempo” (Van Der Ploeg 2011).

Adicionales estudios relacionados sugieren que los recursos naturales (Sobre todo combustibles fósiles y minerales) impactan al crecimiento de una forma negativa y no-lineal vía su efecto nocivo en conjunción con la mala calidad institucional, y no tanto por su efecto en la competitividad del sector exportador general (También llamado *enfermedad holandesa*, efecto que no vamos a tratar en este trabajo).

El efecto adverso en el crecimiento de las dinámicas de un contexto de alta *dependencia* en el capital natural y mala calidad institucional, es particularmente fuerte para los casos de los recursos de fácil apropiación. Estos son los llamados recursos *point-source* (Combustibles fósiles, diamantes, y minerales) que cuentan con dos características fundamentales. Primero, su producción es concentrada, y segundo, sus rentas son de magnitudes extraordinarias. La suma de ambas genera la *facilidad de la apropiación* de los mismos por parte de entidades estatales.

Este indicador es fundamental a la hora de entender las dinámicas operando alrededor de los recursos naturales. Cuanto más fácil la apropiación, más fácil es para las entidades estatales generar grandes sumas financieras en poco tiempo sin perder el control sobre la fuente de las mismas. Las actividades rentistas potenciadas por la *dependencia* del capital natural de fácil apropiación suelen generar sistemas de protección y de licencias de explotación y exportación exclusivas, otorgadas por la clase política y las oligarquías amigas de forma de monopolizar y capturar las rentas, maximizando así su poder político. De estudios adicionales, datos de panel entre países sugieren que las riquezas naturales estimulan la corrupción entre políticos y burócratas, tienen un efecto de *crowding-out* del capital social, erosionan al sistema legal, y provocan conflictos armados (Como veremos en el siguiente capítulo). Otros estudios con datos de panel entre 1980/2004 encuentran que esto sucede en aquellos países que tuvieron un régimen no-democrático por más del 60% de los años desde 1956. Otro estudio reciente compara los cambios en la corrupción

percibida entre la isla de Santo Tomé y la isla de Cabo Verde. La primera anunció el descubrimiento de grandes reservas petroleras en los años 1997-1999, mientras que la segunda no. Ambas islas comparten una historia en común, provienen de una misma cultura, y sus políticas institucionales son parecidas. Los investigadores encuentran que la corrupción percibida incrementó un 10% en Santo Tomé luego de los anuncios.

Volviendo al modelo presentado al inicio, esto genera un contexto ideal para los emprendedores rentistas cuyas ganancias potenciales son inherentemente altas desviando de esta forma recursos del sector productivo hacia el propio.

La siguiente tabla corresponde al ratio de los promedios entre 1995-2014 del PBI per cápita, elaborado por el Banco Mundial, y el Capital Natural per cápita, elaborado por la agencia WAVES. A menor ratio, mayor es el incentivo de un agente de la economía en dedicarse a actividades rentistas ya que la ganancia potencial (explotación del capital natural) es mayor en relación al ingreso percibido en las actividades productivas de la economía. En línea con los argumentos presentados, vemos que África Sub-sahariana ofrece una renta potencial por la extracción de los recursos naturales casi igual al ingreso que un agente puede esperar obtener en un año dentro de la economía productiva. Por el contrario, un agente en Asia Este y el Pacífico, o bien en el Sur de Asia, no tiene incentivos a comenzar una actividad rentista ya que su ingreso proveniente de las actividades productivas de la economía es tanto mayor.

Region	Promedio 1995-2014		
	Capital Natural per capita (USD)	PBI Per Capita (USD)	Ratio
Asia Este & Pacífico	2.470,5	9.049,5	3,7
Europa & Asia Central	7.283,3	21.061,5	2,9
Caribe & America Latina	5.628,7	11.200,1	2,0
Norte America	8.303,7	13.744,2	1,7
Oriente Medio y Norte de África	41.482,3	41.774,4	1,0
Sur Asia	488,8	3.225,6	6,6
África Sub-Sahariana	2.584,5	2.658,8	1,0

(The World Bank 2017) y (Wealth Accounting and the Valuation of Ecosystem Services (WAVES) 2018)

Si las instituciones son de características extractivas, entonces se generan los incentivos adecuados para la emergencia de las actividades rentistas y se tiende a un equilibrio negativo como en A', en donde el incremento de los emprendedores rentistas por sobre los productivos disminuye el retorno a ambas actividades con posibles grandes efectos marginales sobre la producción de la economía (Vía externalidades negativas de las prácticas rentistas descritas anteriormente). Esto le da inercia propia a la situación ya que se generan aún más incentivos a que los emprendedores productivos se pasen a actividades extractivas, lo cual genera un círculo vicioso que llamaremos *efecto voracidad*.

Entendemos por *efecto voracidad* a la dinámica implícita por instituciones extractivas en países dependientes de sus riquezas naturales que llevan a una situación en donde la corrupción deviene en actividades predatorias que paralizan al sistema en su totalidad. Cuanto más fácil resulta la apropiación de los recursos, más se acentúa dicho efecto.

Para cuantificar el efecto de las actividades extractivas, podemos tomar como indicador a la serie de tiempo elaborada por la agencia WAVES que mide el agotamiento del capital natural de un país. Este variable indica la relación entre la valuación del stock de capital y el saldo de las reservas disponibles. La metodología estadística utilizada para computarlo se conforma del ratio entre el valor presente de las rentas provenientes de los recursos forestales, energéticos, y minerales, descontados al 4%, y el tiempo de agotamiento de sus reservas. Las rentas, por su parte, se calculan como el producto entre las cantidades físicas extraídas y la diferencia entre el precio internacional del recurso y su costo promedio de extracción. Cuanto mayor el ratio, más elevado es el agotamiento del capital natural, es decir, más elevadas las actividades extractivas.

Presentamos en las tablas de abajo el agotamiento de las energías (Carbón, Petróleo, y Gas) y de los Minerales (Bauxita, Cobre, Oro, Hierro, Plomo, Nickel, Fosfato, Plata, Estaño, y Zinc), que como vimos, son recursos de fácil apropiación.

Región	Agotamiento Capital Natural (% of PBI) - Energía					
	1960	1970	1980	1990	2000	2010
Asia Este & Pacífico	0,0	7,9	11,5	3,7	9,2	7,3
Europa & Asia Central	0,0	1,8	4,8	3,3	8,4	7,8
Caribe & America Latina	0,0	17,3	25,6	11,5	25,7	14,3
Norte America	0,0	14,7	15,7	5,3	6,5	1,7
Oriente Medio y Norte de África	0,0	147,9	84,3	65,9	91,6	62,8
Sur Asia	0,0	2,8	9,2	6,9	9,9	6,8
África Sub-Sahariana	0,0	38,1	28,7	30,1	53,4	34,9

(Wealth Accounting and the Valuation of Ecosystem Services (WAVES) 2018)

Región	Agotamiento Capital Natural (% of PBI) - Minerales					
	1960	1970	1980	1990	2000	2010
Asia Este & Pacífico	0,0	1,2	0,9	0,5	3,0	4,2
Europa & Asia Central	0,0	0,1	0,1	0,1	0,4	0,9
Caribe & America Latina	0,0	3,7	3,6	2,4	7,4	8,3
Norte America	0,0	1,4	0,7	0,3	0,6	0,9
Oriente Medio y Norte de África	0,0	0,5	0,2	0,1	0,6	0,8
Sur Asia	0,0	0,9	0,8	0,7	4,1	2,7
África Sub-Sahariana	0,0	6,8	9,0	2,9	5,6	11,8

(Wealth Accounting and the Valuation of Ecosystem Services (WAVES) 2018)

Podemos observar como el agotamiento del capital natural de Energías y Minerales es muy notorio para pocas regiones, una de las cuales es África Sub-sahariana. Apoyando la idea de que la *política de la pobreza* genera la explotación predatoria del capital natural vía los incentivos generados a la emergencia de una mayoría de emprendedores rentistas dentro de una economía con alta *dependencia*.

Profundizando sobre los problemas del *efecto voracidad*, y tal como presentaremos en el siguiente capítulo sobre el conflicto, el incremento de las ganancias por actividades extractivas hace al conflicto armado una actividad más atractiva aumentando de esta forma su riesgo de ocurrencia. “La evidencia sugiere que el porcentaje de las exportaciones de recursos naturales sobre el PBI (*dependencia*) es el indicador más importante a la hora de dar cuenta del riesgo de conflictos armados y su efecto es no-linear. Un país sin recursos naturales tiene un riesgo de conflicto civil de 0.5%, mientras que un país con un

porcentaje de recursos naturales sobre el PBI de 25%, tiene un riesgo de 23% de caer en conflictos armados” (Collier y Hoeffler 1999).

Por otro lado, se induce a la perpetuación de las instituciones extractivas que generan la *política de la pobreza* (Como veremos en el próximo capítulo, denominamos a esta dinámica la *trampa del conflicto*), es decir, se cimientan las bases para la dinámica de la *ley de hierro de la oligarquía*. La *dependencia* sobre los recursos de fácil apropiación genera incentivos hacia regímenes no democráticos ya que estos facilitan la expropiación de las rentas generadas vía la falta de transparencia y derechos de propiedad. En Democracia sería más difícil para los líderes políticos obtener estas rentas para sus propios bolsillos, ya que contarían con mecanismos de contra balance para dar cuenta de sus actividades a la sociedad. El problema reside en que esto libera una arena de competición política violenta (y el consecuente conflicto), lo cual lleva aparejado un costo militar y un costo en destrucción de activos lo que a su vez significa que el vencedor deberá proceder con más actividades extractivas para solventar su *inversión en conflicto* que lo llevó al poder.

Finalmente, la principal característica de la *política de la pobreza* operando en países dependientes de las rentas de su capital natural es la de ser insostenible en el tiempo. En esta línea, una época de bonanza puede erosionar las facultades críticas de los políticos induciendo un falso sentido de seguridad por lo cual es probable que estos tomen deuda de forma excesiva, hipotecando las posibilidades de crecimiento en el futuro. Además, se ven incentivados a invertir en proyectos innecesarios e improductivos, contar con un elevado gasto fiscal en nombre del bienestar social, y mantener las malas prácticas políticas y burocráticas. Muchos de estos países han tratado y fallado en incentivar la industrialización de sus economías a través de la sustitución de importaciones, usando esquemas de tarifas, subsidios y cuotas.

Esto resulta un caso de gran interés para las Ciencias Políticas y particularmente, su rama de estudios de teorías cognitivas cuyos resultados dan luz sobre la proclividad de los estados a mantener políticas públicas sub-óptimas. Los mismos sugieren que esto se debe a una mirada cortoplacista de los actores políticos en estos países los cuales fallan en darle

lugar al hecho de que habrá resultados negativos para las generaciones que vendrán luego de que las rentas de los recursos naturales se agoten. Sus características principales son las de ser *perezosamente miopes y exuberantes*. Finalmente, la bibliografía cognitiva denota la psicología de la clase política y las oligarquías amigas como funcionando bajo la ley de *hacerse rico, rápido y fácil*.

Estos gastos resultarían imposibles de financiar luego de que la bonanza llega a su fin ya que se perdió de vista a la restricción presupuestaria intertemporal y las políticas que promueven el crecimiento necesarias para la consecuente sustentabilidad de la deuda.

En resumen, en palabras de Robert Guest:

“A lo largo del mundo, las riquezas naturales tienden a corromper. Parte del problema es que las minas y los pozos petroleros no pueden moverse. Es decir, las extracciones deben realizarse en el sitio donde se encuentran, esto significa que las instituciones extractivas pueden tomar una porción importante de los beneficios de estos recursos sin preocuparse de que las empresas decidan mover su negocio a otro país. Los gobiernos que dependen de los recursos naturales de su país suelen ser sobornables y despóticos” (Guest 2004)

Universidad de

4.2 Conclusión

A la hora de entender el efecto del capital natural del continente sobre su desarrollo, nuevamente debemos partir de la *política de la pobreza* para entender las dinámicas operantes y sus resultados sobre el crecimiento en África Sub-sahariana.

Esta dinámica tiene tres partes. Primero, y como mencionamos en el segundo capítulo, las instituciones dentro del continente son de carácter inherentemente extractivo. Segundo, la *dependencia* (rentas provenientes del capital natural como porcentaje del PBI) es la segunda más alta en el mundo. Tercero, y no menos importante, los recursos disponibles en el continente son de fácil apropiación, también llamados *point-source* (Petróleo, Gas, Carbón, y Minerales). La suma de estas partes y sus características emergentes nos sitúan en un contexto ideal para la propagación de actividades extractivas de las rentas provenientes del capital natural ya que la ganancia potencial es mayor o igual a la

ganancia que se puede obtener trabajando en actividades productivas, es decir, la dinámica incentiva a la corrupción de los agentes.

El gran problema en este punto es que esto es un equilibrio negativo en el cual la economía se transforma en un aparato de extracción sistemática de las rentas por lo cual aún más agentes se ven incentivados a emprender en este tipo de actividades en detrimento de actividades productivas que agregan valor ya que estas cada vez devuelven menores ganancias por el efecto de *crowding-out* de la corrupción, mientras que a la misma vez, las ganancias potenciales de las rentas de la explotación del capital natural excede al ingreso que se puede obtener en la economía productiva. Llamamos a esta situación el *efecto voracidad*, en otras palabras, cuando la extracción se transforma en una de las únicas actividades rentables dentro de la economía, la suma total de las extracciones de cada agente resultan en la predación casi total de los recursos del país paralizándolo al punto de rendir al sistema productivo obsoleto.

Podemos determinar tres canales directos por los cuales el *efecto voracidad* impacta negativamente en el crecimiento de África Sub-sahariana,

1. Agotamiento del capital natural.

En muchos de éstos países este capital se está explotando y agotando sin sus correspondientes inversiones en capital humano (Como educación y salud) o capital de producción (infraestructura), llevando a una caída general en los niveles de riqueza y la consecuente falla en la mejora de los estándares de vida de sus habitantes y sus generaciones futuras.

2. Conflicto Armado

El contexto presentado arriba es la principal explicación del aumento en el riesgo de conflictos armados los cuales tienen un efecto devastador en el desarrollo de las

economías que lo padecen, tanto las que reciben el conflicto como sus vecinos. Desarrollaremos estos conceptos en el capítulo siguiente.

3. Políticas de Insostenibilidad Intertemporal (*cortoplacismo*)

Finalmente, tenemos un efecto que resulta fundamental a la hora de comprender la situación del continente. La clase dirigente insiste en mantener políticas públicas sub-óptimas. Esto es, una vez más, la amplificación de la ya operante *política de la pobreza* y su *ley de hierro de la oligarquía*, que da origen a la dinámica descrita a lo largo del trabajo.

Esto significa que partiendo de la *política de la pobreza* llegamos a más incentivos hacia instituciones que generen aún más *política de pobreza*, lo que a su vez alimentará a la dinámica inicial generando resultados que incentivan todavía más instituciones extractivas y sus consecuentes *políticas de pobreza*, y de esta manera podemos continuar capitalizando dicha dinámica perpetuamente.

4.3 – Caso de estudio: Excavando diamantes, cavando tumbas

En 1961 comenzó la guerra civil en Angola como una lucha interna contra el colonialismo portugués. En 1975 los portugueses abandonaron el país, ahora transformado en un campo de batalla de la Guerra fría.

Un grupo marxista, el Movimiento Popular por la Liberación de Angola (MPLA por sus siglas en inglés) tomó el poder, pero fue desafiado por la Unión Nacional por la Independencia Total de Angola (UNITA por sus siglas en inglés). Este último era apoyado por tropas del gobierno sudafricano y armamentos provenientes de Estados Unidos, por otro lado, el MPLA peleaba junto a tropas provenientes de Cuba con armas importadas de la Unión Soviética.

Cuando la guerra fría terminó, Angola debería haber encontrado la paz dentro de su territorio. Sin embargo, este no fue el caso. Para 1991 se logró un cese de fuego seguido de elecciones, pero cuando UNITA perdió, su líder Jonas Savimbi decidió que no habían sido legítimas, y debían luchar por el poder. La lucha siguió sin parar hasta el año 2002 cuando Savimbi fue asesinado. En total, más de 1 millón de angoleños fueron asesinados en ese

período y 1.7 millones más fueron exiliados a países vecinos. La población total en ese entonces, era solo de 13 millones.

Mozambique, otra colonia portuguesa de características similares a Angola, también sufrió una guerra civil contra los portugueses, y no fue distinto cuando éstos se fueron, la guerra civil se tornó aún más sangrienta. Con el final de la guerra fría, sin embargo, el conflicto en Mozambique también cesó.

¿Por qué la diferencia? ¿Cómo pudo la guerra en Angola ser tan larga? La diferencia crucial entre Angola y Mozambique es que este último no tenía nada valioso que robar.

Los recursos petroleros en Angola se encuentran en el mar, su producción da cuenta del 90% de las exportaciones del país y del 50% del PBI (casi el 100% de los ingresos fiscales). La explotación de estos yacimientos es llevada a cabo por firmas internacionales que solo emplean a unos 10.000 locales. Las mismas, proveen el capital y el trabajo técnico. Es por esto que muchos angoleños no saben siquiera de la existencia de la industria petrolera en su país. Nunca han visto las plataformas en el mar como tampoco los beneficios de los *petrodólares*.

Fue el petróleo que llevó a la guerra a extenderse mucho después de que las razones iniciales por las cuales el conflicto comenzó habían terminado. Tanto el MPLA y UNITA (como también quienes los apoyaban) querían el control de la producción de petróleo. Al final, fue el gobierno electo quien ganó ya que contaba en primer lugar con los petrodólares, con los cuales pudo financiar su ejército y conseguir mejor armamento que los rebeldes de UNITA. Pero esta forma de conflicto significaba que los mismos líderes del MPLA, no tenían interés en darle fin al conflicto. Los políticos habían montado sus empresas privadas gracias al mismo, la excusa de la seguridad nacional les permitía realizar negocios en secreto de Estado, con lo cual podían realizar tratos por armas y ventas de petróleo con facturación en cuentas privadas en otros países sin que nadie lo sepa, ni pudiese reclamar. Se estima que a finales de 1990, entre el 30% y el 50% del gasto público en el país no estuvo siquiera contabilizado.

Pero Angola no solo contaba con petróleo. El partido rebelde de UNITA controlaba las minas de diamantes, las cuales explotaba con mano de obra esclava. Se estima que llegaron a obtener entre 300 y 500 millones de dólares al año por el comercio de diamantes. Este dinero servía para financiar a su vez, la campaña militar de los rebeldes en contra del gobierno del MPLA. Para el año 2000, un embargo mundial sobre diamantes provenientes de zonas de conflicto fue levantado, cerrando de esta forma la financiación de UNITA. La guerra estaba por terminar.

Actualmente, Angola se encuentra en paz. Pero la corrupción está presente en cada rincón donde el Estado llega. Ningún negocio nuevo puede comenzar sin pagar las coimas correspondientes, tampoco puede moverse mercadería dentro y fuera del país sin pagar en cada control de ruta y aduanas. Hasta la provisión de libros escolares gratuitos tienen que pagar en los controles de ruta para llegar a destino. Existen reportes de oficiales pagando el subsidio por estos libros para luego venderlos a 10 veces el precio subsidiado original en las escuelas donde debían estar.

El gobierno angoleño no necesita recaudar fondos ya que cuenta con un vasto flujo de petrodólares. Por este motivo, en Angola no existen inversiones ni ahorros para diversificar la economía. Son completamente dependientes de las rentas del petróleo y los locales, del Estado. Dado que nada se produce en el país, todo tiene que ser importado. Es por eso que hacer negocios en Angola es tan difícil, la suma de corrupción y necesidad de importaciones es igual a la industria de coimas aduaneras. Existen empresas especializadas en comercio exterior en el país que dedican sus servicios a la provisión de bienes importados al país, en la mayoría de los casos, son ex soldados de las tropas sudafricanas.

En 2018, el país era el 56vo más pobre del mundo con un PBI per cápita de 6.455 USD²⁷.

²⁷ (World Bank 2019)

5. El Conflicto

“La guerra retrasa el desarrollo, tanto como el desarrollo retrasa la guerra” (Collier, y otros 2003)

5.1 – La Trampa del conflicto

Podemos preguntarnos, ¿Cuál ha sido la presencia de conflictos armados en los países de África Subsahariana?

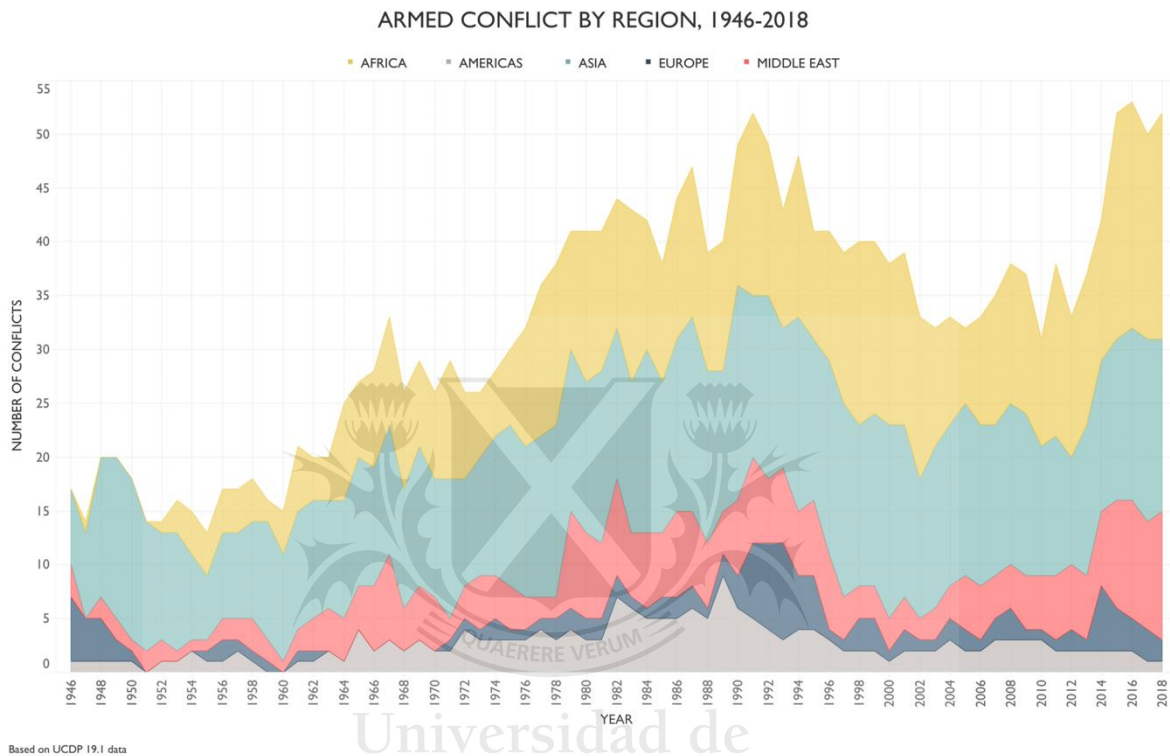
El Instituto PRIO (Peace Research Insitute Oslo) en colaboración con el programa de la Universidad de Uppsala, *Uppsala Conflict Data Program*, elabora un informe estadístico respecto de los conflictos armados en el período correspondido desde 1946 a la fecha. Esta es la principal fuente de datos sobre violencia organizada a nivel mundial ya que cuenta con el primer proyecto de recolección de datos sobre guerra civil con más de 40 años ininterrumpidos de trabajo. Su definición de conflicto armado se ha convertido en el estándar global en la bibliografía sobre este tema.

Se entiende por conflicto armado a la impugnación por incompatibilidades referidas a la gobernabilidad, el territorio o bien, ambos, donde el uso de las fuerzas armadas entre dos o más grupos de los cuales por lo menos uno es el gobierno de un Estado, y que resulta en al menos 25 muertes directamente relacionadas al combate dentro de un año calendario. El concepto de incompatibilidades es una parte esencial de la definición. Se refiere a un desacuerdo entre dos o más grupos, donde sus demandas no pueden ser satisfechas por los mismos recursos al mismo tiempo. Es decir, sus posiciones son incompatibles ya que las partes reclaman los mismos recursos escasos.

Para el periodo de 1946 al 2005, en promedio, cada país de África Subsahariana se vio sumergido en conflictos armados a lo largo de 14 años²⁸.

²⁸ (Raleigh, y otros 2006)

(Pettersson, Högladh y Öberg 2019)



Universidad de
San Andrés

Para entender la pobreza en África debemos entonces preguntarnos, ¿Qué tan costosa es la guerra civil?

El conflicto armado dentro de una sociedad genera costos muy altos dentro de la misma. Primero, costos económicos. Segundo, costos sociales. Tercero, y no menos importante, el costo residual.

1. Costo Económico

Durante la guerra se desvían recursos desde las actividades productivas hacia las actividades destructivas, esto es, la maquinaria de guerra. Resultando en una pérdida por partida doble, ya que se genera un costo de oportunidad por lo que los recursos ya no

están produciendo, y además, se suman las pérdidas por la destrucción que comienzan a ocasionar. Por ejemplo, el machete que ya no cosecha bananas para ser vendidas en los mercados de las aldeas, ahora también es una herramienta de amputación, causando que sus víctimas resulten en individuos que no podrán ser productivos laboralmente; generando así, una doble disminución de la productividad de la fuerza laboral.

Respecto al costo de oportunidad en el desvío de recursos. Según datos del Banco Mundial referidos a países en desarrollo, durante épocas de paz, el gasto fiscal promedio en el aparato militar es de 2.8 % del PBI. Durante una guerra civil, el gasto incrementa a 5% del PBI. Esto representa una disminución en las partidas referidas a la educación, la salud, infraestructura, etc. En el informe, se calcula el impacto del aumento del gasto militar en el crecimiento. Las simulaciones sugieren que el aumento del 2.2% adicional en las partidas militares generan una caída del 2% del PBI por año. “Tomando un período de conflicto promedio, estimado en 7 años, el resultado al final de la guerra civil es una economía con un PBI 14% menor que en el inicio, solo controlando por este efecto” (Collier, y otros 2003)

Sin embargo, los mayores costos asociados a los conflictos armados no devienen del desvío de recursos. Sino de la capacidad de destrucción que los recursos desviados generan.

Respecto a las pérdidas inherentes a la destrucción. Un primer costo dentro de este grupo es el de la devastación de la infraestructura del país. Las estrategias militares para estos conflictos apuntan al beneficio proveniente del destrozo de las vías de comunicación y apoyo del enemigo, de aquí la destrucción total de los aparatos de telecomunicaciones, rutas, aeropuertos, puertos y puentes. Como también el saqueo a las viviendas, escuelas y hospitales. Inevitablemente, esto genera un severo efecto de *crowding out*.

Pero el conflicto armado no solo deshace los activos nacionales, también tiene la capacidad de actuar sobre la economía familiar. La violencia (En el caso de África, extrema) genera miedo en la sociedad. Las familias que ven peligrar su vida y la de sus primogénitos, resuelven que la única salida es huir, y cuando huyen, abandonan los

activos que poseen ya que no resultan esenciales para la supervivencia. En otros casos, dentro de las clases altas en un país, éstos son los primeros en abandonarlo, y en la mayoría de los casos, resuelven proteger sus activos transfiriéndolos al exterior. De esta forma, se genera una fuga de capitales. Se estima que hasta un 20% de los activos financieros privados son transferidos al exterior durante la guerra civil.

¿Cuál es el impacto de estos fenómenos en la economía?

Como vimos anteriormente, durante un conflicto armado promedio de 7 años, el PBI de una economía decrece en 14% solamente por el redireccionamiento del gasto fiscal.

Sin embargo, estudios econométricos referidos a esta pregunta encuentran que el efecto acumulado en la pérdida de ingresos durante la guerra representa el 60% del PBI anual.

Esta gran diferencia nos dice que las mayores pérdidas asociadas al conflicto armado no provienen del simple desvío de recursos, sino que se generan por la capacidad destructiva y la generación de violencia de los mismos²⁹.

2. Costo Social

Una vez desenvuelto el conflicto tenemos un país con su infraestructura destruida y parte de su población desplazándose hacia zonas seguras, asolados por las estrategias de terror propagadas por los grupos armados.

Es fácil imaginarse entonces como el horizonte temporal puede acortarse hacia lo inmediato (sobrevivir), y como también los lazos de comunidad y familia quedan destrozados mientras la sociedad en su conjunto se encuentra huyendo por su vida. El resultado directo de este estado de la sociedad es la rápida disminución de las restricciones hacia el comportamiento oportunista y el crimen. Entre los casos más cruentos; por ejemplo, matar a un vecino en una disputa por el bote que necesitan para cruzar el río con su familia y estar sanos y salvos de las tropas armadas.

²⁹ (World Bank 2000)

En un escenario de incertidumbre total, los valores de la sociedad se desvían (Otro desvío de recursos, en este caso, no tangibles) hacia comportamientos humanos básicos de subsistencia generando un equilibrio negativo donde cada persona está por su cuenta.

La guerra civil genera un impacto muy grande en la sociedad mediante los asesinatos y el desplazamiento de personas hacia las fronteras. Se estima que 90% de las muertes durante las guerras civiles desde la década de los 90's son civiles³⁰. Esto se debe a las prácticas de guerra implementadas en los conflictos en el continente. Los grupos rebeldes basaban su expansión bajo un modelo de reclutamiento forzado, aquellos que no se unían a las tropas eran asesinados. Aún más, en orden de evitar potenciales reclutas para los grupos enemigos, un grupo armado podía tomar la estrategia de asesinar deliberadamente a los civiles para achicar las bases opositoras.

En consecuencia, se genera una suerte de terrorismo interno, y con éste, la migración forzada. El desplazamiento de grandes porciones de la sociedad civil consiste en dos grupos, refugiados y personas desplazadas internamente. Estos desplazamientos tienen grandes consecuencias sobre la sociedad y la región, como veremos más adelante.

3. Costo Residual

Si la guerra civil hubiera de tener un propósito político, sería el de actuar como catalizador del progreso social. En África sin embargo, el conflicto armado solo dejó un persistente legado de pobreza y miseria.

Esto se debe a que todos los costos previamente mencionados adquieren una inercia propia, la cual requiere de años de paz para ser revertida.

Siguiendo la investigación del Banco Mundial respecto al gasto en partidas militares, una vez terminado el conflicto, el gasto en las instituciones armadas no vuelve a su nivel pre conflicto automáticamente. Esto se debe a que la paz es un estado de equilibrio que debe mantenerse. En promedio, durante los primeros 10 años luego del conflicto, el gasto en las fuerzas armadas es de 4.5% del PBI. Esto es solamente una disminución de 0.5% del gasto

³⁰ (World Bank 2000)

durante la guerra por una década. El resultado acumulado, según las estimaciones mencionadas anteriormente, durante la primer década post conflicto, un 17% del PBI se pierde en un alto gasto en las partidas militares.

Por el lado de la fuga de capitales, no solo tiene un efecto de inercia sino que según las estimaciones, luego del cierre del conflicto la fuga de capitales representa un 26,1% de los activos financieros privados durante la primera década. Dado que la paz es un frágil equilibrio con el alto riesgo de quebrantarse, se requiere de tiempo y señales de progreso para revertir la confianza de los inversores.

Como vimos anteriormente, los costos del conflicto armado también alcanzan a la sociedad misma. En particular, luego de una guerra civil, el equilibrio entre las relaciones sociales se basa en las expectativas de corrupción. Esto es, una vez que la reputación y el valor de la honestidad se pierden, el incentivo de la honestidad en el futuro es severamente debilitado. El resultado de esto es una sociedad donde impera la corrupción, estado cuyos efectos negativos sobre el desarrollo ya hemos discutido.

Una característica no menor en estos casos, es la intensificación del odio dentro de la sociedad. Cuando un conflicto se torna en una disputa entre grupos étnicos, esto genera un conflicto intergeneracional entre los mismos. El resultado, la persistencia del conflicto por la grieta estructural generada en la sociedad.

Para cuantificar los efectos de la guerra civil sobre el comportamiento de la sociedad post conflicto, el Banco Mundial toma el índice CPIA (Por sus siglas en inglés, Country Policy and Institutional Assessment) como medida de comparación. El CPIA, es una evaluación construida por el Banco Mundial respecto de políticas económicas con escala de 1 a 5. Se divide en 4 áreas, Macroeconomía, Estructura, Sociedad y Sector Público.

Para los países en desarrollo, el CPIA promedio para períodos de 5 años sin presencia de conflictos es de 2,56, mientras que durante la primer década post conflicto el promedio es de 2,29. Aun cuando los números no parecen tan distintos, esto equivale a sustanciales diferencias en la calidad de las políticas públicas. Todas las áreas se deterioran en los países durante el periodo post conflicto, la Macroeconomía es inestable, las políticas

comerciales no son exitosas en generar crecimiento, las políticas sociales son excluyentes y por último, el sector público es deficitario y mal manejado.

En resumen, la guerra civil no es un catalizador del cambio, sino que un catalizador del deterioro estructural de un país. El legado político y económico es suficientemente adverso como para que la recuperación rápida sea improbable. Y es entonces que se genera el círculo vicioso, la *trampa del conflicto*.

Llamamos *trampa del conflicto* a la dinámica por la cual las condiciones iniciales son necesarias y suficientes para la emergencia de conflictos, cuyos costos económicos, sociales, y residuales intensifican dichas condiciones iniciales aún más, por lo que se capitaliza este círculo vicioso a perpetuidad.

Pero la guerra civil genera aún más secuelas en la sociedad post conflicto. La tasa de mortalidad incrementa, sobre todo la tasa de mortalidad infantil. Se estima que aumenta en 13% durante un conflicto promedio de 7 años y se mantiene estable en 11% por encima del promedio durante los primeros 5 años post conflicto.

Sorprendentemente, los estudios encuentran que las muertes por combate son una parte minoritaria a la hora de explicar los elevados niveles de mortalidad. Es decir, la guerra civil mata más a los civiles que a los participantes activos en ella, incluso una vez terminada. Un estudio del Banco Mundial compara la mortalidad de los grupos desplazados por la guerra contra la mortalidad de su país de origen en el periodo previo al conflicto que los obligó a desplazarse (Mortandad base). La diferencia radica en la alta tasa de mortalidad causada por enfermedades infecciosas en los campos de refugiados y entre las personas internamente desplazadas, más que por el conflicto en sí.

¿Por qué los efectos sobre la salud en la población resultan tan persistentes?

Son tres los canales que actúan sobre la salud de la población. Primero, la regresión técnica, por la cual las malas condiciones de vida en la zona de conflicto, durante el desplazamiento de los civiles, y en los campos de refugiados hacen que mantenerse saludable sea mucho más difícil. Segundo, el déficit en las partidas de salud pública durante el conflicto.

Como vimos, los recursos del gobierno se desvían hacia actividades militares en detrimento de otras actividades como la salud. Tercero, y no menos importante, la rápida propagación de las enfermedades infecciosas gracias al conflicto. Durante la guerra, el riesgo de contraer enfermedades como el SIDA parece mucho menor dado el altísimo riesgo de morir en combate. Esto genera un incentivo a no preocuparse por los cuidados relativos a esta enfermedad, esto sumado al desplazamiento de los grupos armados a través del país, genera un poderoso vector de contagio.

Externalidades de la Guerra Civil

La guerra civil no es solo costosa para el país que la hospeda, sino para toda la región. El conflicto armado en un país genera un incremento del riesgo potencial de conflicto en los países vecinos. Son los países vecinos quienes reciben a las poblaciones desplazadas, quienes se encuentran bajo terribles situaciones de vida. Esto genera un impacto social y político inmenso en los países donde se les da ingreso, dada su desesperada situación, no es una tarea fácil contener estas olas migratorias de poblaciones que pueden ascender a flujos de cientos de miles, y hasta millones de personas en cortos períodos de tiempo.

El país huésped, al dar refugio a los desplazados lo hace corriendo el riesgo de dar ingreso a enfermedades infecciosas como el SIDA y la Malaria. Su propagación suele ser muy fuerte, ya que los campos de refugiados en los países de asilo son lugares propicios para el contagio de estas enfermedades.

En el caso de África, los refugiados se desplazaban caminando a través de zonas rurales y la selva ya que sus países contaban con pocas rutas pavimentadas, y el riesgo de encontrarse con grupos armados en ellas era muy alto. Estas resultaron condiciones óptimas para una explosión en el contagio de la Malaria. Una vez en el país de asilo, eran los mosquitos quienes se encargaban de propagar la enfermedad de los campos a los civiles locales que los hospedaban.

Respecto al SIDA, los campos de refugiados resultaron un lugar de fácil propagación de la enfermedad. La pobreza junto a la total interrupción de los lazos familiares y las estructuras

sociales provocadas por el desplazamiento, la falta de servicios de salud y la violencia sexual, generaron un espacio fértil para el esparcimiento del mismo.

Una de las principales influencias respecto al nivel de gasto en partidas militares de un país, es el gasto en partidas militares del país vecino. Ya sea por una percepción de amenaza o bien, para mantener un equilibrio regional. Cuando el nivel de gasto en las fuerzas armadas sube por una guerra civil, esto genera una suerte de carrera armamentística en toda la región. Como mencionamos anteriormente, la suba en el nivel de gasto militar genera una caída proporcional en los niveles de gastos en otras partidas, causando así, una caída del ingreso en toda la región.

Finalmente, el comercio se ve afectado por la presencia del conflicto, y este efecto es aún mayor para países vecinos que no tienen salida al mar. Por otro lado, cuando un país se encuentra en conflicto, esto genera una perspectiva de que la región entera es más riesgosa. Esto provoca que los inversores retraigan sus activos de la misma, ya que muchos de estos consideran a África Subsahariana como una región individual, como un entero indiferenciado de sus componentes. Esto significa que cuando Burundi se encuentra en guerra, quienes pensaban invertir en un lodge de safari en Tanzania postergarán su decisión, aun cuando el país se encuentre en paz hace décadas.

¿Que hace a un país propenso a la Guerra Civil?

Hasta este punto, vimos como la historia de las instituciones políticas en África perpetuaron, mediante la *ley de hierro de la oligarquía*, a las instituciones económicas extractivas generando de esta manera una dinámica de múltiples círculos viciosos operando a la misma vez y condenando al continente al subdesarrollo mediante el aborto del *motor de la prosperidad*. En otras palabras, nunca se dieron las condiciones necesarias para el nacimiento de los incentivos a ahorrar, invertir, y progresar tecnológicamente. En paralelo, vimos que África es un continente que cuenta con una gran diversidad étnica y una alta *dependencia* en las rentas generadas por las exportaciones de su capital natural. Estos dos factores en conjunción con el contexto planteado anteriormente, generan dos resultados nocivos. Primero, un proceso decisorio tendiente a la originación de políticas

públicas sub-óptimas y corrupción, lo que amplifica la primer dinámica presentada, cayendo entonces en una espiral sin fin de instituciones económicas extractivas. Segundo, y no menos importante, producen las condiciones necesarias y suficientes para la emergencia de conflictos.

Empíricamente, el patrón es notable. La guerra civil está fuertemente concentrada en los países pobres. Luego de estudiar todas las guerras civiles desde 1960, el Banco Mundial concluye que la pobreza y el estancamiento de la economía son dos de los principales factores de riesgo hacia una guerra civil. Cuando el ingreso per cápita se duplica, calculan que el riesgo de una guerra civil se divide a la mitad. Por cada punto porcentual de aumento de la tasa de crecimiento, el riesgo de un conflicto cae en un punto porcentual también³¹.

La pobreza y el bajo crecimiento son generalmente síntomas de gobiernos corruptos e ineficientes, lo que le da a la sociedad una causa común por la cual rebelarse. Al mismo tiempo, es común que estas condiciones afloren en sociedades aún inmaduras donde los agentes no aprendieron a convivir en paz, y donde tal como reza el dicho *no es difícil darle a un pobre una causa por que pelear*. Ningún ejército tiene problemas de reclutamiento en África, donde el sueldo de un soldado o la posibilidad de saquear una parte del botín resulta apetecible para un joven sin prospectos a futuro. En palabras de Kaseleka Wabo, un combatiente de la guerra del Congo:

“Me enlisté en el ejército del presidente Kabila por la paga, y deserté sus líneas cuando deje de recibirla. Entonces pasé a pelear con la milicia rebelde, quienes no me ofrecieron paga, pero sí la posibilidad de vivir de lo conseguido en las aldeas invadidas. Es normal, lo haría de nuevo” (Guest 2004)

En los países donde el desarrollo se impone, la probabilidad de conflictos violentos es baja. Este ambiente de seguridad resulta propicio para la perpetuación del crecimiento.

³¹ (World Bank 2000)

Caso contrario, en los países donde el desarrollo falla, la probabilidad de conflictos violentos es alta. Cuando una guerra civil explota, se destruye la economía y los valores dentro de la sociedad. Es en este escenario donde los países se ven sumergidos en la *trampa del conflicto*, donde la falta de desarrollo actúa como caldo de cultivo de conflictos violentos, que como resultado, generan aún más trabas sobre el crecimiento. “Esto da origen a un escenario propicio para la implosión de nuevos combates armados; perpetuando de esta forma, una espiral interminable de pobreza” (Collier, y otros 2003)

Para Robert Guest, “La impresión obtenida luego de entrevistar a combatientes es que muchas de las guerras son por la economía. Pareciera como que la pobreza cultiva al conflicto armado, especialmente dentro de un mismo país” (Guest 2004). El sextil más pobre de la humanidad enfrenta cuatro quintos del total de las guerras civiles del mundo³² y África es el continente más afectado. En 1999, un africano en cinco vivía en un país afectado tanto por una guerra civil como por un conflicto fronterizo en los cuales el 90% de las víctimas eran civiles³³.

Los países con ingresos bajos y de distribución desigual, que se han mantenido dependientes de las exportaciones de sus recursos naturales, presentan peligrosos niveles de riesgo de conflicto. Ante la ausencia del desarrollo económico, ni las Instituciones políticas, ni las religiosas, ni tampoco las étnicas, pueden proveer una defensa significativa ante la violencia a gran escala. Una vez que un país se ha sumergido en el conflicto, existen poderosas dinámicas que perpetúan el estado de violencia.

El trabajo de Collier y Hoeffler, *Justice-Seeking and Loot-Seeking in Civil War*, propone un modelo para captar los factores que impactan en el riesgo de un país en entrar en una Guerra Civil. El periodo de análisis es desde 1960 a 1999, donde se enfocan en 52 guerras civiles para las cuales hay suficientes datos para analizar.

Collier y Hoeffler luego toman datos de todos los países del mundo, y los agrupan en un total de 8 periodos de 5 años. En cada uno de estos periodos, cada país pudo haber

³² (Collier, y otros 2003)

³³ (World Bank 2000)

sucumbido a una guerra civil, el desafío estadístico de su trabajo es encontrar por qué sucedió en estos 52 casos y no en los otros, solamente usando la información respecto de las características de cada país al inicio de cada periodo.

Para armar el modelo, se usan datos que controlan por una gran cantidad de factores como, políticos, históricos, geográficos, económicos y sociales. Aquellos factores que resultan insignificantes se van eliminando, hasta llegar a un modelo final.

Según los resultados, son cinco los factores significativos a la hora de explicar el riesgo de que un país entre en guerra civil.

1. Ingreso per cápita
2. Tasa de crecimiento del ingreso per cápita
3. *Dependencia* en rentas generadas por la exportación del capital natural
4. Presencia de grupos étnicos
5. Presencia de conflicto previo (*trampa del conflicto*)

Las primeros tres factores son netamente económicos. El nivel del ingreso per cápita, la tasa de crecimiento del ingreso per cápita y finalmente, la *dependencia* en las rentas generadas por las exportaciones de productos primarios. Al duplicar el nivel de ingreso per cápita, se puede contraer el riesgo a la mitad. Cada punto porcentual adicional en la tasa de crecimiento del ingreso per cápita, reduce el riesgo en un punto porcentual. El efecto de la *dependencia* en las exportaciones de productos primarios es no lineal. Un país promedio, con una economía cuyo 30% de su PBI es explicado por las exportaciones de materias primas, tiene un 33% de riesgo de entrar en guerra civil. Mientras que si su *dependencia* es de 10%, entonces el riesgo es de 11%

Es importante detenerse en el riesgo proveniente de la *dependencia* en las exportaciones del capital natural. Resulta tan significativo ya que en la práctica, un grupo rebelde necesita solo del control de una región productiva para obtener un financiamiento masivo de sus actividades de combate. Esto es, la guerra se encuentra estimulada por los ingresos provenientes de la exportación de combustibles fósiles (Petróleo, Gas, Carbón), y Minerales (Bauxita, Cobre, Oro, Hierro, Plomo, Nickel, Fosfato, Plata, Estaño, y Zinc).

Entonces la guerra escala en su nivel ya que estos grupos, en este punto, son parte de un Cartel regional que vende los productos a cambio de armas en el exterior. Tal como vimos en el capítulo 4, el capital natural tiende a corromper ya que las fuentes donde se originan no se pueden mover sino que deben extraerse donde se encuentran, por este motivo quien controla la zona no corre ningún riesgo de que el capital emigre (*Recursos point-source*).

Si la *enfermedad holandesa* se refiere al efecto de la dotación de productos exportables sobre el tipo de cambio de un país, podríamos pensar en una *enfermedad africana* por los efectos del capital natural en la paz dentro de las fronteras de un país. En África, estos productos no cotizan en dólares, cotizan en armas.

A grandes rasgos, un país en desarrollo tiene un inherente 17% de riesgo de entrar en conflictos armados dentro de sus fronteras.

En cuarto lugar, la composición étnica. Este factor también resulta significativo para explicar el riesgo de implosión del combate interno. Las sociedades en las que el grupo étnico mayoritario comprende entre el 45% y 90% de la población, tienen un 50% de riesgo de rebeliones.

Finalmente, el último factor para proyectar el riesgo de que un país entre en guerra, es si ha estado en guerra el periodo anterior. Esto es, la *trampa del conflicto*. Un país post conflicto tiene un riesgo 10 veces mayor a entrar en guerra que antes del conflicto inicial mismo. Si este país es exitoso en mantener la paz por 10 años el riesgo se reduce considerablemente, aun así permanece en un nivel más alto que previo al conflicto original.

El tribalismo, las riquezas minerales, y el conflicto

Sabemos cuáles son los factores que generan la implosión de una guerra civil. Pero para entender como estos factores actúan sobre la sociedad, o mejor dicho sobre el evento que las inicia, es necesario enfocarse en quienes participan de la contienda y entender los incentivos que los llevan a decidir *invertir* en conflicto. Podemos volver entonces a los argumentos presentados en los capítulos 3 y 4 sobre la influencia de la política del tribalismo y las riquezas naturales en el conflicto.

Los grupos armados participando del conflicto son organizaciones tripartitas: Políticas, Militares y Empresariales.

1. Organizaciones Políticas

La chispa que enciende la rebelión, la reivindicación de agravios pasados. Pero, ¿Cuáles son las bases de estas quejas?

Las conclusiones no son definitivas, en tanto que existen numerosas cuestiones alrededor de los reclamos de los grupos rebeldes.

Por un lado, la cuestión étnica. Muchos de los conflictos sucedidos en África han tenido un tinte étnico en su relato. Sin embargo, hay que ser cuidadosos al tratar este aspecto. Esto se debe a que existen tres escenarios respecto a la diversidad étnica y su impacto en el conflicto. Primero, y contrario a lo que se suele pensar, los patrones estadísticos indican que la diversidad étnica y religiosa reduce el riesgo de conflicto significativamente. Por otro lado, cuando la diversidad es limitada, esto genera un escenario propenso al conflicto. Si el grupo mayoritario en una sociedad multiétnica representa una mayoría absoluta, entonces el riesgo de conflicto se incrementa en un 50%³⁴. En estas sociedades, las minorías temen que incluso en un contexto democrático su exclusión sea inevitable. Ante este escenario, recurrir a las armas es un acto de supervivencia. Tercero, y no menos importante, la polarización. Cuando la sociedad se encuentra dividida entre dos grupos con poderes relativamente similares, el riesgo de conflicto es hasta 6 veces el de una sociedad homogénea.

Pero la importancia de la cuestión étnica respecto al conflicto, sorprendentemente no yace en la mera distribución de los distintos grupos dentro de una sociedad. Tal como vimos en el capítulo 3, la diversidad étnica no es condición suficiente para la emergencia del conflicto. Sin embargo, la etnicidad en África resultó, como legado de su historia, en la base de la política del tribalismo, una institución de una fuerza fundamental por la cual en el plano político, se traduce en la dinámica etnocentrista del *ganador se lo lleva todo*,

³⁴ (Collier, y otros 2003)

digna de un legado histórico de supervivencia. Esto es, donde la igualdad ante la ley no existe, los políticos no se imaginan otro concepto de hacer política, es decir, de comunicarse a sus bases, desde otro lugar que no sea el de la explotación de los conflictos tribales.

En una entrevista a uno de los tantos presos por el genocidio de Ruanda, Pancrace Hakizamungili comenta:

“Las radios nos hablaban sin parar desde 1992 pidiéndonos que matáramos a todos los Tutsis. Había enojo luego de la muerte del presidente y miedo de caer en manos de las milicias Tutsis, pero yo no veo ningún odio en eso.

Los Hutus siempre pensamos que hay una segunda intención en todo lo que un Tutsi hace, esto nos fue fomentado desde los finales del antiguo régimen. Podemos ver una amenaza latente incluso en el Tutsi más amable. Pero esto es sospecha, no odio. El odio recién llegó luego de la muerte del presidente cuando los jefes comunales nos gritaban, míren lo que éstas cucarachas hicieron, nosotros les avisamos que podía pasar, aun así, no estábamos tan enojados. De hecho, nos sentíamos incluso aliviados” (Hatzfeld 2003)

En otras palabras, la dominancia étnica y la polarización no son inherentemente conflictivas. Pero la política del tribalismo es un catalizador que transforma estas situaciones en un peligro desproporcionado. Las élites políticas pueden capitalizar los lazos y redes del grupo étnico para coordinar la violencia necesaria para obtener poder. Es por esta razón que insistimos, las conclusiones respecto al efecto de la etnicidad en los conflictos del continente no es lineal.

Sin embargo, la pregunta sigue en pie. ¿Cuáles son las bases de las quejas que encienden la rebelión?

El hecho es que tal vez, no haya quejas concretas. O bien, las mismas sean solo una pantalla para esconder una agenda con otros objetivos. ¿Pero, que puede ser? Si la distribución étnica en la sociedad es un bidón de nafta, entonces la existencia de recursos naturales es el fósforo que cae sobre el mismo.

Tal como vimos en el capítulo 4, el *efecto voracidad* es la dinámica implícita por instituciones extractivas en países dependientes de sus riquezas naturales que llevan a una situación en donde la corrupción deviene en actividades predatorias que paralizan al sistema en su totalidad. Ante un contexto donde florecen los emprendimientos rentistas y corruptos, entonces se da el incremento de las ganancias potenciales por éste tipo de actividades, lo que hace al conflicto armado una actividad atractiva, aumentando de esta forma su riesgo de ocurrencia.

Insistimos, la distribución étnica y la dotación de recursos naturales son solo dos hechos geo-políticos que casualmente operan en sincronía dentro del marco teórico presentado en el primer capítulo sobre las malas instituciones del continente, las cuales sientan las condiciones iniciales para que estos factores desplieguen todo su impacto sobre los riesgos latentes de un conflicto. Es decir, son condiciones necesarias pero no suficientes a la hora de entender la guerra civil y la pobreza en África.

2. Organizaciones Militares

Más allá de la agenda política, los grupos rebeldes funcionan como una organización militar. Y como tal, tienen que gestionar el reclutamiento, la cohesión, el equipamiento y la supervivencia.

Es en el reclutamiento donde estos grupos se diferencian de un partido político y se asemejan a un pequeño ejército. Aun así, se caracterizan por representar solo una porción minoritaria de la sociedad. Por otro lado, el perfil de quien participa en estos movimientos es el de hombres jóvenes y sin educación, quienes resultan una base fácil de cooptar con propaganda étnica, que como vimos anteriormente, resulta una herramienta poderosa en la coordinación de estos grupos.

Respecto a la cohesión, dada la naturaleza de las atrocidades cometidas por estos grupos a lo largo de la historia del continente, mantener a los hombres en las filas resulta un desafío. Una técnica usada por los grupos rebeldes es la de promover una estructura hiper jerárquica, con un carismático líder que inculca a sus seguidores las reivindicaciones por las cuales están combatiendo.

3. Organizaciones Empresariales

En tanto el reclutamiento y la cohesión se resuelven, los grupos rebeldes deben mantener el equipamiento de su pequeño ejército y asegurar su supervivencia. Es en este punto que se convierten en grupos empresarios de la guerra.

Las actividades militares no generan beneficios directos, y su costo es muy elevado. Es decir, tienen un inherente problema financiero desde su comienzo. Es en este punto donde la presencia de recursos naturales se torna imprescindible.

En un principio, la implosión del conflicto armado en un país se da bajo la bandera de una reivindicación grupal. En orden de mantener los engranajes del grupo funcionando, sus actores incursionan en actividades criminales para financiar sus costos operativos. Dada su *ventaja competitiva* en el uso de la fuerza sobre un territorio determinado, encuentran rápidos beneficios en actividades como extorsión, robo, secuestros, estafas, etc. A medida que pasa el tiempo y sin advertirlo, las tareas criminales necesarias para financiar al grupo toman inercia por sí mismas, la organización genera un efecto de selección adversa por la cual atrae a más oportunistas del crimen que a idealistas dispuestos a defender una causa, y de esta forma, la razón de ser del grupo y la agenda respecto a su combate armado comienzan a desviarse de los objetivos iniciales. Es decir, los grupos rebeldes gradualmente cambian de carácter hacia la constitución de un grupo mafioso en busca del botín del Estado y beneficiados directamente de la perpetuación del combate. Son empresarios de la guerra. El saqueo no es la causa de las insurgencias rebeldes, pero sí su vehículo de perpetuación.

“El empresariado de la guerra es la forma de poder más destructiva existente” (Collier, y otros 2003) Esto se debe a dos motivos. Primero, dado que se benefician directamente de la guerra, resultan en agentes con un fuerte interés en que el conflicto perdure. Segundo, mientras el conflicto perdura haciéndolos cada vez más poderosos, el resto de la sociedad civil se encuentra paralizado por el conflicto, haciéndose cada vez menos poderosos dentro de la jerarquía de la sociedad. Es decir, el conflicto y sus costos se perpetúan y además, quienes lo promueven se transforman en las futuras élites del país. Esto genera

una fuerte selección adversa en la arena política y un caldo de cultivo para conflictos futuros, ya que si quienes ganan toman el poder con el objetivo de obtener el botín de la guerra (Y no de gobernar para toda la sociedad) entonces generaran espacio para futuros reclamos de los perdedores.

“Pedirle a un líder rebelde que acepte la paz, es como pedirle a un nadador que vacíe la pileta” (World Bank 2000) Cuando un líder de un grupo rebelde se encuentra en el poder, es cuando comienza a amortizar la inversión realizada en el conflicto necesario para ponerlo en ese lugar. La paz rinde obsoletos a todos sus activos fijos necesarios para consolidarlo en poder, por lo que no tiene sentido comercial que el grupo busque la paz, ya que estarían abandonando la cosecha de los frutos generados por el combate.

5.2 – Conclusión

La historia de las instituciones políticas y económicas extractivas en África genero una dinámica de múltiples círculos viciosos operando a la misma vez y condeno al continente al subdesarrollo. Para agravar dicha situación, y operando en respuesta a éste tipo de instituciones, la gran diversidad étnica y alta *dependencia* en las rentas del capital natural en el continente terminaron de establecer las condiciones necesarias y suficientes para la emergencia de conflictos.

El problema es que esta situación, a su vez, tomará una dinámica propia ya que no solo la pobreza cultiva a la guerra, sino que ésta exacerba el estado inicial de la primera. En otras palabras, los costos económicos, sociales, y residuales del conflicto intensifican las condiciones iniciales aún más, por lo que se capitaliza un círculo vicioso a perpetuidad que llamamos *trampa del conflicto*. Esta dinámica es muy difícil de frenar por tres razones.

Primero, es inherentemente difícil de cortar. Obviamente la primera acción requiere terminar con el conflicto, pero como vimos anteriormente, todos los costos (económicos, sociales, y residuales) mencionados adquieren una inercia propia, la cual requiere de años de paz para ser revertida. En el plano económico, el resultado acumulado durante la primer década post conflicto, es de la perdida de un 17% del PBI por un alto gasto en las partidas militares. Por otro lado, la fuga de capitales representa un 26,1% de los activos

financieros privados durante la primera década luego del cierre del conflicto. Por este motivo, es difícil instalar las condiciones iniciales de un camino hacia el desarrollo sostenible en el tiempo.

Segundo, la política del tribalismo por la cual *el ganador se lo lleva todo* moldea una sociedad post conflicto en donde impera la corrupción y políticas sub-óptimas, cuyos efectos negativos sobre el desarrollo ya hemos discutido. Además, persiste la grieta étnica generada en la sociedad durante el conflicto, lo cual es un caldo de cultivo para futuras guerras.

Tercero, y operando en sincronía con el punto anterior, el grupo que queda como la elite gobernante post conflicto, es en parte una organización empresarial que invirtió en la guerra y se encuentra con la suma del poder público y sin contrapesos en un contexto de grandes rentas por las exportaciones del capital natural, lo que genera una situación ideal para el recupero de su inversión. En otras palabras, están incentivados a la explotación del capital natural como cobro de los gastos afrontados.

En conclusión, las dinámicas operantes en África Subsahariana apuntan al incentivo de la colisión total de sus sociedades mediante el conflicto como único agente de cambio y prosperidad para un grupo determinado, lo que es inherentemente un equilibrio negativo y no estable, por lo cual la dinámica se perpetuara hasta no sea frenada de raíz.

5.3 – Caso de estudio: La no-hermandad africana

Agosto de 1998, Kinshasa, República Democrática del Congo (DRC). Una gran guerra comenzaba en el país, la misma que pronto terminaría por absorber a la mayoría de los países de África Central.

Un ejército rebelde estaba avanzando sobre la ciudad, mientras que el gobierno Congolés entraba en pánico por la situación. Su ejército se encontraba completamente desorientado y el presidente, Laurent Kabila, estaba reclutando una nueva milicia de jóvenes desempleados que defiendan su régimen. Miles de ellos eran citados al estadio nacional de fútbol de Kinshasa, donde se encontraban para tomar cerveza y agitar sus cuchillos en busca de una pelea. La radio estatal los urgaba constantemente a matar miembros de la

tribu Tutsi, sospechada de apoyar a los rebeldes contra quienes peleaban. La transmisión informaba, donde sea que vean un Tutsi de Ruanda, considérenlo su enemigo mortal³⁵.

La guerra del Congo fue típica. Comenzó como una réplica directa del conflicto en su vecina Ruanda para luego degenerarse en un conflicto por el botín. El país es muy grande, débil, y cuenta con vastas riquezas naturales. El suelo congolés está repleto de Diamantes, y minerales como Oro, Cobalto, y Tántalo. En otras palabras, hay mucho en la mesa a robar y es fácil para cualquier ejército semiprofesional hacerlo³⁶. Lamentablemente para el país, se encontraba rodeado de países más pequeños y agresivos que para aquel entonces estaban listos para hacerlo pedazos como aves de rapiña a sus víctimas.

La DRC proviene de una larga historia de malos gobiernos. El Rey Leopoldo de Bélgica le dio su origen geográfico en el siglo XIX al juntar varios territorios bajo un solo estado, si bien nunca llegó a visitar su dominio, se limitó a gobernarlo desde su residencia feudal en Laeken, Bélgica. Sus hombres esclavizaron a los locales para mano de obra en las plantaciones de goma y para recolectar Marfil, cortando las manos de quienes mostraban poca productividad en sus tareas. La gestión fue tan embarazosa que el Gobierno de Bélgica decidió sacarla de las manos del Rey Leopoldo en el año 1908, para luego gestionarlo de una forma menos dura hasta su independencia en 1960. Poco tiempo después, un joven comandante militar de nombre Joseph-Désiré Mobutu llegó al poder.

Durante las 4 décadas que duro su dictadura, Mobutu saqueó al estado hasta un punto de parálisis. Las líneas telefónicas dejaron de andar, las rutas luego de llenarse de pozos fueron absorbidas por la misma selva perdiéndose todo rastro de ellas, el gobierno central perdió su control sobre cada una de las provincias, y las calles de las ciudades apilaban basura y perros muertos. Lo que una vez fue *Kinshasa la belle* con sus pintorescos barrios de bulevares y casas de fachadas blancas, terminó por ser apodada *Kinshasa la poubelle*. Su régimen termino en 1997, aunque la historia de esta guerra comienza 3 años antes con el genocidio de Ruanda en 1994.

³⁵ (Guest 2004)

³⁶ (Guest 2004)

El genocidio terminó con la invasión de un ejército de Tutsis desde Uganda, quienes tomaron el control de Ruanda y llevaron a los genocidas Hutus a huir hacia Zaire (Como se llamaba al Congo en aquel entonces) y esconderse en sus selvas desde donde montaban asaltos en su antiguo país. El nuevo régimen Tutsi se acercó entonces a Mobutu para pedir que ponga un freno a este grupo operando desde sus fronteras, pero éste (quien era amigo del viejo régimen Hutu) decidió en vez armar a los exiliados e incitarlos a tomar nuevamente el control de su país. Sin más remedio, en 1996, el gobierno de Ruanda decidió invadir el Este del Congo para matar y ahuyentar a los genocidas de la selva y armar así una zona de protección para evitar futuros atentados en el país. Las crónicas de la época dan cuenta que esta campaña fue muy fácil para el ejército ruandés. Las defensas del Congo cedieron tan fácil y rápido que los altos mandos de Ruanda pensaron que podían derrocar a Mobutu y poner a alguien más *amigable* en su lugar. Uganda, aliado de Ruanda decidió ayudar y se sumó a la operación.

La persona designada para el cargo fue Laurent Kabila, un guerrillero congolés cuyo curriculum vitae incluía la gestión de un prostíbulo en Tanzania. Al principio, todo marchó sobre ruedas. Con el apoyo de estos dos países, Kabila levantó un ejército rebelde en el Este y marchó hacia Kinshasa donde su mayor oposición fueron los malos estados de las rutas que más los demoraron. En mayo de 1997, Kabila y sus hombres marcharon dentro de la capital. Una multitud de personas se juntó en las calles para darles la bienvenida, los ánimos eran de festejos aunque nadie sabía realmente quien era Laurent Kabila, pero en todo caso, no podía ser peor que Mobutu. ¿O acaso estaban equivocados?

Efectivamente, se habían equivocado. El nuevo líder del Congo resultó ser aún más cruel que su predecesor al mismo tiempo que carecía de su inteligencia. Prometió elecciones que nunca se llevaron a cabo, encarcelo y torturo a oponentes de quienes sospechaba, multo a empresas por incumplir leyes que aún no habían sido publicadas, gravó impuestos sobre rentas aún no percibidas, imprimió dinero imprudentemente y cuando el presidente del Banco Central trató de explicarle porqué esto era una mala idea, lo encarceló por traidor. Los gobiernos Occidentales se acercaron en un principio a ofrecerle ayuda económica la cual nunca aceptó, ya que desconfiaba de sus intereses. Las empresas de la

misma región decidieron alejarse luego de sus primeros contactos al ver que Kabila solía deshonorar contratos de una forma sistemática.

Pero tal vez, su error más importante fue traicionar a sus aliados en Ruanda y Uganda. Luego de solo un año en el poder, decidió cambiar de bando y se alió con los genocidas Hutus a quienes había repelido del Este de Congo y que seguía organizados en células dentro del país. Furioso, el ejército de Ruanda decidió que era hora de derrocar a su antiguo protegido.

El ataque tuvo lugar inmediatamente. Volaron tropas a través de 2000 KM sobre la selva usando viejos aviones de transporte soviéticos y montaron campamentos en Kitona y Matadi, cerca de la capital. En cuestión de días, capturaron la represa hidroeléctrica que abastecía a la ciudad y amenazaron, junto con los rebeldes congoleños aliados, a tomar Kinshasa. La época, agosto de 1998. La ciudad ciertamente hubiera caído si no fuera por la intervención a último minuto de nuevos aliados, los ejércitos de Zimbabue, Angola, y Namibia enviaron tropas y provisiones con las cuales pudieron repeler al ejército de Ruanda y sus aliados locales quienes se dispersaron nuevamente dentro de la selva. Se le otorgó la tarea al desordenado ejército congolés de terminar de limpiar con los focos de insurgentes cuanto antes. Las matanzas comenzaron.

Luego de la defensa de Kinshasa, la guerra se complejizó. En este punto había tropas de 9 ejércitos nacionales luchando en el conflicto, a la par también de sus aliados de guerrillas y milicias locales. Los principales ejércitos involucrados eran los de Ruanda, Uganda, Angola, y Zimbabue. Los primeros dos peleaban contra Kabila argumentando que él estaba ayudando a rebeldes dentro de sus países a operar en su contra, mientras que Angola lo apoyaba porque entendían que esta era la manera de terminar con sus propios rebeldes en casa. Respecto a Zimbabue, no contaba con una razón obvia por la cual sumergirse en la guerra, su argumento era el de defender el gobierno legítimo del Congo contra agresiones externas. Los ejércitos secundarios involucrados eran los de Namibia, Chad, y Burundi. Sudan también colaboro mandando aviones con provisiones. Las milicias Hutus luchaban contra el ejército de Ruanda, la milicia de la tribu Mai-Mai, un grupo

guerrero congolés que solían irrumpir desnudos a la batalla, arrancaron apoyando a los rebeldes para luego cambiar de bando y pelear contra los Tutsis. Tanto Ruanda como Uganda apoyaban a grupos rebeldes títeres, de hecho, Uganda apoyaba a por lo menos a dos. Finalmente, un tercer grupo de jugadores, los mercenarios. Grupos privados del Este de Europa contratados por los gobiernos para operar complejas tácticas y herramientas de guerra en el país. Estos grupos aparecieron en casi todos los conflictos bélicos del continente.

¿Confuso? Así lo fue.

La guerra llegó a una meseta en 1999. Se abrió la posibilidad de un acuerdo de paz en Lusaka, la capital de Zambia pero ninguno de los participantes lo respeto. ¿El problema? Los comandantes de cada uno de los ejércitos operando en el Congo estaban haciéndose ricos saqueando y depredando las riquezas minerales del país.

En Junio del 2000, las tropas aliadas de Ruanda y Uganda se encontraron en conflicto sobre el botín. Pelearon por 6 días en la ciudad de Kisangani, destruyéndola por completo. En abril del 2001, un reporte de las Naciones Unidas acusaba a éstos países de la explotación sistemática de las riquezas naturales del Congo, en particular Diamantes, Cobre, Cobalto, Oro, y Coltán (Un mineral raro y costoso usado para la producción de teléfonos celulares y consolas de juegos). El reporte denunciaba que los presidentes Yoweri Museveni de Uganda, y Paul Kagame de Ruanda se habían de facto convertido en los padrinos del tráfico ilegal de minerales y en vehículo principal de la continuación del conflicto congolés. Si bien no culpaba a los líderes mismos, sí argumentaba que habían fallado en prevenir que sus asociados (incluido el hermano menor de Museveni) hagan esto. Ambos presidentes negaron los cargos.

Los aliados de Kabila no quedaron afuera del reparto. Los comandantes de Zimbabue y Angola demandaron los derechos mineros sobre vastos territorios que habían defendido, todos sus pedidos fueron concedidos. Se otorgó una concesión a una firma adueñada en parte por el gobierno de Zimbabue por una mina de diamantes valuada en USD 1 Billón, la cual era resguardada por sus tropas en el pueblo de Mbuji Mayi. Los costos de la aventura

militar de Zimbabue en el Congo fueron cubiertos por quienes pagaban sus impuestos en el país, mientras que las ganancias iban directamente a las arcas del presidente Mugabe y sus testaferros. Un ulterior reporte de las Naciones Unidas del año 2002, acusaba directamente a los oficiales de alto rango de éste gobierno del *robo organizado* de activos congoleños. Angola por su parte formó una compañía de explotación y producción de Petróleo con el gobierno del Congo. En el punto final del conflicto, los oficiales de alto rango de cada uno de los 9 ejércitos gestionaba una pequeña porción de tierra en el Congo como estancias propias, mientras que las guerrillas y milicias se contentaban con recibir pagos por sus servicios y robando aldeas cercanas a sus operaciones. Las condiciones para los pueblos locales rurales eran tan violentas que una gran porción de su población decidió abandonar sus campos y producciones para esconderse en la selva y esperar a que el conflicto termine.

De la carta de la Secretaría General al Presidente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en el marco del reporte del panel de expertos en la explotación ilegal de recursos naturales y otras formas de riqueza de DRC:

“S/2001/357

II. Explotación Ilegal de Recursos Naturales y otras formas de Riquezas

25. La explotación ilegal de recursos por Burundi, Ruanda, y Uganda tomaron diferentes formas, incluyendo confiscación, extracción, monopolios forzados, y fijación de precios. Los primeros dos llegaron a proporciones tales de convertir al conflicto en DRC en un negocio muy lucrativo. ” (UN Security Council 2001)

En enero del 2001, el presidente Kabila fue asesinado en su residencia por uno de sus guardaespaldas. Su reemplazo fue su hijo de 29 años, Joseph quien en Julio del 2002 firmo un acuerdo de paz con todos los países involucrados lo que llevó al retiro de la mayoría de las tropas de los ejércitos operando en el país. En 2018, el país era el 3er más pobre del mundo con un PBI per cápita de 932 USD³⁷.

³⁷ (World Bank 2019)

6. Los Derechos de Propiedad

“Una de las razones por la que África es tan pobre es porque la mayoría de los africanos no puede convertir sus activos en capital financiero” (Guest 2004).

6.1 – La necesidad de valorizar el capital muerto

En los países desarrollados, la forma más común de hacer esto es tomar un préstamo usando una propiedad como garantía. Esta es la forma como gran parte de los emprendedores comienzan sus negocios. Sin estos préstamos, las economías desarrolladas serían mucho menos dinámicas y ricas de lo que son. Sin embargo en gran parte de África Sub-sahariana esto no se puede practicar ya que, aun siendo propietarios, los africanos usualmente no tienen el correspondiente título de propiedad. Dado que no pueden dar cuenta de colateral, entonces los bancos no aceptarán sus propiedades como garantía de un préstamo. Los africanos están despojados del capital, el alma del capitalismo. Llamamos a esta dinámica, el *problema de la informalidad*.

Para poder dimensionar su impacto en el desarrollo del continente, debemos preguntarnos ¿Cuál es la magnitud de esta informalidad?

Se tiende a pensar a la economía informal como un fenómeno marginal; de interés para los misioneros, trabajadores humanitarios, y la policía. Esto es un error, en la mayoría de los países africanos, la economía informal es más grande que la formal en una relación de 10:1. En otras palabras, solo un africano en diez vive en una casa con su respectivo título de propiedad. Solo un africano de diez tiene un trabajo formal. ¿El resto? Son ignorados. Insistimos, esto no es un fenómeno al margen. Incluso las personas más acomodadas del continente no tienen un título de propiedad de la tierra donde viven, al menos no formalmente documentada. De hecho, la mayor parte de las actividades económicas no están registradas. El vendedor ambulante de frutas en las calles de Lusaka no está registrado como almacenero, el conductor de un micro cobra sus pasajes en efectivo y no presenta ninguna rendición fiscal por esto, los productores rurales cultivan la mayoría de los alimentos almidonados del continente para consumo personal/familiar y si tienen un

excedente entonces lo intercambian por otra cosa que necesiten dentro de su aldea por lo cual nunca afectan a las recién nacidas bolsas de comercio. En resumen, el capital en el continente está muerto. Tiene propietarios pero no pueden obtener valor financiero por ello.

La pregunta que debemos hacernos en este punto es, ¿Cuál es la valuación que representa el 90% de la actividad informal en el continente? Es decir, ¿Representa esto un problema significativo?

Los pobres tienen activos, muchos de hecho. Las personas en África trabajan muy duro para ahorrar y poder tener su casa propia. Si bien en su mayoría son simples casas de ladrillo y madera dentro de las villas, dado que hay tantas a lo largo del continente, su valor colectivo es muy grande. De acuerdo a estudios realizados por el economista peruano Hernando de Soto, la valuación total de las viviendas urbanas informales en África en 1997 era de USD 580 Billones, mientras que la valuación de las tierras rurales informales donde los africanos producen era de USD 390 Billones. Esto equivalía a casi USD 1 Trillón del año 1997, una suma fenomenal³⁸. Para ponerlo en contexto, USD 1 Trillón equivalía a casi tres veces el producto bruto interno anual de todo el continente en 1997. Aún más, en 1998, África atrajo inversiones extranjeras directas netas por un centésimo de esta parte. Finalmente, y como vimos en el capítulo acerca de los recursos naturales, la valuación del capital natural del continente es de USD 7 Billones, 140 veces menos que el valor del capital muerto según De Soto. En palabras del economista:

“Los líderes de los países subdesarrollados se pasean por las capitales de los países ricos mendigando por ayuda e inversiones, mientras tanto, fallan en notar una fuente de riqueza potencial mucho mayor en casa. En el medio de sus propios barrios pobres y villas, hay billones de dólares listos de ser puestos a trabajar si solo el misterio de cómo los activos se transforman en capital financiero fuera resuelto” (Guest 2004).

³⁸ (Guest 2004)

A continuación, presentaremos los canales principales por los cuales la falta de derechos de propiedad en el continente atentan contra su crecimiento.

6.2 – Por qué África necesita derechos de propiedad

Si bien el argumento presentado en el primer apartado es suficientemente fuerte por sí mismo, podemos enumerar canales adicionales por los cuales el *problema de la informalidad* socava al crecimiento en el continente.

1. Los derechos de propiedad (seguros) convierten a los activos en fungibles. Esto significa que los agentes pueden usar su propiedad como colateral para obtener un préstamo.
2. Los derechos de propiedad permiten la división de los bienes en varios dueños lo que permite crear sociedades y explotar economías de escala. Además, si un propietario muere, sus sucesores pueden tomar su parte justa de la propiedad sin la necesidad de la división física de la misma.

Contrariamente en África, los propietarios tienen muy pocas opciones sobre sus activos. No pueden capitalizarlos financieramente, y serán divididos periódicamente con cada cambio generacional, disminuyendo de esta forma sus retornos de escala.

3. Los derechos de propiedad permiten compartir información. Esto significa que la suma de las transacciones individuales registradas conforman un cuerpo de información libre y gratuita (precios) que resultan clave para la coordinación de la actividad económica. Además, quienes forman parte de la economía formal, cuentan con domicilio, registros crediticios, y activos identificables, los cobradores de deuda saben cómo encontrarlos y que incautar, con lo cual tienen un importante incentivo a jugar por la reglas. En resumen, ambas características permiten el negocio entre extraños.

Contrariamente en África, millones de personas no pueden acceder a líneas telefónicas o cables de electricidad ya que nadie confía en que vayan a pagar las facturas. Peor aún, imaginemos por un momento tener que construir nuestra propia casa. Si bien algunas personas en los países desarrollados lo hacen, no lo hacen como los africanos tienen que

hacerlo. En un país desarrollado un constructor puede comprar ladrillos, cemento, vidrio, clavos, tornillos, herramientas, cañerías, marcos de ventana, etc. Cada una de esas partes fue fabricada en buena calidad y relativamente baratas por empresas especializadas en hacerlo. Para referencia de cómo construir una vivienda en África, referirse a la historia de Nashon Zimba, en el último apartado del capítulo.

4. Los derechos de propiedad protegen a las transacciones. Los productores rurales en países desarrollados pueden comprar y vender sus productos en transacciones representadas en papel, sin la necesidad de estar físicamente presentes en un solo lugar al mismo tiempo. Es más, para obtener financiación los mismos pueden vender el derecho a comprar productos que no han sido aún producidos (Mercados de futuros).

Contrariamente en África, dado que no se puede confiar en lo que no ven, los productores deben llevar sus productos a un mercado físico lo que genera un costo prohibitivo de volver a casa con los mismos por lo que están obligados a venderlos independientemente de los precios. Finalmente, si quieren obtener efectivo en adelante, su única opción es sembrar Marihuana.

5. Los derechos de propiedad permiten el desarrollo de las ciudades, las cuales hoy se encuentran *cerradas a los negocios y fuera de servicio*³⁹.

Pero, ¿Qué significa esto?, y ¿Por qué es un problema para el crecimiento?

Llamamos *trampa del subdesarrollo* a la dinámica por la cual las ciudades en África se encuentran limitadas a la producción de bienes y servicios no-transables. La producción de bienes y servicios no-transables encierra a las ciudades en dinámicas de bajo crecimiento ya que simplemente, producir para mercados locales limita los retornos de escala. La base de consumidores de una ciudad, por más grande que ésta sea, es inherentemente mucho menor que la base de consumidores a nivel regional y/o mundial. Por este motivo, especializarse en la producción de éste tipo de bienes para consumo local

³⁹ (Lall, Henderson y Venables 2017)

genera resultados decrecientes en el margen. Esto es tanto por razones tecnológicas como también por el hecho de que los precios se marcan localmente, por lo que bajan cuando la oferta sube. En contraste, los mercados de bienes transables son clave para contar con un sector industrial dinámico y con mayor capacidad de generar empleo.

En 2017, las áreas urbanas del continente comprendían una aglomeración de 472 millones de personas y se espera que el número se duplique en los próximos 25 años ya que cada vez más campesinos son empujados a emigrar a las ciudades. Las ciudades más grandes crecen a una razón de hasta 4% anual⁴⁰. Sin un crecimiento del empleo en la misma proporción, esta situación generará incluso más pobreza y hacinamiento.

La pregunta que podemos hacer entonces es, ¿Por qué las ciudades en África se encuentran limitadas a la producción de bienes y servicios no-transables?

Son dos las razones. Primero, los países que son altamente dependientes de las exportaciones de sus recursos naturales, tal como en el caso del continente, tienden a generar economías locales dominadas por bienes y servicios no-transables. Esto se debe a que el crecimiento en el sector de recursos naturales encarece los factores de producción generando un *crowding-out* del sector de manufacturas transables, por lo que se da lugar a la emergencia de economías urbanas donde imperan los bienes y servicios de producción y consumo local (no-transables). Sin embargo, en el caso de África, este efecto de *enfermedad holandesa* no es la razón principal.

Segundo, y significativamente más importante, es cómo las ciudades están siendo planificadas y construidas. Estudios urbanos y económicos demuestran que las mismas están creciendo bajo un entramado de limitaciones que impiden el desarrollo hacia densas concentraciones estructurales urbanas. Para empeorar esta situación, las dispersas ciudades resultantes no cuentan con infraestructura de transporte y conexiones entre ellas. En resumen, sin una alta densidad física ni infraestructura de conexiones eficiente, las zonas no pueden alcanzar su potencial. Esto es, no pueden ofrecerle a las empresas las

⁴⁰ (Vinay Lall, Henderson y Venables 2017)

ventajas de eficiencias en costos y facilidad en la creación de empleos, por lo que no son capaces de abrir sus puertas al comercio regional y/o mundial.

Muchas ciudades de África comparten tres características que en conjunto restringen el desarrollo económico y el crecimiento en el continente al privar a las mismas de su potencial.

1. Saturadas.
2. Desconectadas.
3. Costosas.

Primero, las ciudades se encuentran demográficamente saturadas. Están compactadas de personas viviendo en construcciones informales no planificadas (villas) para estar cerca de sus trabajos. Esto se debe a que la urbanización demográfica no tiene una correlación en una urbanización del capital. El mercado inmobiliario, el desarrollo urbano formal, la infraestructura, y otras inversiones de capital están ausentes. Es decir, el contexto es de baja inversión de capital ante una alta tasa de crecimiento demográfico urbano, lo que resulta en hacinamiento.

Segundo, las ciudades se encuentran espacialmente dispersas. Las villas se encuentran esparcidas en pequeñas áreas sin planificación geográfica alguna, lo que junto a la falta de infraestructura (caminos) y sistemas de transporte, resulta en costosos y largos viajes hacia el trabajo. Esto limita la posibilidad de las personas que viven fuera del área urbana principal en acceder a un trabajo dentro de esta. Las personas y las empresas se encuentran separadas entre sí y de la oportunidad productiva de asociarse.

Tercero, las ciudades en África son costosas tanto para vivir, como para hacer negocios. El resultado de las primeras dos características impone altos costos de vivienda en los trabajadores y sus familias, lo que resulta en altos costos indirectos para las empresas que decidan radicarse en las ciudades.

Como mencionamos en el primer párrafo del apartado, estas características generan que las ciudades se encuentren actualmente:

- *Cerradas a los negocios*

La decisión de una empresa a producir bienes y servicios transables depende del costo de sus insumos. Uno de estos es el costo urbano, es decir, el costo adicional de sus trabajadores por vivir en cierta ciudad. Esto incluye el costo de alquiler, pasajes, y el nivel de precios de los bienes en general. Para atraer a los trabajadores, las empresas deben ofrecer sueldos que compensen (total o parcialmente) a estos costos.

Cuando los altos costos urbanos impulsan los salarios a la suba, las empresas pierden competitividad en el mercado de bienes transables lo que desincentiva su inversión.

- *Fuera de servicio*

Más del 60% de la población urbana en África vive en áreas de hacinamiento, viviendas de baja calidad, y sin acceso al agua y cloacas⁴¹.

El grave problema de estar *cerradas a los negocios* y *fuera de servicio* resulta en que los inversores potenciales se mantienen alejados de las ciudades por miedo a no obtener retornos bajo estas circunstancias. Dado que las inversiones en desarrollos urbanos son de largo plazo, las decisiones son tomadas de acuerdo a expectativas sobre ganancias futuras, esto implica que se genera un círculo vicioso, por la cual las bajas expectativas limitan las inversiones necesarias para el desarrollo eficiente, lo que perpetúa su disfuncionalidad inicial, alimentando nuevamente expectativas bajas. Al capitalizar esta dinámica, se genera un sendero hacia el subdesarrollo. Finalmente, el agravante de esta situación es el hecho de que una vez construidas las estructuras urbanas, son muy difíciles de modificar y pueden quedar en funcionamiento hasta por unos 150 años⁴².

⁴¹ (Vinay Lall, Henderson y Venables 2017)

⁴² (Vinay Lall, Henderson y Venables 2017)

En conclusión, las ciudades en África están creciendo rápidamente sobre un sendero contraproducente que tiende a perpetuar el subdesarrollo en el continente. Sus estructuras físicas y su infraestructura no pueden mantener el ritmo de crecimiento demográfico por lo que seguirán amasando capital hundido y hundiéndose cada vez más en la *trampa del subdesarrollo*. Si no logran revertir esta situación, las ciudades de África pueden quedar atadas a la producción de bienes y servicios no transables para siempre.

Pero, ¿Por qué la planificación urbana es tan improductiva?

Las ciudades en el continente africano se están desarrollando como una mera reacción al crecimiento demográfico urbano. Sus icónicas calles atestadas de personas, animales, y basura, son la evidencia de la falta de planificación urbana, formativa e integrada. En vez, están creciendo y se están desarrollando informalmente.

Por un lado, la planificación urbana es simplemente ineficiente (En el mejor de los casos pobre, en el peor ausente). Sin la adecuada guía local es imposible coordinar e implementar inversiones en infraestructura, bienes públicos, y demás. Por el otro lado, el desarrollo privado fue dañado y repelido por regulaciones restrictivas. Por ejemplo, en Dar es Salaam, la ciudad más poblada de Tanzania, las regulaciones sobre las viviendas son tan inapropiadas en sus consideraciones de tamaño de los lotes (La unidad mínima es 400 M²) que hacen que la mayoría de las viviendas sean de facto ilegales ya que nadie puede afrontar el gasto de tamaña unidad en el país. Esto significa que están condenadas a quedar afuera del radar de la planificación urbana por lo que son excluidas de los servicios de agua y sanidad. Será muy costoso volver a desarrollar estas zonas formalmente una vez dejadas de lado. En Lagos, Nigeria por caso, los costos de obtener títulos de propiedad pueden llegar a ser del 30% el valor de la misma, mientras que los demás costos transaccionales en una operación inmobiliaria son de un adicional 12% a 36% del valor de la propiedad. Finalmente, en Ibadan, Nigeria, estudios demuestran que en el año 2000, 83% de las viviendas violaban las reglas urbanas del municipio.

Habiendo dicho esto, debemos tener en cuenta que sin embargo, el factor más importante a la hora de dar cuenta de la ineficiencia en la planificación urbana en el continente es la falta de derechos de propiedad definidos y ejecutables.

Su presencia resulta una condición necesaria para el surgimiento de un mercado inmobiliario formal en las ciudades. Sin embargo, tal como vimos, en África solo un 10% del área rural se encuentra registrado. Para peor, aun contando con un título de propiedad es muy probable que aplicar a un reconocimiento formal sea un proceso arduo ya que los registros y catastros de tierras en el continente cuentan con mapeos, trazados geográficos, y datos de propietarios erróneos o desactualizados, incluso pueden contradecirse entre sí. Es entendible entonces que no suelen usarse como referencia legal ni fiscal. Estas disfuncionalidades distorsionan la información (precio y disponibilidad) requerida para la eficiente locación de los recursos, promoviendo la construcción informal (villas) en vez del desarrollo urbano formal.

Como resultado la ciudad crece en villas dispersas por doquier sin ningún tipo de orden ni conexión entre ellas. La particularidad de estos asentamientos es que están cooptadas por un sinfín de actores (Propietarios, jefes comunales, bandas criminales, punteros políticos, y burócratas) que reemplazan la función de coordinación del mercado, a un costo considerablemente más alto y de forma ineficiente ya que no son solo muchos intermediarios dentro de un mismo mercado, sino que también ofrecen el servicio de ser *custodios de la propiedad* y sus tasadores. Además, dado que su construcción no es una decisión de inversión capitalista de largo plazo, sino una reacción ante la emergente presión demográfica, los asentamientos informales en las ciudades son construidos con materiales baratos y tecnologías obsoletas, motivo por el cual no suelen ser altos. Por ejemplo, en Bangkok, los métodos de construcción permiten que el promedio de altura de los edificios altos sea de 62 pisos. En África, el promedio es 15 pisos. Por este motivo, más del 60% de la población urbana en el continente vive en áreas con alguna de las combinaciones entre: hacinamiento, viviendas de baja calidad, y/o no acceso a agua y sanidad.

En conclusión, la falta de derechos de propiedad definidos y ejecutables limita el nacimiento del mercado inmobiliario lo que reduce el retorno esperado a las inversiones en desarrollos urbanos formales y planificados. Esto incentiva el surgimiento de construcciones informales no planificadas, haciendo de las ciudades africanas centros urbanos ineficientemente costos. Finalmente, esta dinámica mantiene a las empresas del sector transable alejadas ya que su competitividad resulta erosionada por dichos costos.

De esta manera, la falta de derechos de propiedad definidos y ejecutables da lugar a la *trampa del subdesarrollo*.

6.3 – Los derechos de propiedad indígenas

En primera instancia, la propiedad privada en África representa un derecho casi divino. Por ende, su asignación se remonta a la fundación de las civilizaciones⁴³. Estos sistemas de derechos indígenas han sobrevivido a siglos de negación, abuso, y explotación por las potencias coloniales y más recientemente, a sus propios gobiernos contemporáneos. Es de entender entonces, que nos encontramos ante un tema que es por lo menos, muy complejo.

En segunda instancia, la asignación de propiedades también se remonta al período colonial. Tal como mencionamos en el capítulo 2, luego de la *pelea por África* en 1885, las potencias coloniales avanzaron dentro del continente. Durante este período, los europeos gobernaron África usando el sistema de *reinado indirecto*⁴⁴. El mismo comprendía de un sistema de gobierno jerárquico, en cuya base se apuntaba a un cacique supremo. Las competencias principales de estos caciques eran la recaudación de impuestos, distribución de justicia, y el mantenimiento de la ley y el orden. En otras palabras, el Estado. Otra competencia de estos caciques fue la de ser *custodios de la tierra*, esto resultó una institución en sí misma. Las *familias reales* en África eran propietarias de las tierras bajo su dominio (corolario directo de ser quienes recolectan impuestos y proveen derechos y justicia dentro de los mismos). A su vez, cada aldea tiene su propio cacique de aldea. Las

⁴³ (FAO 2017)

⁴⁴ (Acemoglu y Robinson 2012)

familias reales ceden los derechos de producción a los caciques de aldeas, pero al final del día, son éstas familias quienes deciden quién produce, dónde produce, qué produce y para quién produce.

Actualmente, las comunidades rurales siguen operando bajo los principios de las leyes indígenas y sus sistemas de creencias. La tradición sigue dirigiendo los procesos legales y administrativos fuera del Estado. Los mismos determinan tanto el régimen de derechos de propiedad, como también generan un sistema de seguridad social que desde tiempos inmemoriales ha permitido a las sociedades ocuparse de los pobres, los enfermos, y los ancianos. Cabe recordar en este punto el concepto presentado en el Capítulo 3, sobre la necesidad de las etnias de generar su *pequeño Estado de bienestar* para la supervivencia de la comunidad. Es por eso que las leyes indígenas comprenden derechos de base comunal y no individual, y que su significatividad en la práctica es de una fuerza fundamental. Como desarrollaremos abajo, esto genera un problema esencial sobre la legitimidad de los derechos de propiedad en el momento que las leyes indígenas y leyes estatales, las cuales están basadas en los principios legales del individuo como en Estados Unidos y Europa, se superponen.

La propiedad cuenta con un grado de seguridad definido por las instituciones legales de una sociedad. En particular, depende de cuatro derechos fundamentales:

1. Derechos del usuario
2. Derechos de transferencia
3. Derechos de exclusividad
4. Derechos de cumplimiento

El grado de seguridad de la propiedad depende entonces del nivel en que estos cuatro derechos son definidos e impuestos por las instituciones, especialmente respecto al derecho de exclusividad, el cual determina los derechos de un individuo o grupo de excluir a otros de los tres derechos restantes. El cumplimiento de los mismos requiere el apoyo de instrumentos varios, tales como tribunales de justicia, policía, instituciones financieras, abogados, encuestas, censos, registros, y más.

Podemos definir cuatro sistemas de propiedad en base a los derechos de exclusividad:

Categoría	Titularidad de los derechos de exclusividad
Acceso abierto	Nadie
Comunal	Grupo definido
Privado	Entidad individual
Estatad	Sector publico

- Propiedad de acceso abierto

Los derechos exclusivos no son asignados.

- Propiedad comunal

Los derechos exclusivos son asignados a un grupo, tal como resulta de las leyes indígenas en África. En este caso, su origen es divino e histórico.

- Propiedad privada

Los derechos exclusivos son asignados a una entidad individual legal. Es el sistema prevaleciente en los países industrializados de Occidente. Su origen no es divino, sino una creación de las instituciones políticas.

- Propiedad estatal

Los derechos exclusivos son asignados al estado. En este caso, lo interesante es que la mayor parte de las tierras bajo propiedad *de facto* indígena resulta usualmente en propiedad *de jure* estatal. Esta situación presenta el problema fundamental en el continente, la superposición de derechos y el conflicto por la exclusividad.

Como mencionamos anteriormente, la mayoría de los africanos considera sus tierras bajo el régimen de propiedad indígena, independientemente del estatus formal que tengan bajo las leyes del estado. Los gobiernos, por su parte, aceptan la prevalencia *de facto* de los derechos indígenas mientras que al mismo tiempo mantienen las mismas tierras bajo su propiedad *de jure*, lo que permite a políticos y burócratas ejercer su autoridad sobre las comunidades rurales.

El problema de la propiedad indígena es que la robustez de su sistema de derechos de propiedad depende de la capacidad de sus instituciones en hacerlos cumplir. El hecho es que la mayoría de los gobiernos africanos post-independencia mantuvieron el legado de las potencias colonizadoras de socavar a estas instituciones. Primero, al tomar la postura de que todas las tierras sin registro de propiedad son *ipso facto* propiedad estatal, y segundo, su postura mencionada anteriormente de considerar las tierras *de facto* indígenas, como tierras *de jure* estatales. Por esto, las comunidades ocupando tierras estatales o de propiedad indígena tienen un limitado derecho de exclusividad sobre las mismas ya que los políticos y burócratas de turno reclaman su autoridad sobre éstas y, en el peor de los casos, son *de facto* sus dueños. La justificación de las instituciones políticas en África respecto a la enajenación de los derechos indígenas es el argumento de que los líderes tribales obtuvieron sus tierras por haberse asociado con las administraciones coloniales.

Perfiles de propiedad de tierras por país – África

El *Land Tenure Center* (Instituto para la investigación y educación sobre estructuras sociales, instituciones rurales, uso de recursos, y desarrollo) realizó en el año 1986 un exhaustivo relevo de los perfiles de la propiedad de tierras en 44 países de África Subsahariana. Presentamos las tablas con los resultados de la última versión del estudio realizada en 1996 en el Anexo.

En dicho trabajo, escrito por John W. Bruce, *Country Profiles of Land Tenure: África, 1996* se distinguen las siguientes combinaciones de perfiles:

1. Propiedad Privada (Absoluta)				2. Propiedad Estatal		3. Propiedades Comunal		
Objeto de tenencia oficial	Objeto de tenencia <i>de facto</i>	Existe	Significan- o	Existe	Significan- to	Reconoce legalmente lo indígena	Reconoce legalmente lo alternativo	Extensivo
Base Comunidad Indígena / Propiedad Individual / Mixto / Estatal / N/A	Base Comunidad Indígena / Propiedad Individual	Si/No	Si /No / Mixto / N/A	Si /No / N/A	Si /No / Mixto / N/A	Si /No / N/A	Si /No / N/A	Si /No / Mixto

(Bruce 1998)

En línea con el desarrollo realizado en este apartado, los resultados son muy interesantes ya que indican lo siguiente:

- 1. Propiedad Privada / Objeto de tenencia oficial: 61% es Propiedad Individual, mientras que solamente 3% se refiere a la Propiedad Comunal Indígena. El 18% es Propiedad Estatal, y el restante 18% son regímenes mixtos.
- 1. Propiedad Privada / Objeto de tenencia *de facto*: 91% es Propiedad Comunal Indígena, mientras que solamente 9% se refiere a la Propiedad Individual.
- 1. Propiedad Privada / Significativo: En un 66% no lo es, mientras que en un 30% si lo es. El restante 4% no es claro.
- 2. Propiedad Estatal / Significativa: En un 50% no lo es, mientras que en un 39% si lo es. El restante 11% no es claro.
- 3. Propiedad Comunal / Reconoce Legalmente lo Indígena: En un 50% sí, pero en un 48% no. El restante 2% no es claro.

En conclusión, los derechos de propiedad en el continente en términos del derecho de exclusividad son muy inseguros ya que se encuentra una superposición entre exclusividad *de facto* comunal y exclusividad *de jure* individual y demasiado subordinadas a las instituciones políticas (Cuyas características extractivas estudiamos en el capítulo 2). El hecho de que cuando estos derechos de propiedad *de jure* no son considerados legítimos, o no funcionales al interés comunal, o bien no se encuentran adecuadamente impuestos, entonces se convierten en *de facto* de acceso abierto (Donde nadie cuenta con derechos de exclusividad).

6.4 – Conclusión: Hacia un nuevo régimen de propiedad formal

La informalidad y la superposición de derechos de propiedad resultan ineficientes y generaron serios problemas de locación de recursos y capital muerto. Cabe entonces preguntarnos: ¿Por qué aun no pudieron formalizarse los derechos de propiedad en el continente?

Para encontrar la respuesta, es necesario volver al marco teórico presentado en el capítulo 2. Desde el auge del comercio de esclavos en el siglo XVII, pasando por la etapa del *comercio justo*, al periodo colonial; el continente siempre fue regido por instituciones fuertemente extractivas.

Lo que una vez fuera un puñado de pequeños estados pluralistas sin mayores conflictos territoriales, fue transformado en una región de grandes estados absolutistas con el objetivo de proclamar guerras para obtener esclavos que vender. La sociedad en este punto se vio forzada a deslegitimar la autoridad de sus gobiernos ya que los mismos los veían solo como fuente de obtención de recursos para sus propios negocios comerciales. La institución predominante en la época, la esclavitud, fue la institución más extractiva de la historia de la humanidad. La dominancia fue tal, que una vez rendida obsoleta con la abolición de la esclavitud, ésta persistió en el tiempo mutando de forma para llegar a ser una institución productora de bienes exportables con uso intensivo de mano de obra en base a los mismos esclavos que antes vendía. Por las próximas décadas, los arreglos entre privados con el arbitraje de una tercera parte llamada Estado, en otras palabras, los contratos, no tuvieron lugar de pertenencia en África. Las instituciones extractivas hasta este punto, sofocaron cualquier tipo de iniciativa privada en el continente mediante el monopolio del derecho de exclusividad. Es decir, lo que en este trabajo llamamos *motor de la prosperidad*, la generación de los incentivos hacia el ahorro, la inversión, y la innovación tecnológica; nunca tuvo lugar en el continente.

Luego, con el desembarco de los europeos, se crearon naciones con límites arbitrarios, separando pueblos entre sí y uniendo enemigos en un mismo lugar. Además, se generaron figuras formales para aquellos líderes autoritarios de la época. Su poder, antes consolidado por su capacidad de coerción, se vio en este punto legitimado por las potencias europeas. Así nacieron las oligarquías africanas, elites con la suma del poder público y con la riqueza devenida de ser los únicos propietarios de las tierras y sus productos de por vida. Como si esto no fuera suficiente, los colonos europeos también reclamaron el usufructo sobre las tierras por las cuales invirtieron en explorar.

Nuevamente, la historia de África y la evolución de sus instituciones extractivas tienen por denominador común el aborto de cualquier iniciativa privada basada en incentivos (Como por ejemplo, los derechos de propiedad). Es decir, las sociedades africanas no pudieron generar una clase de agentes privados con incentivos de progreso que demanden derechos de propiedad seguros, nunca se les dio lugar mediante la aniquilación de cualquier incentivo que pudiera haber generado la irrupción de los mismos. “Las instituciones económicas extractivas no dejaron ningún tipo de emprendimientos ni negocios privados en pie” (Acemoglu y Robinson 2012).

Pero no todo está perdido. Los países ricos tardaron cientos de años en forjar códigos de propiedad uniformes. Hasta el último siglo, se encontraban paralizados con múltiples e incluso contradictorias leyes de propiedad. Los primeros colonos norteamericanos eran incluso en su mayoría ocupantes ilegales de sus tierras. El país era tan vasto y estaba tan poco poblado que los colonos simplemente cercaban sus parcelas para producir sin preocuparse por el título de la propiedad. Los grandes terratenientes, como por ejemplo George Washington, trataron de desalojarlos y procesarlos pero ellos se resistieron violentamente, y los jurados raramente los condenaban. Sin poder para frenarlos, algunos legisladores trataron de formalizar a los ocupantes ilegales dentro de la ley. Para el año 1642, el Estado de Virginia sancionó una ley que les permitía ser compensados por las mejoras hechas en las tierras ocupadas. Si el dueño formal no estaba dispuesto a pagarles, entonces se les otorgaba el derecho de compra de las tierras a un precio establecido por un jurado. Esto ayudó a que muchos colonos formalicen su situación.

En el siglo XIX, cuando los pioneros se precipitaron al Oeste para poder reclamar granjas y minas de oro, hicieron sus propias reglas locales para determinar quién poseía qué. Varios Estados entonces sancionaron leyes permitiendo a quienes ocupaban y mejoraban tierras ociosas poder tener derecho sobre éstas. Las leyes Federales le siguieron detrás. Finalmente, hubo un esfuerzo heroico de juntar a todos los sistemas de propiedad en un solo código de propiedad. El *Homestead Act* de 1862 y la Ley de Minería de 1866 formalizaron los arreglos que los propietarios no formalizados ya habían armado en sus comienzos.

Podemos tomar las siguientes palabras de Dorner para ilustrar nuestro punto:

“No es útil, ni tampoco es preciso, decir que la propiedad privada y los emprendimientos hicieron grande a Estados Unidos, y que esto es lo que Estados Unidos tiene para ofrecer en la lucha por el desarrollo económico alrededor del mundo. De hecho, es nuestro sistema político abierto y flexible que nos ha permitido hacer emprendimientos privados dentro de Estados Unidos consistentes con el interés general del público. Sin embargo, no hay razón para esperar que los emprendimientos privados dentro de un sistema sin instituciones políticas (inclusivas) ni una sociedad de clase media en la cual apoyarse, funcionaran automáticamente para el interés público” (Dorner, 1992).

Para los países pobres, la lección no está en los detalles de la historia americana sino más bien en los principios generales. “Para que los derechos de propiedad sean respetados, deben reflejar lo que está efectivamente sucediendo en las tierras, y además deben incluir a cuantas personas sea posible” (Guest 2004). Los esfuerzos de estos países en reformar las leyes de propiedad privada fueron raramente un éxito. Esto se debe a que los sistemas políticos están infectados de superposiciones jurídicas, corrupción, y conflictos de poder internos. Por otro lado, los jefes tribales se resisten a los cambios que puedan disminuir su poder político; y las culturas locales tampoco pueden cambiar sobre la noche, la gente que vive en comunidades rurales suele ser cautelosa sobre nuevas formas de hacer las cosas. Sobre todo, resulta muy difícil cambiar de leyes comunales a individuales en un continente donde las familias forman parte, primero y principal, de su propio *pequeño Estado de bienestar*.

Por esta razón, los sistemas de propiedad deben empoderar a las comunidades locales y sus instituciones en la administración de las tierras y permitir que las mismas evolucionen con el tiempo. La seguridad de los derechos de propiedad en términos del derecho de exclusividad es la base del poder político, por lo que cuando quedan fuertemente subordinados al Estado, se sigue que los derechos políticos de las comunidades disminuyen, socavando la legitimidad de las instituciones de un país. Esto resulta en una disminución de la seguridad de los derechos de propiedad, generando de esta forma un círculo vicioso que impacta negativamente en el desarrollo.

El camino es largo, pero es posible. En efecto, en cada villa, las personas saben quién es dueño de qué. “En las villas de Bali, hay muy pocos cercos delimitando las parcelas. Pero los perros saben. Si se cruza de una parcela a otra, un perro diferente va a ladrar.” (Guest 2004).

El desafío para los gobiernos en África es obtener la información contenida en cada asentamiento y forjar desde ese punto un código de leyes de propiedad claro y ejecutable. La alternativa a eso es seguir con el *problema de la informalidad y la trampa del subdesarrollo*. La alternativa, es seguir siendo pobres.

6.5 – Caso de estudio: Atados a la tierra

En Lilongwe, la capital de Malawi, el sol brilla sobre millones de hojas de palmera durante el día. De noche por otro lado, la ciudad es tan oscura que uno no creería estar ahí.

Los mejores y más grandes edificios en Lilongwe fueron construidos gracias al viejo régimen sudafricano en recompensa al entonces dictador de Malawi, Hastings Banda, por no apoyar las sanciones al *Apartheid*. Banda fue inusual entre los líderes africanos de la época por su postura de no condenar a dicho régimen. Sin embargo, en los otros aspectos, fue un dictador típico. Asesino a sus oponentes, agarró industrias enteras para su beneficio personal, y comenzó un movimiento juvenil que resultó ser un intermedio entre los Boy Scouts y los Camisa Negras de Mussolini. Entrado en sus 90 años, comenzó a perder el control. En 1994 sucumbió a las presiones de organizar elecciones. Malawi es hoy más democrático, pero sigue siendo pobre.

Cerca de la capital se encuentra la villa de Mtandire. Sus calles no están pavimentadas y están repletas de pozos y charcos. En cada patio trasero se pueden ver las plantas de maíz creciendo. Los autos son un objeto tan raro que al entrar al lugar en uno de ellos, los niños lo siguen mientras saludan excitadamente a sus pasajeros quienes deben manejar con cuidado para no pisar a los pollos que corren sueltos por todos lados.

Uno esperaría que las personas que viven en una villa dentro de uno de los países más pobres en el continente más pobre del mundo sean efectivamente muy pobres. Lo que tal vez uno no esperaría es encontrar una gran reserva de riqueza escondida en Mtandire.

En Malawi los ciudadanos aman el guiso de cabra, es por eso que el negocio de faena de cabras de Grace y John Tarera era un éxito. Los Tarera compraban los animales de productores, y los faenaban y despostaban para luego vender los cortes en los mercados más cercanos. La demanda era energética, y ellos querían expandir el negocio. ¿El problema? No contaban con el capital necesario para hacerlo. Calculaban necesitar unos 20,000 kwacha (USD 250, en el momento) lo cual no suena como mucho, pero en Malawi, dónde el ingreso per cápita promedio anual es solo USD 200, esto puede tardar unos años en juntarse. Se consultó con Grace por el valor de su casa, ellos habían comprado una parcela hace 5 años y construyeron un bungalow de ladrillos de tierra que pintaron de color celeste. Grace respondió que calculaba que debía rondar en unos 25,000 kwacha.

Dado que este valor era mayor al capital requerido para iniciar su negocio, ¿Por qué no usar su casa como garantía para obtener el dinero necesario? No podían. No contaban con el título de propiedad.

La casa de los Tarera, tal como todo el resto de las casas en Mtandire, fue construida sobre *tierras tradicionales*, lo que significa que el dueño anterior, y el anterior al mismo, tampoco poseían dicho título de propiedad. La tierra solamente formaba parte de un área donde sus familias trabajaban desde hace generaciones. Cerca de 2/3 de las tierras en Malawi son poseídas de esta forma, la gente simplemente cultiva la misma tierra que sus padres cultivaron. De haber una disputa sobre límites, el jefe tribal ofrecerá de árbitro entre las partes. Si una familia, por caso, ofende de una forma grave a las reglas de la tribu, el jefe tribal puede expropiarles su tierra y entregársela a otra familia. En efecto, el jefe tribal es quien posee toda la extensión de tierra en favor del resto de su tribu, tal como hacían los reyes en la Europa feudal.

A medida que las personas acuden a Lilongwe en busca de trabajo, cada vez más de estos se asienta en las tierras que rodean a la ciudad. Los campesinos felizmente ofrecen sus parcelas a la venta, pero informalmente. Los potenciales compradores y vendedores deben reunirse con el jefe tribal local quien confirmará si el vendedor efectivamente es el

propietario de la tierra ofrecida, y luego decidirá si le da permiso de realizar la transacción. El contrato puede ser tanto oral como escrito en el lenguaje tribal y firmado por el jefe, que generalmente se cobra una comisión (Desde un modesto 5% hasta un exorbitante 40%).

Así fue como John y Grace Tarera compraron la parcela debajo de su casa. Y si bien cuentan con un contrato firmado por el jefe tribal, ningún banco lo aceptará como colateral de un préstamo ya que no es exigible ante un tribunal de justicia. Es solamente una representación de las leyes tribales tradicionales, las cuales no están escritas (Ya que pasaron de boca en boca a lo largo de generaciones), son impredecibles, y dependientes de los caprichos de una única persona, el jefe tribal. Éste puede ser una persona muy sabia, justa, y consistente. Pero el banco no sabe esto. La casa de los Tarera es solamente capital muerto. Son los dueños, pero no pueden hacer que su valor trabaje a su beneficio.

La propiedad informal también afecta a quienes viven en el campo. Tomemos por ejemplo el caso de Nashon Zimba, un granjero de 25 años de Chiponde, una aldea en el distrito de Kasungu, noroeste de Lilongwe. Zimba es pobre incluso para los estándares de Malawi. El cultiva maíz, porotos, cassava, y tabaco en una pequeña parcela que heredó de sus padres. Generalmente no se queda con excedentes para vender. En el 2000, sus ingresos fueron de USD 40. Vive con su mujer y su hija en una pequeñísima choza de barro con ventanas de bolsas de plástico la cual él mismo construyó.

Para construir su casa, tuvo que juntar barro, darle forma de cubos, y luego secarlos al sol para hacer ladrillos. Después mezcló el cemento, usando barro una vez más. También cortó ramas para hacer los postes, y paja y pasto para el tejado. Su única herramienta industrial es la cabeza de metal de su hacha. Todo este trabajo debe realizarse solo y mientras atiende a sus cultivos para alimentar a su familia. Su casa es oscura, incómoda, fría en invierno y húmeda en verano, y solo cuenta con agua corriente cuando las tormentas tropicales entran por el techo. Zimba es un constructor ávido, probablemente mucho más que el promedio de la sociedad Occidental, sin embargo él vive en un tugurio. La informalidad, es incómoda. Resumido por Robert Guest:

“En todos mis viajes, nunca vi una ilustración tan conmovedora de por qué las personas más pobres del mundo necesitan del capitalismo” (Guest 2004).

Zimba cuenta con suficiente tierra para generar excedentes de producción y vender, pero no puede pagar las semillas y fertilizantes necesarios para sacarle provecho. ¿Tomar un préstamo? No es una opción ya que los prestamistas cobran tasas de interés imposibles de pagar. La Corporación de Financiamiento Rural de Malawi, ofrece micro-créditos en base a dinero que recibe de donaciones, los cuales son otorgados a un pequeño grupo de productores de su aldea, quienes a su vez deciden a quien otorgárselos dentro de la misma. Los candidatos elegibles deben estar organizados en pequeños grupos de forma tal de garantizar los préstamos entre sí. Estos grupos resultan ser exclusivos, los campesinos más productivos no quieren que vecinos menos hábiles les arruinen su historial crediticio. Zimba no pudo entrar a ningún grupo ya que la elite de la aldea no creía que el daba con la talla.

Para quienes no pueden entrar a los grupos de crédito, queda la caridad. El gobierno de Malawi otorga paquetes de iniciación con semillas y fertilizante de forma gratuita a los campesinos más pobres. Solo 32 paquetes llegaron a la aldea de Zimba el año pasado, la población es de 900. No fueron enviados directamente a quienes debían recibirlos ya que los pobres no tienen domicilio, en vez, fueron entregados al jefe tribal y el los repartió como creyó justo. Zimba no recibió uno.

De las 11 millones de personas que viven en el país, casi un 90% de ellas residen en aldeas rurales y viven de su tierra. Las parcelas promedio son diminutas: menos de una hectárea. La productividad es lamentable. Se espera que la población se duplique para el 2020, salvo que muchas de las personas se muden a la ciudad, las parcelas seguirán diluyéndose en tamaño. Parcelas más chicas significan menos producción por familia, lo cual es una de las razones por las cuales Malawi sufrió de una escasez alimentaria mortal en el año 2002.

Para Zimba, la agricultura no tiene futuro. Su ambición dice, es ser vendedor ambulante. Se imagina a si mismo comprando jabón y parafina en la ciudad más cercana y vendiéndolo en su aldea. Sería grandioso, supone, si pudiera algún día ganar lo suficiente para comprar una bicicleta. No tiene la plata necesaria para arrancar.

Algunas personas en la misma posición que él se mudan a la ciudad, encuentran trabajo, y ahorran para comenzar con su propio emprendimiento. Pero esto es difícil. Un campesino en Malawi generalmente no puede vender su parcela sin el consentimiento de su familia y el jefe tribal de la aldea. Si deja su propiedad sin atender, hay un peligro de que el jefe tribal se la otorgue a otra familia, o que un hermano la agarre. Una vez arribado a la ciudad, no habrá vivienda barata. Sin préstamos hipotecarios, nunca hay suficientes casas en las villas de la ciudad. Un propietario en Mtandire no puede tomar un préstamo para construir viviendas y luego recuperar la inversión cobrando alquileres, sino que tiene que pagar en efectivo y por adelantado y luego tratar de recuperarlo como sea. Es por esto que un alquiler típico en una villa es muy alto en relación al valor de la propiedad misma. En Mtandire, el alquiler de 10 meses te compraría la casa.

En el 2001, el gobierno de Malawi dijo que su intención era facilitar a los propietarios de tierras tradicionales a actualizar los mismos en títulos formales. Pero aún tiene que convencer a la gente que la formalidad ofrece ventajas concretas y que no entrará en conflicto con sus tradiciones. Esto tardará un tiempo, especialmente porque los políticos del país no son personas exactamente apasionadas a los derechos de propiedad. En 2002, el gobierno dio un paso hacia atrás al declarar que los arrendamientos ocupados por extranjeros, incluyendo a la población asiática local, no obtendría los mismos derechos que aquellos ocupados por nativos locales.

En 2018, el país era el 6to más pobre del mundo con un PBI per cápita de 1.311 USD⁴⁵.

⁴⁵ (World Bank 2019)

7. Conclusión

África Sub-sahariana es el continente más pobre del mundo. En 2018, su PBI per cápita era de 3.988 USD⁴⁶. Esto representa solo un poco más que la mitad de la segunda región más pobre del mundo, el Sur de Asia. De los 48 países que conforman la región, 18 de ellos se encuentran dentro de los 20 países más pobres del mundo. ¿Por qué es tan pobre?

Para contestar esta pregunta, necesitamos una teoría de por qué algunas naciones son prósperas mientras que otras fallan y caen en la pobreza. La misma necesita delinear los factores que crean y retrasan la prosperidad, como también sus orígenes históricos. En este trabajo proponemos tal teoría.

Cualquier fenómeno social complejo, como por caso el origen de las trayectorias políticas y económicas de los países de África Sub-sahariana, probablemente tenga una multiplicidad de causas. Por este motivo, ofrecemos una teoría simple y la usamos para dar cuenta de los principales perfiles del desarrollo político y económico de la región.

Esta teoría se encuentra abstraída de los detalles particulares ya que su foco es brindar una explicación empíricamente fundada y útil acerca del rango de procesos y las principales dinámicas operantes. En orden de lograr esto, trabajamos sobre dos niveles. Primero, distinguimos entre instituciones políticas y económicas inclusivas y extractivas. Segundo, explicamos por que las instituciones inclusivas no emergieron en África Sub-sahariana. Mientras que el primer nivel de nuestro trabajo es acerca de una interpretación institucional de la historia, el segundo nivel es acerca de cómo la historia determina las trayectorias institucionales de los países de la región.

Las instituciones y sus dinámicas

La relación entre las instituciones políticas y económicas, y la prosperidad es central a nuestra teoría. Las instituciones económicas inclusivas las cuales imponen los derechos de propiedad, crean igualdad de condiciones, e incentivan inversiones en nuevas tecnologías y habilidades, resultan más conducentes al crecimiento económico que las instituciones

⁴⁶ (World Bank 2019)

económicas extractivas, las cuales están estructuradas para extraer recursos de la sociedad para una pequeña elite, fallan en proteger a los derechos de propiedad, y no generan los incentivos para la actividad económica. Las instituciones económicas inclusivas son apoyadas, y apoyan a su vez, a las instituciones políticas inclusivas las cuales distribuyen poder político extensamente de una forma pluralista, tienen un grado de centralización tal de poder establecer la ley y el orden, sentar las bases de los derechos de propiedad seguros, y de un mercado económico inclusivo. De la misma forma, las instituciones económicas extractivas están sinérgicamente relacionadas con las instituciones políticas extractivas las cuales concentran poder en las manos de unos pocos, quienes tendrán entonces los incentivos de mantener y desarrollar instituciones económicas extractivas para su beneficio, y usar los recursos obtenidos para cementar su permanencia en el poder.

Estas dinámicas no implican que las instituciones políticas y económicas extractivas son inconsistentes con el crecimiento económico. Al contrario, a cada elite le gustaría estimular cuanto más crecimiento sea posible en orden de tener más que extraer. Las instituciones extractivas que logran por lo menos un mínimo nivel de centralización política pueden generalmente producir un cierto nivel de crecimiento. Lo que es crucial, sin embargo, es que el crecimiento bajo instituciones extractivas no es sostenible, por dos razones claves. Primero, el crecimiento sustentable requiere de la innovación, la cual no puede ser separada del proceso de *creación destructiva*, que en el ámbito económico reemplaza lo viejo con lo nuevo, por lo que también desestabiliza las relaciones de poder político establecidas. Como las elites que dominan las instituciones extractivas le temen a la *creación destructiva*, la resisten, por lo que cualquier crecimiento que germine bajo estas instituciones será inherentemente insostenible en el tiempo. Segundo, la habilidad de quienes dominan a las instituciones extractivas de beneficiarse a expensas del resto de la sociedad implica que el poder político bajo instituciones extractivas es altamente codiciado, haciendo que muchos grupos e individuos peleen para obtenerlo. Como consecuencia, habrá poderosas fuerzas empujando a las sociedades bajo instituciones extractivas hacia la inestabilidad política.

Las sinergias entre las instituciones políticas y económicas extractivas crean un círculo vicioso donde las instituciones extractivas, una vez operando, tienden a persistir.

Similarmente, hay un círculo virtuoso asociado a las instituciones políticas y económicas inclusivas.

En el caso de África Sub-sahariana, fueron muchas las instituciones políticas y económicas extractivas que operaron en la región a lo largo de la historia. La capitalización de los círculos viciosos resultantes de las mismas da cuenta del estado actual del continente pero solo en parte. Lo que resulta fundamental a nuestro trabajo es que estamos ante un caso con particularidades especiales que potencian a las dinámicas generadas por las instituciones políticas y económicas extractivas, y a su vez, son sinérgicamente potenciadas por éstas. Esto genera un nivel adicional de círculos viciosos mediante la sinergia negativa entre estos factores. En otras palabras, en primer nivel tenemos los círculos viciosos resultantes de las instituciones políticas y económicas extractivas, y además, tenemos un segundo nivel de círculos viciosos generados por la relación de las mismas con las características particulares de la región, los cuales son de la misma naturaleza que los primeros, pero de una fuerza mucho mayor y que a su vez, generarán una sinergia con éstos.

Son dos las características que hacen a la particularidad del caso de África Sub-sahariana. Primero, es la región con la diversidad étnica más alta del mundo. Segundo, su dependencia en las exportaciones de recursos naturales es la segunda más alta del mundo y con la importante característica de que los mismos son de fácil apropiación (*point-source*).

El primer nivel de círculos viciosos, aquellos generados por las instituciones políticas y económicas del continente, cuenta con una dinámica principal:

- *Política de la pobreza*

Tal como vimos en el capítulo 2 y como repasamos al comienzo de este apartado, la consecuencia fundamental de esta dinámica es la insostenibilidad del crecimiento a largo plazo por el aborto del *motor de la prosperidad* y el riesgo de conflictos política y

económicamente desestabilizadores. Podemos pensar en este factor como la condición inicial en la trayectoria de la región hacia la pobreza crónica.

El segundo nivel de círculos viciosos, resultantes de la sinergia negativa entre la *política de la pobreza* y las dos características inherentes del continente, cuenta con cuatro dinámicas particulares. Es interesante notar que su efecto negativo es tan fuerte que existen propiedades emergentes resultantes de esto, es decir, la suma de los círculos viciosos resultantes es mayor a la suma de los factores que los generan.

- *Política del tribalismo*
- *Efecto voracidad*
- *Trampa del conflicto*
- *Problema de la informalidad (Trampa del subdesarrollo)*

Primero, la política del tribalismo. El efecto de la *política de la pobreza* trabajando en la región étnica más heterogénea del mundo fue la de generar una institución de una fuerza fundamental en el continente: el etnocentrismo. La histórica necesidad de supervivencia del ciudadano africano ante las instituciones extractivas que lo gobernaron creó un cimiento muy poderoso en la mente colectiva de las sociedades en el continente. La raíz del etnocentrismo dio lugar a la estructura esencial de las relaciones sociales en África: La familia (entiéndase como la familia extendida, tribal. La etnia), la cual conforma el *pequeño Estado de Bienestar* por el cual cada agente individual puede contar con seguridad social en un contexto de instituciones económicas extractivas. Esta dinámica también potencia el mencionado concepto de *ley de hierro de la oligarquía*. Cuando un grupo gobierna sólo para sí mismo, un cambio de gobierno (generado probablemente por el conflicto) solo traerá más de lo mismo. En este caso, un nuevo grupo con reclamos sobre su pasado de marginalización y el reclamo de su turno en el poder. De esta forma, las oligarquías se reproducen a sí mismas generando la persistencia de esta dinámica.

En el plano político, esto significa que la política africana está infectada por un cáncer generado por la dinámica del *ganador se lo lleva todo*. Esto resulta en dos efectos. Primero, donde la igualdad ante la ley no existe, los políticos no se imaginan otro concepto de

políticas públicas que no sean dirigidas exclusivamente hacia su grupo étnico, esto sienta las bases para la emergencia del clientelismo político y la corrupción, lo que significa que las políticas públicas adoptadas probablemente resultarán sub-óptimas para el total de la sociedad.

Segundo y no menos importante, cuando el votante asume que la política es una contienda étnica por los recursos del Estado, entonces tienden a votar según líneas étnicas y sobre todo, a candidatos que se perciban como buenos en conseguir el botín estatal y repartirlo entre sus bases. Esto incentiva a los candidatos a promover el tribalismo, y cuanto más ganan estos candidatos *inescrupulosos*, más tribal se vuelve la política (recordar que esto significa que el resto queda marginalizado por definición), elevando los riesgos del conflicto.

La suma de ambos efectos concentra el poder en la elite de turno, esto no es más que la profundización de la *política de la pobreza* inicial.

Segundo, el *efecto voracidad*. El efecto de la *política de la pobreza* trabajando en una de las regiones más dependientes de las exportaciones de sus recursos naturales de fácil apropiación nos sitúa en un contexto ideal para la propagación de actividades rentistas sobre el capital natural ya que la ganancia potencial es mayor o igual a la ganancia que se puede obtener trabajando en actividades productivas, es decir, la dinámica incentiva a la corrupción de los agentes. El gran problema en este punto es que esto es un equilibrio negativo en el cual la economía se transforma en un aparato de extracción sistemática de las rentas por lo cual aún más agentes se ven incentivados a emprender en este tipo de actividades en detrimento de actividades productivas que agregan valor ya que estas cada vez devuelven menores ganancias por el efecto de *crowding-out* de la corrupción, mientras que a la misma vez, las ganancias potenciales de las rentas de la explotación del capital natural excede al ingreso que se puede obtener en la economía productiva.

Esto resulta en tres efectos. Primero, la explotación y el agotamiento de los recursos naturales de la región. En muchos de éstos países este capital se está explotando y agotando sin sus correspondientes inversiones en capital humano (Como educación y

salud) o capital de producción (infraestructura), llevando a una caída general en los niveles de riqueza y la consecuente falla en la mejora de los estándares de vida de sus habitantes y sus generaciones futuras. Segundo, las rentas extraordinarias suelen producir un alejamiento de parte de las instituciones políticas de la restricción presupuestaria, lo que da lugar a políticas insostenibles en el tiempo (*cortoplacismo*), en otras palabras, subóptimas. Tercero, y no menos importante, el contexto presentado arriba es la principal explicación del aumento en el riesgo de conflictos armados los cuales tienen un efecto devastador en el desarrollo de las economías del continente.

La suma de estos efectos concentra el poder en la elite de turno, esto no es más que la profundización de la *política de la pobreza* inicial.

Tercero, la *trampa del conflicto*. Esta dinámica es una propiedad emergente de la *política de la pobreza* operando en conjunto con la *política del tribalismo* y el *efecto voracidad*. Son cinco los factores significativos a la hora de explicar el riesgo de que un país entre en guerra civil:

1. Ingreso per cápita
2. Tasa de crecimiento del ingreso per cápita
3. *Dependencia* en rentas generadas por la exportación del capital natural
4. Presencia de grupos étnicos
5. Presencia de conflicto previo (*trampa del conflicto*)

Cada una de estas condiciones necesarias es potenciada por las tres dinámicas iniciales, lo que las hace ser también condiciones suficientes. Es decir, se dan las condiciones necesarias y suficientes para el conflicto armado, lo que produce que la emergencia de los mismos sea una característica inherente a África Sub-sahariana.

Tal como vimos en el capítulo 5, los conflictos generan un masivo impacto negativo:

1. Costo económico
 - a. Desvío de recursos
 - b. Destrucción de infraestructura

- c. Fuga de capitales
- 2. Costo social
 - a. Caída de los valores generales de la sociedad
 - b. Incremento del crimen
 - c. Migración
 - d. Incremento de odios étnicos
- 3. Costo residual (costo económico y social en tiempos de paz, *inercia*)
 - a. Económicos: Desvío de recursos, destrucción de infraestructura, y fuga de capitales
 - b. Económicos: Incremento del *efecto voracidad*
 - c. Sociales (Incremento de la *política del tribalismo* por la dinámica *ganador se lo lleva todo*)

Es por sus efectos que el conflicto es una dinámica fundamental en África Sub-sahariana ya que aumenta exponencialmente a las dinámicas iniciales que lo ocasionaron por lo que se genera una *trampa del conflicto*, donde no se puede distinguir un principio, ni un final. En otras palabras, la *política del tribalismo* será más profunda que la inicial ya que durante el conflicto los valores de la sociedad solo persiguen la supervivencia o bien, el botín en juego, por lo que la institución del etnocentrismo que le da origen se encuentra operando fuertemente en cada ámbito de la sociedad. Aún más, ésta seguirá operando sobre todo cuando los ganadores tomen el poder para el usufructo de su grupo en detrimento de los perdedores ya que la grieta étnica comenzara a aumentar. Respecto al *efecto voracidad*, el mismo se intensifica por el hecho de que la explotación de los recursos naturales de fácil apropiación es el botín por el cual los grupos entraron en conflicto. Además, dado que los mismos son en parte organizaciones políticas, militares, y empresariales, el botín no es más que el retorno sobre su inversión en el conflicto. Finalmente, la suma de estas dinámicas tiende a la concentración del poder que resultará en más *políticas de pobreza*.

Cuarto, el *problema de la informalidad* y la resultante *trampa del subdesarrollo*. Esta dinámica es una propiedad emergente de la *política de la pobreza* operando en conjunto con la *política del tribalismo*. Actualmente, las comunidades siguen operando bajo los

principios de las leyes indígenas y sus sistemas de creencias. La tradición sigue dirigiendo los procesos legales y administrativos fuera del Estado. Los mismos determinan tanto el régimen de derechos de propiedad, como también generan un sistema de seguridad social que desde tiempos inmemoriales ha permitido a las sociedades ocuparse de los pobres, los enfermos, y los ancianos. Como vimos en el capítulo 3, esta idiosincrasia proviene de la histórica necesidad de las etnias de generar su *pequeño Estado de bienestar* para la supervivencia de la comunidad ante las instituciones extractivas. Es por esto que solo el 61% de las tierras en África sub-sahariana son de propiedad privada. Como si esto fuera poco, en la práctica, el 91% de estas tierras son de propiedad *de facto* comunal indígena mientras que solamente el 9% de estas son efectivamente de propiedad privada. Es decir, los derechos de propiedad en el continente en términos del derecho de exclusividad son muy inseguros ya que se encuentra una superposición entre exclusividad *de facto* comunal y exclusividad *de jure* individual, lo que debilita su razón de ser.

Podemos enumerar cinco canales por los cuales el *problema de la informalidad* socava al crecimiento en el continente:

1. Activos no fungibles (Capital muerto)
2. Activos no divisibles (Deseconomías de escala intergeneracional)
3. Inexistencia de información (Sobre precios y agentes. Imposibilita la coordinación)
4. Transacciones no aseguradas
5. *Trampa del subdesarrollo*

Nos referimos por *trampa del subdesarrollo* a la dinámica por la cual las ciudades en África se encuentran limitadas a la producción de bienes y servicios no-transables. La producción de este tipo de bienes y servicios encierra a las ciudades en trayectorias de bajo crecimiento ya que simplemente, producir para mercados locales limita los retornos de escala. Esto se da así debido a que la falta de derechos de propiedad seguros limita el nacimiento del mercado inmobiliario lo que reduce el retorno esperado a las inversiones en desarrollos urbanos formales y planificados. Esto incentiva el surgimiento de construcciones informales no planificadas (villas) para hacer frente al creciente aumento

demográfico urbano, haciendo de las ciudades africanas centros urbanos ineficientemente costos. Esto mantiene a las empresas del sector transable alejadas ya que su competitividad resulta erosionada por dichos costos.

Las instituciones como legado histórico

La historia es clave a nuestra teoría. Una teoría basada en los círculos virtuosos y viciosos implica que debemos estudiar la historia para entender la naturaleza de las instituciones que los generan. En otras palabras, una vez presentada la relación entre las instituciones políticas y económicas, y la prosperidad, debemos completar nuestra teoría demostrando el origen histórico de las mismas.

La historia de África Sub-sahariana cuenta con cuatro puntos de quiebre en donde se forjaron las instituciones mencionadas en el apartado anterior.

1. Periodo del comercio de esclavos (1440 - 1834)
2. Periodo del *comercio legitimo* (1834 - 1885)
3. Periodo *colonial* (1885 - 1960)
4. Periodo post-colonial (1960 - Actualidad)

Previo al año 1440, los comienzos de África Sub-sahariana como un continente fueron con gobiernos de pequeña escala. Éstos se formaban por jefes tribales y en algunos casos, reyes que controlaban extensiones de tierra limítrofes a las tierras de tribus vecinas.

Prácticamente ninguno de estos contaba con estructuras políticas de ordenes jerárquicos. Es decir, el legado histórico institucional en el continente viene desarrollándose desde los últimos 580 años.

El primer punto de quiebre institucional, los 394 años del comercio de esclavos operando dentro de la región. Este periodo fue fundamental para el desarrollo institucional de África Sub-sahariana, no solo por haber sido el periodo más extenso, sino porque las instituciones políticas y económicas que se originaron en esta época fueron las instituciones estrepitosamente más extractivas de la historia mundial. Su legado tuvo un impacto transformador de las sociedades del continente mediante dos procesos adversos. Primero, muchos de los gobiernos locales de la época devinieron en regímenes

absolutistas cuyo único objetivo era organizarse alrededor del comercio de esclavos. Segundo, y como oposición al primer punto, el continuo estado de guerra y esclavitud en el continente terminó por destruir cualquier orden, reglas y legitimidad de gobierno que pudo haber existido hasta entonces.

El segundo punto de quiebre institucional, los 51 años del *comercio legítimo*. Luego de la abolición de la esclavitud en el año 1834, las instituciones políticas y económicas extractivas se encontraban organizadas alrededor del comercio de esclavos y no iban a rendirse obsoletas por el fin de esta actividad. La esclavitud se transformó en una institución predominante dentro de África misma, en este momento, como mano de obra barata para la producción y explotación de los recursos naturales de la región. Nuevamente, su legado tuvo un impacto transformador de las sociedades del continente. El proceso adverso generado en esta época fue el de sustituir a los contratos con la institución de la esclavitud, al ser esta la institución política y económica más extractiva de la historia mundial, su magnitud y alcance fueron sorprendentes.

El tercer punto de quiebre institucional, los 75 años del periodo *colonial*. En el año 1885, el canciller alemán Bismarck presidió una conferencia en Berlín en donde las potencias europeas decidieron como dividir África en distintas partes de interés, acontecimiento luego conocido como *la pelea por África*. De esta forma se dio comienzo a la época colonial en el continente. Se originaron tres nuevas instituciones extractivas:

1. *Reinado indirecto*
2. *Custodia de la tierra*
3. *Juntas comerciales*

Durante este periodo las potencias coloniales europeas gobernaron la región mediante el *reinado indirecto*, el cual comprendía de un sistema de gobierno jerárquico en cuya base se apuntaba a un cacique supremo. Las competencias principales de estos caciques eran la recaudación de impuestos, distribución de justicia, y el mantenimiento de la ley y el orden. En otras palabras, ser el Estado. La nueva figura de cacique supremo era un cargo de por vida y hereditario, esto generó la emergencia de la oligarquía en África, luego

conocidas como las *familias reales*, aún vigentes en la actualidad. Otra competencia de los caciques tribales era la de ser los *custodios de la tierra*, esto resultó una institución en sí misma ya que las *familias reales* decidían quién produce, dónde produce, qué produce y para quién produce. Es decir, la actividad productiva en el continente era llevada a cabo por aldeanos que no eran propietarios *de jure* de la tierra, y los beneficios provenientes del fruto de su trabajo y su inversión tampoco le pertenecían. Finalmente, las *juntas comerciales* funcionaron como una agencia de extracción de la renta agrícola africana hacia las arcas de las potencias coloniales.

El cuarto punto de quiebre institucional, los actuales 60 años del periodo post-colonial. En la década de 1960 las potencias coloniales dieron lugar a la independencia de las naciones africanas. Dado que los caciques supremos habían sido un invento de Europa para su gobierno de África, su legitimidad luego de la ida de los europeos era de esperarse nula por lo que el continente se convirtió en un campo de batalla por el monopolio del poder político.

Tal como vimos en el capítulo 2, son tres los factores que promueven el cambio hacia instituciones inclusivas:

1. Sector Privado
2. Coaliciones políticas
3. Instituciones políticas y económicas inclusivas (Preexistentes)

Un sector privado de comerciantes y hombres de negocios tiene por objetivo desatar las fuerzas de la *destrucción creativa* necesaria para el progreso tecnológico del cual ellos se beneficiarían. Estos agentes son los principales interesados en no ver la creación de más instituciones económicas extractivas que los mantengan obsoletos. Por otro lado, una amplia coalición política tiene el incentivo a generar instituciones económicas inclusivas que empoderen a cada uno de los agentes de la economía de forma de asentar las bases del pluralismo político. Finalmente, la existencia de instituciones políticas inclusivas generaría un contexto para que el poder sea repartido, y su uso limitado y contabilizado, de forma de cimentar el pluralismo político, el cual a su vez originaría aún más

instituciones económicas inclusivas que distribuyan el ingreso equitativamente, entrando de esta manera, en una dinámica de sinergias positivas.

Sin embargo, el legado histórico de África Sub-sahariana no permitió la emergencia de ninguno de estos tres factores en el tiempo. Su ausencia en la región es nuestro argumento central a la hora de explicar el funcionamiento de la *ley de hierro de la oligarquía*, en otras palabras, la permanencia de las instituciones políticas y económicas extractivas en África Sub-sahariana las cuales perpetúan la falla de sus naciones.

El sector privado, abanderado del progreso tecnológico, no tuvo lugar en la región desde que el comercio de esclavos se inició en el año 1440 ya que las economías giraban en torno a la originación y venta de esclavos, negocios exclusivos de los regímenes absolutistas. Luego, en los años del *comercio legítimo*, la esclavitud como mano de obra socavo el uso de contratos formales, institución necesaria para la emergencia de una clase empresarial. La época colonial tampoco permitió el nacimiento de dicha clase ya que las instituciones de la *custodia de la tierra* y las *juntas comerciales* sembraron, mediante la superposición de derechos, un problema fundamental en los derechos de propiedad de la región. Este factor, como vimos en el capítulo 6, abortó con cualquier incentivo a los emprendimientos privados al disminuir las rentas esperadas de este tipo de actividades. Finalmente, las *familias reales* originadas en la misma época no resultaron más que un nuevo tipo de elite la cual se veía incentivada a no dar lugar a un sector potencialmente desestabilizador de su poder político y económico.

Las coaliciones políticas por su parte, tuvieron inclusive menos oportunidades a lo largo de los últimos 580 años. La época del comercio de esclavos vio el surgimiento de grandes Estados absolutistas ilegítimos para la mayoría de la sociedad, la cual no participaba en estos sino como insumo de esclavos. Las mismas supieron mantenerse en el poder en el periodo del *comercio justo*. Llegada la época colonial, el *reinado indirecto* socavo a la política del continente de una forma fundamental. Tal como vimos en el capítulo 3, las potencias coloniales ingresaron al continente y diseñaron una jerarquización subjetiva de las etnias existentes, generando de esta forma una competencia espuria entre las mismas

que llevo a la institución del etnocentrismo y a la *política del tribalismo* por la cual el surgimiento de coaliciones políticas amplias resulto prácticamente imposible en una región donde en reemplazo, impero la lógica del conflicto y el *ganador se lo lleva todo*.

Finalmente, las instituciones políticas y económicas existentes en el momento inicial. Si tomamos los últimos 580 años de la historia institucional en África Sub-sahariana, y tal como repasamos en el apartado, simplemente no hubo instituciones inclusivas en el momento inicial. El resultado fue la perpetuación de los círculos viciosos y el conflicto armado como único catalizador de cambio ante la falta de las mismas.

En conclusión, el legado institucional que la historia le otorgo a África Sub-sahariana sumado a sus características inherentes, generaron la falla total de sus Estados, lo que a su vez determinó su sendero hacia el subdesarrollo.

Anexo

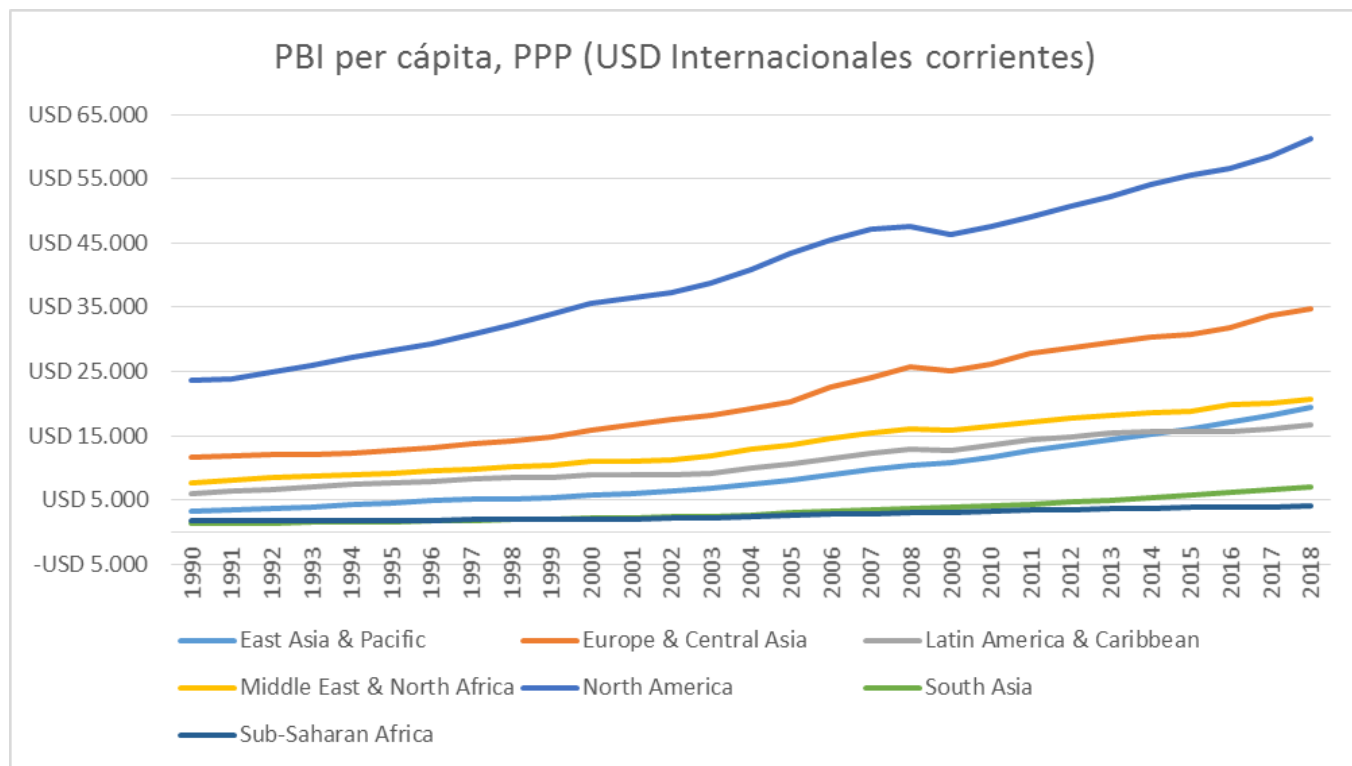
1. Introducción

Mapa: África Subsahariana

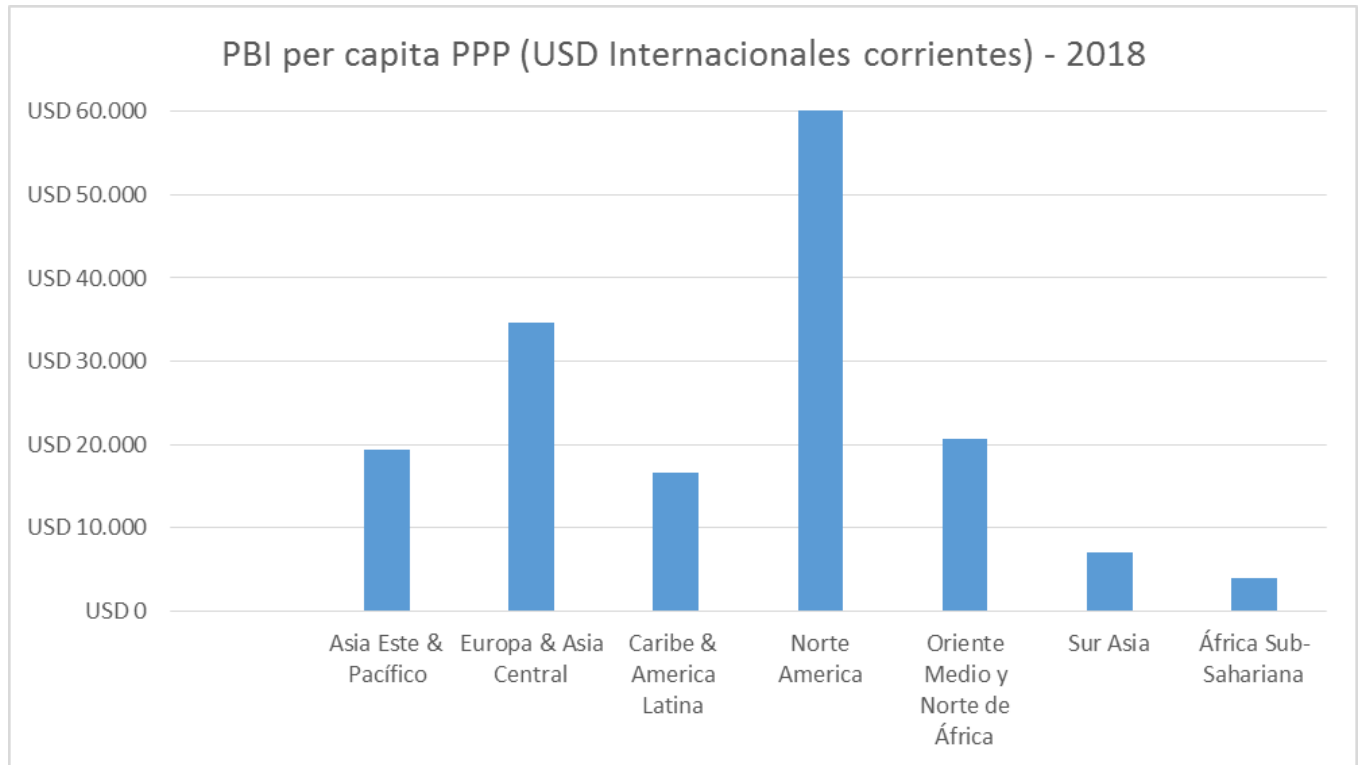


Tablas PBI per cápita

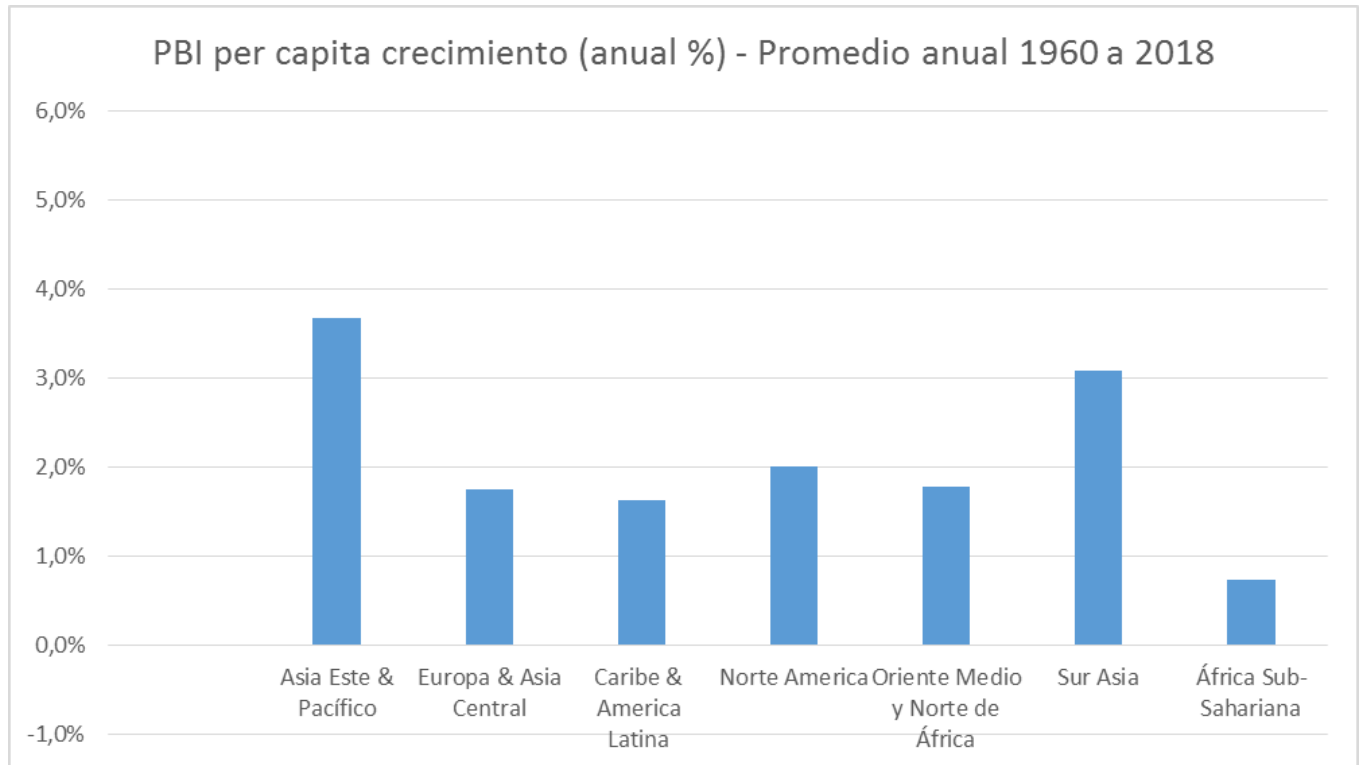
4.2



(The World Bank 2017)



(The World Bank 2017)

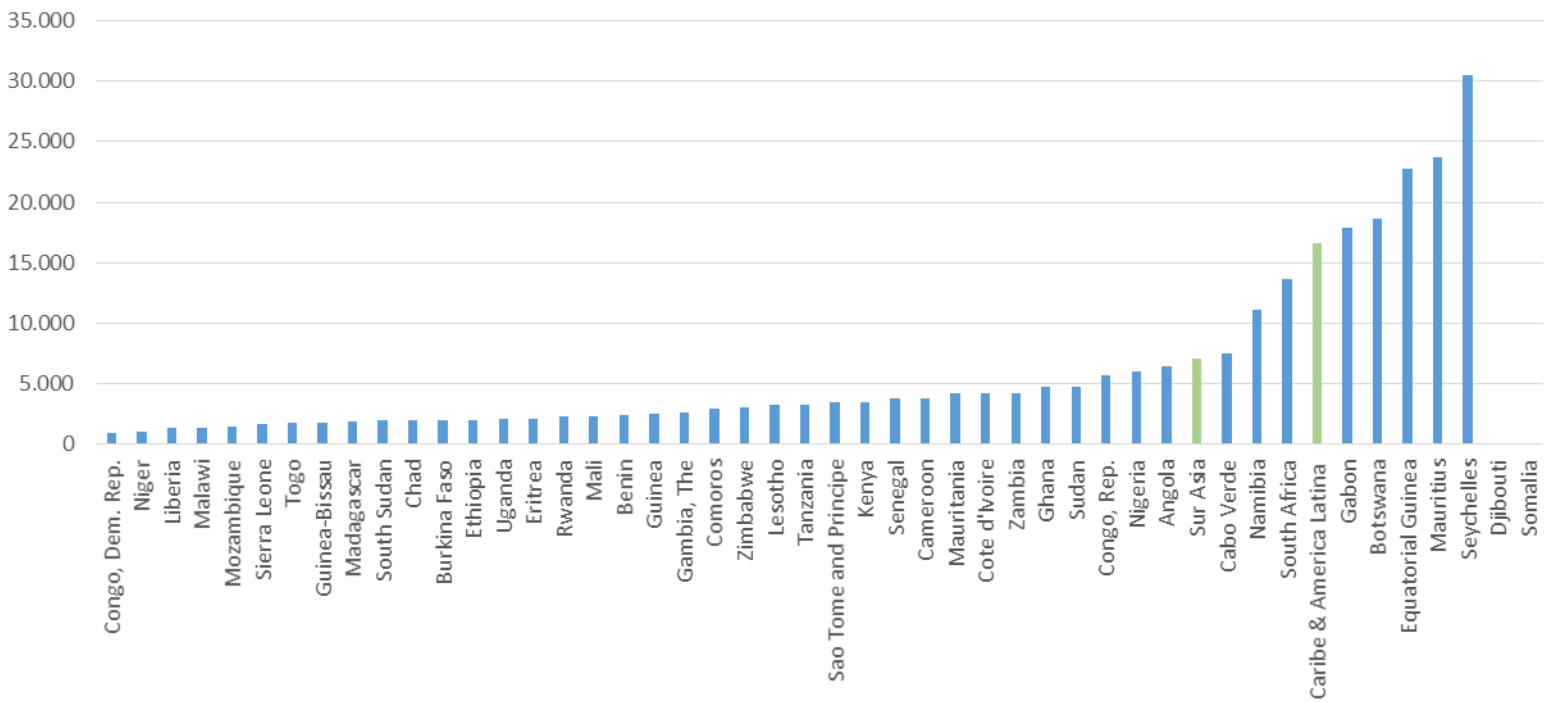


(The World Bank 2017)

Pais	PBI per capita, PPP - 2018 (USD Internacionales corrientes)
Burundi	744
Central African Republic	860
Congo, Dem. Rep.	932
Niger	1.063
Liberia	1.309
Malawi	1.311
Mozambique	1.460
Sierra Leone	1.602
Togo	1.774
Guinea-Bissau	1.799
Madagascar	1.891
South Sudan	1.921
Chad	1.968
Burkina Faso	1.985
Ethiopia	2.022
Uganda	2.038
Eritrea	2.103
Rwanda	2.252
Mali	2.317
Benin	2.425
Guinea	2.505
Gambia, The	2.612
Comoros	2.913
Zimbabwe	3.030
Lesotho	3.219
Tanzania	3.227
Sao Tome and Principe	3.419
Kenya	3.468
Senegal	3.783
Cameroon	3.785
Mauritania	4.151
Cote d'Ivoire	4.207
Zambia	4.224
Ghana	4.747
Sudan	4.759
Congo, Rep.	5.662
Nigeria	5.991
Angola	6.452
Sur Asia	7.085
Cabo Verde	7.454
Namibia	11.102
South Africa	13.687
Caribe & America Latina	16.590
Gabon	17.876
Botswana	18.616
Equatorial Guinea	22.744
Mauritius	23.751
Seychelles	30.557

(The World Bank 2017)

PBI PBI per capita PPP (USD Internacionales corrientes)



(The World Bank 2017)

Regresiones: *ETHNIC*

Africa's Growth Tragedy: Policies and Ethnic Divisions. William Easterly and Ross Levine, The Quarterly Journal of Economics. 1997.

TABLE I
GROWTH REGRESSIONS: POOLED DECADES (1960s, 1970s, 1980s)
(DEPENDENT VARIABLE: REAL PER CAPITA GDP GROWTH)

Variable	(1)	(2)	(3)	(4)
Dummy for the 1960s	-0.142 (-1.66)	-0.169 (-1.96)	-0.246 (-2.60)	-0.267 (-2.82)
Dummy for the 1970s	-0.145 (-1.70)	-0.171 (-1.99)	-0.243 (-2.56)	-0.261 (-2.76)
Dummy for the 1980s	-0.165 (-1.93)	-0.191 (-2.22)	-0.259 (-2.74)	-0.277 (-2.93)
Dummy variable for Sub-Saharan Africa	-0.014 (-3.24)	-0.015 (-3.45)	-0.016 (-3.39)	-0.018 (-3.58)
Dummy variable for Latin America and the Caribbean	-0.021 (-5.58)	-0.019 (-5.21)	-0.015 (-4.22)	-0.016 (-4.56)
Log of initial income	0.047 (2.11)	0.055 (2.43)	0.079 (3.22)	0.090 (3.74)
(Log of initial income) squared	-0.003 (-2.26)	-0.004 (-2.60)	-0.006 (-3.59)	-0.007 (-4.58)
Log of schooling	0.012 (2.93)	0.013 (3.04)	0.011 (2.53)	0.009 (1.89)
Assassinations		-23.783 (-2.26)	-17.868 (-1.82)	-22.923 (-2.52)
Financial depth			0.018 (3.08)	0.013 (2.19)
Black market premium			-0.020 (-4.48)	-0.018 (-4.09)
Fiscal surplus/GDP			0.093 (3.00)	0.177 (4.93)
Log of telephones per worker				0.007 (2.71)
No. of observations	83; 89; 96	78; 88; 95	45; 72; 76	41; 70; 67
R ²	0.21, 0.18, 0.32	0.20, 0.18, 0.34	0.42, 0.43, 0.49	0.42, 0.49, 0.59

t-statistics are in parentheses.
Estimated using Seemingly Unrelated Regressions: a separate regression for each period.
See Data Appendix for definitions and sources.

(Easterly y Levine 1997)

TABLE IV
ETHNIC DIVERSITY AND LONG-RUN GROWTH
(DEPENDENT VARIABLE IS GROWTH OF PER CAPITA REAL GDP)

Variable	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
Dummy for the 1960s	-0.072 (-0.88)	-0.096 (-1.15)	-0.186 (-1.94)	-0.254 (-2.66)	-0.224 (-2.37)
Dummy for the 1970s	-0.074 (-0.90)	-0.098 (-1.17)	-0.182 (-1.90)	-0.248 (-2.59)	-0.217 (-2.30)
Dummy for the 1980s	-0.094 (-1.14)	-0.117 (-1.40)	-0.198 (-2.07)	-0.263 (-2.76)	-0.232 (-2.46)
Dummy variable for Sub-Saharan Africa	-0.013 (-2.82)	-0.014 (-2.98)	-0.012 (-2.46)	-0.013 (-2.53)	-0.013 (-2.49)
Dummy variable for Latin America and the Caribbean	-0.022 (-6.52)	-0.021 (-5.88)	-0.017 (-4.74)	-0.018 (-4.90)	-0.019 (-5.22)
Log of initial income	0.033 (1.56)	0.039 (1.82)	0.066 (2.69)	0.086 (3.58)	0.081 (3.41)
(Log of initial income) squared	-0.003 (-1.83)	-0.003 (-2.09)	-0.005 (-3.10)	-0.007 (-4.25)	-0.006 (-4.23)

(Easterly y Levine 1997)

TABLE IV
CONTINUED

Variable	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
Log of schooling	0.011 (2.85)	0.011 (2.83)	0.009 (2.28)	0.009 (1.98)	0.010 (2.22)
Assassinations		-20.730 (-2.04)	-14.874 (-1.56)	-21.480 (-2.45)	-21.862 (-2.45)
Financial depth			0.015 (2.54)	0.012 (2.10)	0.011 (1.90)
Black market premium			-0.020 (-4.63)	-0.019 (-4.46)	-0.019 (-4.52)
Fiscal surplus/GDP			0.088 (2.88)	0.171 (4.82)	0.158 (4.40)
Log of telephones per worker				0.005 (1.74)	0.005 (1.86)
ETHNIC	-0.020 (-3.19)	-0.017 (-2.74)	-0.016 (-2.54)	-0.011 (-1.53)	
AVG-ETHNIC					-0.020 (-2.73)
No. of observations	78; 84; 90	75; 83; 89	44; 69; 72	40; 68; 64	41; 70; 67
R ²	0.31, 0.24, 0.35	0.27, 0.23, 0.36	0.43, 0.44, 0.51	0.43, 0.49, 0.61	0.45, 0.52, 0.60

t-statistics are in parentheses.
Estimated using Seemingly Unrelated Regressions: a separate regression for each period.
AVG-ETHNIC is the average value of ETHNIC and the Muller [1964], Roberts [1962], and two Gunnsmark [1991] measures of ethnolinguistic diversity.
See the Data Appendix for definitions and sources.

(Easterly y Levine 1997)

TABLE VI
DETERMINANTS OF ECONOMIC INDICATORS

Dependent variable	C	ETHNIC	R ²	Number of observations
Log of schooling	1.508 (17.12)	-0.991 (-6.21)	0.08,0.09,0.10	83; 85; 91
Assassinations	1.24E-05 (1.52)	1.03E-06 (0.07)	-0.01,-0.06,-0.02	98; 105; 105
Financial depth	0.417 (11.44)	-0.266 (-3.67)	0.09,0.06,-0.02	94; 100; 103
Black market premium	0.070 (1.82)	0.252 (3.39)	0.05,0.08,-0.04	97; 107; 106
Fiscal surplus/ GDP	-0.026 (-5.48)	-0.013 (-1.37)	-0.14,-0.02,-0.13	55; 87; 82
Log of telephones per worker	4.331 (18.95)	-3.067 (-7.17)	0.21,0.23,0.04	95; 103; 92

t-statistics are in parentheses.

Equations estimated using Seemingly Unrelated Regression procedures.

(Easterly y Levine 1997)

4. Los Derechos de Propiedad

4.3 – Los derechos de propiedad indígenas.

Perfiles de propiedad de tierras por país – África

Bruce, J. W. (1998). *Country Profiles of Land Tenure: Africa, 1996*. Madison: University of Wisconsin-Madison.

1. PRIVATE OWNERSHIP (FREEHOLD)					2. STATE LEASEHOLD		3. COMMUNITY BASED TENURE		
COUNTRY	OFFICIAL TENURE OBJECTIVE	DE FACTO DOMINANT TENURE TYPE	Exists	Significant*	Exists	Significant*	Indigenous, legally recognized	Alternative, legally recognized	Extensive
Benin	individual land ownership	indigenous community-based	yes	no	yes	no	no	no	yes
Burkina Faso	mixed	indigenous community-based	no	no	yes	no	no	no	yes
Cameroon	individual land ownership	indigenous community-based	yes	yes	yes	yes	no	no	yes
Cape Verde	individual land ownership	individual land ownership	yes	no	yes	yes	no	no	no
Central African Republic	individual land ownership	indigenous community-based	yes	no	yes	no	yes	yes	yes
Chad	individual land ownership	indigenous community-based	yes	no	yes	no	no	no	yes
Congo	individual land ownership	indigenous community-based	no	no	yes	Mixed	no	yes	yes
Gabon	individual land ownership	indigenous community-based	yes	yes	no	no	no	no	yes
Gambia	community based ownership	indigenous community-based	yes	no	yes	no	yes	yes	yes
Ghana	individual land ownership	indigenous community-based	yes	no	yes	Unclear	yes	yes	yes
Guinea	individual land ownership	indigenous community-based	yes	no	no	no	no	no	yes
Guinea Bissau	individual land ownership	indigenous community-based	yes	Unclear	no	no	yes	no	yes
Ivory Coast	individual land ownership	indigenous community-based	yes	no	yes	no	no	yes	yes

Liberia	individual land ownership	indigenous community-based	yes	yes	Unclear	Unclear	no	no	yes
Mali	individual land ownership	indigenous community-based	yes	no	yes	no	yes	yes	yes
Mauritania	individual land ownership	indigenous community-based	yes	yes	yes	yes	no	yes	yes
Niger	individual land ownership	indigenous community-based	yes	no	yes	no	yes	yes	yes
Nigeria	individual land ownership	indigenous community-based	no	no	yes	yes	no	no	yes
Senegal	individual land ownership	indigenous community-based	no	no	yes	no	no	yes	yes
Sierra Leone	individual land ownership	indigenous community-based	yes	Mixed	yes	no	yes	yes	Mixed
Togo	individual land ownership	indigenous community-based	yes	no	yes	no	yes	yes	yes
Zaire	individual land ownership	indigenous community-based	no	no	yes	no	no	no	yes
Kenya	individual land ownership	individual land ownership	yes	yes	yes	no	yes	yes	no
Burundi	individual land ownership	indigenous community-based	yes	no	Unclear	no	yes	no	yes
Rwanda	mixed	indigenous community-based	yes	no	yes	yes	yes	no	yes
Comoros	mixed	indigenous community-based	yes	yes	Unclear	Unclear	yes	no	yes

Sudan	mixed	indigenous community-based	yes	yes	yes	yes	Unclear	no	yes
Uganda	mixed	indigenous community-based	yes	yes	Unclear	yes	yes	no	yes
Djibouti	unclear	indigenous community-based	yes	no	Unclear	Unclear	yes	no	yes
Eritrea	state	indigenous community-based	no	no	yes	no	no	yes	yes
Ethiopia	state	indigenous community-based	no	no	yes	yes	no	yes	yes
Tanzania	unclear	indigenous community-based	no	no	yes	yes	no	yes	yes
Somalia	unclear	indigenous community-based	no	no	yes	yes	no	no	yes
Botswana	state	indigenous community-based	yes	no	yes	yes	yes	no	yes
Lesotho	state	indigenous community-based	no	no	yes	yes	yes	no	yes
Malawi	individual land ownership	indigenous community-based	yes	yes	yes	yes	yes	no	yes
Angola	individual land ownership	indigenous community-based	no	no	yes	yes	no	no	yes

Mozambique	state	indigenous community-based	no	no	yes	yes	no	no	yes
South Africa	individual land ownership	individual land ownership	yes	yes	yes	no	yes	yes	no
Namibia	individual land ownership	individual land ownership	yes	yes	yes	no	yes	no	no
Zambia	state	indigenous community-based	no	no	yes	yes	yes	no	yes
Zimbabwe	state	indigenous community-based	yes	yes	yes	no	yes	no	yes
Swaziland	individual land ownership	indigenous community-based	yes	yes	yes	no	yes	no	yes
Tanzania	state	indigenous community-based	no	no	yes	yes	no	no	yes

Bibliográfia

- Acemoglu, D., & Robinson, J. (2012). *Why Nations Fail. The Origins of Power, Prosperity, and Poverty*. New York: Crown Publishing Group.
- Bates, R. (1999). *Ethnicity, Capital Formation, and Conflict*. Washington: World Bank.
- Bruce, J. (1998). *Country Profiles of Land Tenure: Africa, 1996*. Madison: University of Wisconsin-Madison.
- Collier, P., & Hoeffler, A. (1999). *Justice-Seeking and Loot -Seeking in Civil War*. New York: World Bank.
- Collier, P., Hoeffler, A., Elliott, V., Hegre, H., Reynal-Querol, M., & Sambanis, N. (2003). *Breaking the Conflict Trap. Civil War and Development Policy*. Washington: International Bank for Reconstruction and Development / The World Bank.
- de la Brière, B., Filmer, D., Ringold, D., Rohner, D., Samuda, K., & Denisova, A. (2017). *From Mines and Wells to Well-Built Minds*. Washington: World Bank.
- Diamond, J. (1997). *Guns, Germs, and Steel. The Fates of Human Societies*. New York: W. W. Norton & Company.
- Easterly, W., & Levine, R. (1997). *Africa's growth tragedy: Policies and ethnic divisions*. Oxford: Oxford University Press.
- FAO. (2017). *Land tenure, governance and sustainable irrigation development*. Roma, Italia.
- Guest, R. (2004). *The Shackeled Continent*. Washington: Smithsonian Books.
- Hatzfeld, J. (2003). *Machete Season. The killers in Rwanda speak*. New York: Farrar, Straus and Giroux.
- Tarimo, A. (2009). *Ethnic Identities and the Common Good: Considerations on the Social Drama of Africa*. Lisboa: Revista Portuguesa de Filosofia.
- Thomas, H. (1997). *The Slave Trade. The story of the Atlantic slave trade: 1440-1870*. New York: Simon & Schuster Paperbacks.
- Thomas, H. (1997). *The Slave Trade. The story of the Atlantic slave trade: 1440-1870*. New York: Simon & Schuster Paperbacks.
- Van Der Ploeg, F. (2011). *Natural Resources: Curse or Blessing?* Oxford: American Economic Association.

Vinay Lall, S., Henderson, J., & Venables, A. (2017). *Africa's Cities. Opening Doors to the World*. Washington: The World Bank.

Wealth Accounting and the Valuation of Ecosystem Services (WAVES). (2018). *Natural Capital Accounting*. Obtenido de <https://www.wavespartnership.org/>

World Bank. (2000). *Can Africa Claim the 21st Century?* Washington: International Bank for Reconstruction and Development / The World Bank.

World Bank Group. (2017). *Africa's Pulse. An analysis of issues shaping Africa's economic future*. Washington: World Bank.